

Lenguas de Fuego

Número 0 Enero- Febrero 2020



Aira Morillo



LdF



**Revista de cultura
Lenguas de Fuego
ISSN 1886-3027**

Ilustración de portada

Aria Morillo

Colaboran

José Luis León Padial,
Sofía Robles, Alicia
Martín Muñoz, Jessika
María Rengifo Castillo,
Sebas Abdala, Juan
Antonio Jiménez,
Esperanza Benayas
Caño, Luis Brenia,
Salvador Fernández-
Vivancos Fernández,
Gotardo González Quero,
Carmen Fernández
Menéndez, Silvia
Sanfederico Roca, Julio
Vegara, Pedro Carbonell
Castillero, Juan Sevillano,
Juan Sevillano, Eva Fraile
y Raquel Salas.

Coordina

Paul Bitternut

**www.lenguasdefuego.net
redaccion@lenguasdefuego.net**

Editorial

Estamos ante el primer número en este formato de la revista cultural Lenguas de Fuego, número que marca el inicio de una nueva época y de un nuevo proyecto en el cual nos hemos embarcado con toda la ilusión.

Por un lado queremos agradecer a todos los que han colaborado en estas páginas su participación y compromiso, además de muchas aportaciones en otros aspectos. Como podrán ver los lectores, el contenido sin duda es inmejorable.

Por otro lado no sólo queremos agradecerles la paciencia que han tenido hasta poder ver este nuevo nacimiento sino también pedir disculpas por aspectos del resultado que, sin duda, iremos mejorando con el paso del tiempo y con el aprendizaje que supone la experiencia.

Este nuevo número es sólo un inicio, una semilla que esperamos germine en una mayor variedad de temas y en una periodicidad estable, convirtiéndose para los lectores interesados en este mundo al que nos acercamos en una cita ineludible.

Esperemos que disfruten de su lectura.

Paul Bitternut



Índice

- 4 Maneras de vivir, por José Luis León Padial
- 7 La leyenda del tercer vuelo, por Cix Valak
- 15 Entrevista a Cix Valak, por Sofía Robles
- 19 En una mañana, por Alicia Martín López
 - Rosas en la ventana, por Jessika María Rengifo Castillo
 - Eva no regresó a Berlín, por Jessika María Rengifo Castillo
- 20 Una charla con Muhammad Habbibi Guerra, por Sebas Abdala "Buitre Negro"
- 23 El latido del alma (Introducción), por Juan Antonio Jiménez
 - Entrevista a Juan Antonio Jiménez, por Paul Bitternut
- 26 Paseando a gusto con Pike, de Luis Brenia, por Esperanza Benayas Caño
- 27 Acerca de mi literatura, por Luis Brenia
- 30 Luis Brenia, por Esperanza Benayas Caño
- 31 Réplicas y contrarréplicas, por Salvador Fernández-Vivancos Fernández
- 32 Mientras duren los monstruos, por Gotardo González Quero
- 33 Suspiros en el andén y otras estaciones sin parada, de Daniel Díaz Costa, por Sofía Robles
- 35 Tren hacia el sur, por Pedro Carbonell Castellero
- 37 Breve reseña de Comitragedia en clave relativa, de Pedro Carbonell Castellero, por Paul Bitternut
 - Entrevista a Pedro Carbonell, por Paul Bitternut
- 38 Una pareja de enamorados, por Carmen Fernández Menéndez
- 39 La saga del nuevo mundo, por Silvia Sanfederico Roca
- 46 Maneras de vivir, por José Luis León Padial
- 48 Diario de mami, de Blue February, por Sofía Robles
- 49 Todo cambia, por Sebas Abdala
- 50 Caminos de la Almirante, por Alicia Martín Muñoz
- 51 Caminos de la Almirante (reseña), por Julio Vegara
- 52 Historia de tres mujeres, por Esperanza Benayas Caño
- 56 Entrevista a Esperanza, por Pedro Carbonell
- 57 Memoria del paraíso, por Juan Sevillano
- 58 La piedra del paraíso, por Eva Fraile
- 60 Lenguas de fuego, por Raquel Salas

La nieve en navidad

por José Luis León Padiá



Cien kilos de nieve son muchos kilos. Y mucha nieve. El Mendas no era un tipo de buena calaña. Tampoco su vida había sido fácil aunque esfuerzos por enderezarla había hecho los justos. Siempre en la calle, desde pequeño aprendió a defenderse entre chicos mayores que él que muchas veces le acababan dando una soberana paliza. Paliza que, tarde o temprano, les cobraba de sobra, en dinero, en “carne” o a hostia limpia que es como mejor se hacía entender. “A mí, a cojones, no hay quién me gane”, le gustaba fanfarronear, más conforme iba

creciendo y formando el cuerpo de boxeador de peso pesado que hoy día gastaba.

Cuando le ofrecieron un “trabajito fácil” sabía de sobra que no lo era. Pero pagaban bien, son gente con la que ya había tratado alguna vez y ambas partes sabían que bromas las justas. Un camión congelador de tonelaje medio, cargado hasta arriba de cajas de pescado, con mucho “relleno” que cuidar durante los más de mil kilómetros que duraría el viaje. De un muelle de carga de un polígono a otro del estilo. El día 25 de diciembre,

Navidad. Subirse, conducir, bajarse, cobrar y largarse sin preguntar ni ser preguntado. Fácil, por veinte billetes morados más un par de billetes de avión con destino playero, con su hotel a pensión completa para dos personas durante una semana, lo cual incluiría recibir el año de forma inmejorable.

Todos esos sueños le habían ayudado a hacer más llevadero el viaje y olvidarse que era la primera vez en muchos años que pasaba ese día tan señalado sólo, encerrado en la cabina de un camión lejos de casa, sin ver ni felicitar a su Filo el día principal de las fiestas. Pero la compensaría con creces con las vacaciones, con un fin de año de “celebrity”, como una de esas que a ella tanto le gustaba ojear en las revistas de la peluquería.

Se lo merecía por todo lo que le había hecho pasar en estos años juntos. Ese era su firme propósito, hacer feliz a la única persona que realmente había sentido por él, que había llegado a comprenderlo y cuidarlo sin pedir nada a cambio, o poca cosa tal vez.

Ese propósito, el día de Navidad, con la “nieve” oliendo al pescado que transportaba, junto al poco descanso por la tensión de la faena, no le hizo darse cuenta que le habían estado siguiendo desde hacía ya unas horas. Una berlina color champán, con cuatro ocupantes a bordo, se mantenía a distancia prudencial del camión esperando el momento adecuado. Ninguno conocido, pero no ha de ser conocido el que amenace tu vida. Apenas se movían, silenciosos, conocían todo el trayecto que le quedaba al Mendas para llegar a su objetivo. Conocían su mercancía, y hasta conocían lo que iba a cobrar. La lengua del chivato es muy larga y la tentación del dinero, unida a la amenaza, puede hacer que cualquiera flojee en un instante cantándolo todo.

Tras muchas horas conduciendo pensó en parar a comer algo. “Bijoca 1 km” anunciaba un cartel con señalización de gasolinera, área de descanso y cafetería. Puso el intermitente para tomar el desvío de la carretera nacional y fue cuando se percató que el coche que le seguía hacía lo mismo. En los metros que le separaban de la entrada del pueblo aminó y sacando la mano por la ventanilla lo invitó a adelantarle. Al no obtener respuesta su sexto sentido se activó alertando que algo no iba bien. Tenía prohibido contactar con los jefes durante el trayecto ni tenía ningún apoyo al que pudiera pedir consejo de cómo actuar. Aquello era

sólo ante el peligro y tampoco el terreno por donde estaba era propicio para escapar.

Optó entonces por acelerar en una salida hacia adelante desesperada, sin pensar que Bijoca cada vez estaba más cerca y pasar por la población a esa velocidad era toda una temeridad. Vio el coche pisarle los talones y justo en mitad del pueblo, tras haber enfilado a más de cien kilómetros por hora la calle principal, frenó a fondo mientras el corazón le latía a mil. El efecto de su derrape, complicado con la colisión trasera de sus perseguidores, le hicieron empotrar la cabina del camión contra la entrada del único bar que allí había. Afortunadamente, seguía consciente tras el impacto aunque sangre caliente le recorría el lateral izquierdo de la cara.

A duras penas salió por la ventanilla de su puerta, sin reparar en los dos lugareños que miraban atónitos y acojonados la escena que acababa de ocurrir, cada uno a un lado de la barra de la cantina, rodeados de cristales y restos del choque, y medio difuminados por la nube de polvo recién generada. Una bala silbó junto a su cabeza acabando incrustada entre ceja y ceja de uno de los espectadores que, sin tiempo a nada más, incrustó la frente en el mostrador mientras un charco rojizo goteaba al suelo.

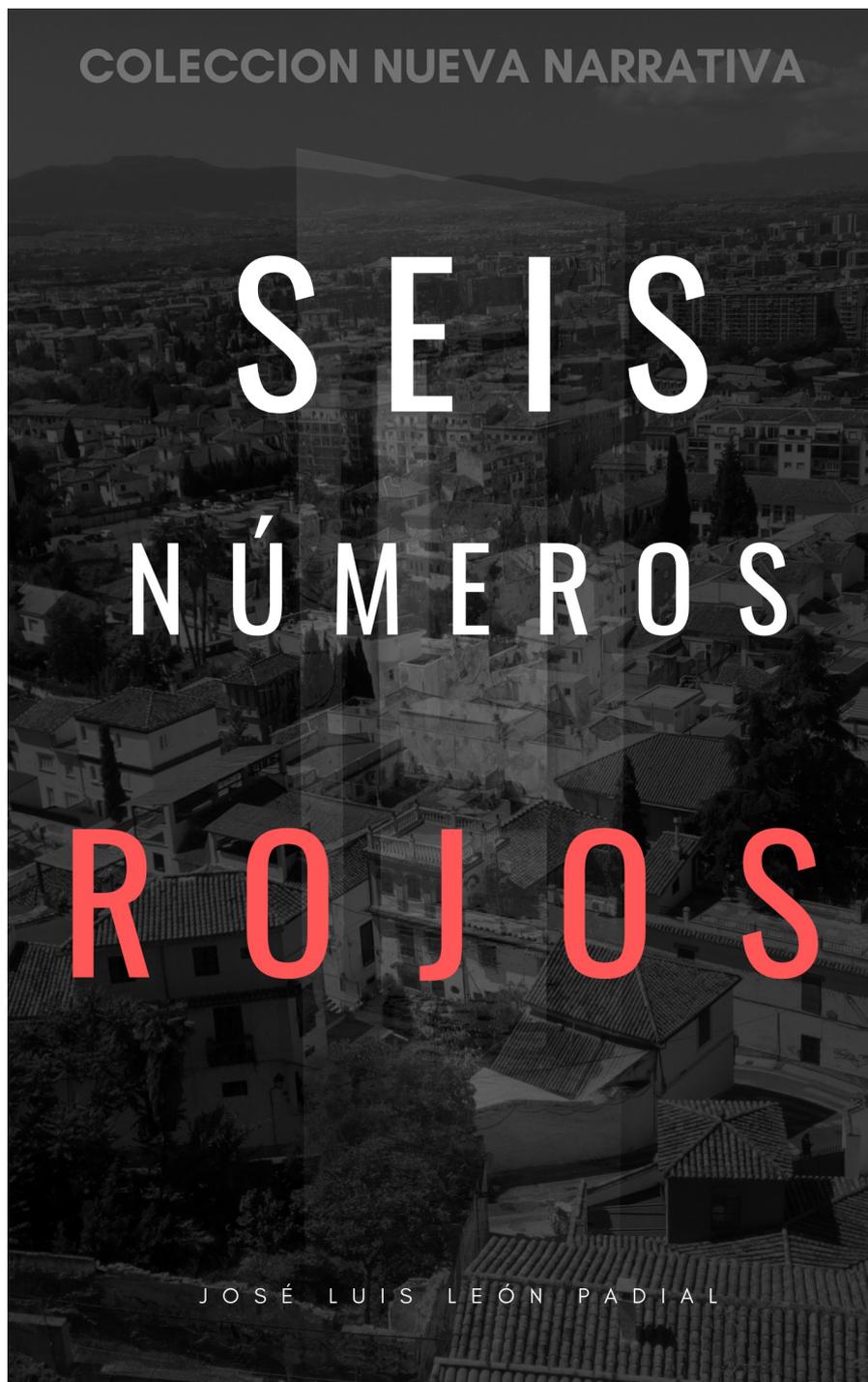
Ya no le importaba la “nieve”, tampoco la Navidad ni el trabajo pendiente, y el propósito soñado, pagado con el dinero de la droga, se podía ir a tomar por culo si salvaba el pellejo de aquella ratonera. Parapetado tras una columna, que tampoco lo cubría totalmente, pensaba a toda velocidad mientras un par de balas más cortaron el aire seguidas de un tenso silencio que le ayudó a aguzar el oído. Percibió unos pasos que arrastraban las pisadas y se dirigían hacia su posición. Extrajo una navaja que siempre llevaba encima, la abrió lentamente y cuando se disponía a salir a lo loco, pasara lo que pasara, dispuesto a no vender barata su piel, varias sirenas rompieron la pausa de este juego mortal.

-¡Guardia civil!- gritaron varias veces, lo cual fue respondido a tiro limpio por ambos bandos hasta de nuevo regresar el silencio. No se oían quejidos, ni respiraciones aceleradas, así que la cosa había sido limpia -. ¡El del bar, salga con las manos en alto!- gritaron de nuevo los civiles esperando su rendición. Con sus antecedentes, la carga del camión más todo el estropicio, muerte del lugareño incluida, calculó que, si lo pillaban, no vería más la

luz del sol en libertad. Miró detrás y vio una ventana tras la barra, en lo que parecía la cocina del establecimiento. “Aún puedo escurrirme por allí y lograr escapar” pensó, lo cual había que hacerlo rápido antes que los guardias decidieran entrar a por él.

Se aseguró que no podrían ver su movimiento y se arrastró hasta pasar detrás del tiroteado en la frente. Ya en la puerta de la cocina se incorporó, aún con la navaja en la mano, encontrándose de frente con el dueño del bar que portaba una recortada apuntándole directamente al corazón.

-Maldito hijo de puta- le recriminó rojo de ira y con lágrimas resbalando por sus mejillas-. Habéis matado a mi hermano y esto no quedará así-. Al mismo tiempo que una bala le quemaba el pecho, el Mendas escuchó de lejos un “¡Quietos!” autoritario que llegaba tarde para él y tarde para Fermín, el autor del disparo contra él que se llamaba así, como luego pudo escuchar de la boca de una mujer en medio del alboroto que allí se desarrolló. Y llegó tarde también para Fermín porque las fuerzas del orden tampoco se andan con chiquitas cuando vas pegando tiros al primero que te encuentras, lo cual se tradujo en otro disparo contra su vientre que le hizo doblegar las piernas



para, posteriormente, caer en medio de gritos de dolor.

Hasta aquí había llegado. Hasta aquí la curva de su vida dejaba de estar retorcida. Lo que nunca fue bien del todo acababa mal, como lógicamente era esperable. El Mendas sentía perder sus sentidos entre gritos de auxilio y apretones que intentaban parar la hemorragia sin mucho éxito. Había peleado en muchos escenarios pero el de hoy se hacía insalvable. Un guardia le animaba a seguir despierto, otro intentaba alcanzar un pulso perdido, enfrente convulsionaba su verdugo y su mente sabía que sólo le quedaba tiempo para un par de recuerdos.

Maldijo su vida. Maldijo el día que decidió entrar en este mundo. Se acordó de su Filo, lo cual le hizo esbozar una sonrisa, y espiró en medio de un charco de sangre que para nada sirvió derramarla.

La Navidad del despropósito, la Navidad de la “nieve”. La Navidad de la nada.

La leyenda del tercer vuelo

Los mundos profanos

por Cix Valak



Capítulo uno: El extraño

«... y con el tercer vuelo, el Eterno habrá completado el círculo».

Tomo 3, página 9 de las Profecías livifel.

Frontera de Heklo. Mundos profanos. Planeta Arnemuq. Ciclo 328 del segundo vuelo.

La lluvia arreciaba con fuerza dificultando la travesía por aquella senda donde apenas se intuía el camino original. Las hojas húmedas, arrancadas por el viento, formaban una espectacular alfombra natural con ocres y verdes entrelazados. El musgo brillante engalanaba las rocas, y los matorros completaban este camuflaje natural. Quedaba poco por ocultar de la que antaño fuera una famosa y estrecha ruta forestal para viandantes. Se trataba de un angosto paseo, uno de los mejores atajos frente al camino principal, que, aunque empedrado de forma impecable, daba mayor rodeo. La radiante luz del sol del mediodía intentaba

atravesar sin éxito las oscuras nubes que arropaban los bosques, sumiéndolos en un sueño de penumbra y tormenta. El viento entonaba una melodía seseante coreada por ráfagas de agua de intermitente intensidad. Pese a que el amanecer había transcurrido horas atrás, la relajante mixtura de olor a tierra húmeda y el repiqueteo de la legión de gotas alargaban el sueño del bosque. De hecho, parecía que la noche aún gobernaba; los animales resguardados estiraban las horas de sueño, y las plantas, decaídas y cabizbajas, aguardaban a que la esfera de fuego solar indicara un nuevo amanecer. Tan solo los esporádicos truenos rompían la onírica sensación nocturna que imbuía el frondoso bosque de Dürk.

Jeremar se movía con suma facilidad, aun con el riesgo que suponía avanzar sobre un paisaje cubierto de agua, roca y musgo; no en vano era el druida de este bosque. Guardián de la fauna y la flora, conocía cada palmo del territorio. Pese a vestir una larga túnica como los miembros de su orden, se desplazaba con gracia apartando los obstáculos de su camino con un largo cayado de madera; eso sí, con sumo cuidado para no dañar a ningún ser vivo.

El olor del entorno presagiaba una descomunal tormenta y, antes de que el trueno se uniera al relámpago, Jeremar quería asegurarse de que ningún animal había quedado aislado, lejos de su grupo. El miedo solía provocar que algunas crías, presas del pánico, se extraviaran.

El joven druida aún no había cumplido el cuarto de siglo y sus almendrados ojos de color miel brillaban todavía con la luz propia de un niño, pero a la vez denotaban cierta madurez. Jeremar era el séptimo de nueve hermanos, y había crecido en el seno de una familia de agricultores y ganaderos de las fértiles tierras de Brugosia. Las prolíficas familias eran habituales en aquella zona, donde, quien más descendencia tenía, mayores cosechas y reses podía manejar. Su carácter se forjó en gran medida a lo largo de su infancia, desde donde ya apuntaba maneras para cuidar de los animales, con quienes demostraba una especial afinidad. Algunos de sus hermanos le apodaron Moneda, debido a la personalidad dual que evidenciaba: la cara, cuando interactuaba con vacas, perros, caballos e incluso lobos y jabalíes. Parecía hablar el mismo idioma que los animales, y, por lo general, se mostraba sonriente y feliz en su compañía. La cruz de la moneda: se mostraba bastante inhábil en presencia

de otros harvs, incluso de su propia familia.

Su ingreso en la hermandad druídica resultó ser producto del destino. Jeremar se sintió agradecido a su familia por haberlo cuidado hasta la adolescencia, y, sobre todo, por permitirle entrar a formar parte de esta comunidad de adoradores a la Madre Naturaleza. El joven veía así un sueño hecho realidad.

De constitución estilizada y ligeramente superior en talla a la mayoría de los muchachos de su edad, el joven estaba en una excelente forma física y había demostrado con creces a sus maestros que poseía una mente ágil. Aunque por lo que más destacaba era por su incansable afán para aprender cómo ser un gran druida. Su agradable apariencia de bello rostro facilitó que en su etapa de aprendiz intimara con varias jóvenes y, más allá de tener sus primeros romances, le ayudó a superar sus dificultades en las relaciones con otros harvs. Los druidas eran diferentes, tan afines a él que no le suponía una traba entablar amistad con ellos, tanto con los maestros, que respetaba de forma solemne, como con jóvenes de su edad.

El apodo de Moneda desapareció dando paso a uno nuevo, Terciopelo, como lo llamaban sus iguales con cierta sorna debido a la suave textura de su piel y la delicadeza que mostraba en sus acciones. Sus manos de estrechos y largos dedos parecían acariciar cuanto manipulaba, e incluso los animales más fieros parecían calmarse cuando Jeremar curaba sus heridas. Muchos compañeros se complacían viéndolo en acción; transmitía una hipnótica paz al entablillar el ala rota de un grajo o extraer afiladas púas de la pezuña de un potro. Jeremar destacaba también por la obsesión de no dejar crecer el cabello o vello facial, características frecuentes entre los druidas, que gustaban de melenas y espesas barbas. Su ondulado pelo castaño lo mantenía casi rapado en las sienes y nuca, permitiendo que le creciera sobre la cabeza, donde destacaba un pequeño flequillo con el que jugueteaba por entre los dedos cada vez que se quedaba absorto en sus pensamientos.

Dicho flequillo, empapado bajo la lluvia que arreciaba en el bosque de Dürk, entorpecía la visión de uno de sus ojos, aunque no era la mayor preocupación de Jeremar en aquellos instantes. Transcurrieron varias horas durante las cuales el druida recorrió cada rincón del bosque; tuvo que lidiar con diferentes situaciones para las que, por fortuna, fue instruido por su hermandad. Evitó que

algunos jóvenes árboles endeble fueran arrancados por el vendaval; reforzó sus frágiles troncos con improvisadas armaduras: combinó gruesas ramas atadas con otras más verdes de gran flexibilidad. Estos amazones ayudarían a los arbolitos a soportar los furiosos envites de la tormenta. Dedicó al menos una hora a llevar a un asustado jabato hasta su desesperada madre, que a punto estuvo de atacar al druida al verlo cargar con su progenie al hombro.

Aunque lo más costoso coincidió con el estallido de la tormenta; una importante cantidad de ramas, piedras y tierra se habían acumulado en un estrecho paso del río Boq y el desborde habría sido irremediable de no haber intercedido Jeremar. Cincuenta metros arriba de donde se había formado la caótica presa, el joven druida hizo rodar un enorme tronco caído hasta una orilla del río. Supuso una hazaña debido al peso y tamaño del árbol muerto, pero su convicción era más fuerte que los amagos de calambres que recorrían sus piernas. Desabrochó su largo cinturón de gruesa cuerda de hilo entrelazado. Realizó un nudo en una de las ramas que aún formaban parte del árbol como si le pusiera una correa a un perro y, sin soltar el cordón, realizó un titánico esfuerzo para hacer rodar el tronco hasta el agua. La corriente comenzó a llevarlo río abajo, y Jeremar inició una frenética carrera para acelerar el descenso del árbol tirando con fuerza de su cinto. Aprovechando la inercia que le daba el caudal del río, sumado al empuje que provocaba Jeremar, el tronco se convirtió en un ariete acuático que reventó la indeseada presa con violencia. La pérdida del cinturón bien mereció la pena. Un detalle que, de forma casual, se convertiría en crítico para la supervivencia del planeta donde se encontraba, Arnemuq.

Con la marcha del sol, la tormenta amainó, aunque la lluvia se mantuvo. Una vez más, Jeremar cumplió a la perfección con su cometido como protector del bosque de Dürk. Aunque le aguardaba un último encuentro; algo que ningún druida había afrontado hasta la fecha. Aquel día le iba a cambiar la vida.

Como era característico en los protectores de la naturaleza, Jeremar vestía la túnica verde, aunque, sin cinturón, quedaba suelta y holgada. Frente a él, estaba un extraño al que jamás pudo borrar de su memoria, de sus sueños..., ni de sus pesadillas.

Bajo la intensa lluvia, aquel individuo parecía paralizado, ataviado con una capa de similares

características a la de Jeremar, quizás de un tejido más duro, basto y de un color más oscuro al que portaba el amable druida. El misterioso encapuchado se encontraba en mitad de un claro ignorando el chaparrón que empapaba sus ropajes, por donde ya fluían estrechos hilos de agua entre los pliegues. El extraño daba la espalda a Jeremar y no mostraba señales de haberse percatado de su presencia. Parecía mirar imperturbable el suelo, aunque en apariencia no había nada más que barro.

Con los pies clavados y la cabeza inclinada, no movía ni un músculo; solo su pesada capa, mecida por el poderoso viento, dejaba entrever que había alguien real bajo aquellos largos ropajes. Jeremar, por un momento, pensó que el extraño pudiera tener algún tipo de relación con su orden, los druidas, por la similitud en su vestimenta.

Un tanto inquieto, dado que no era frecuente encontrar otros harvs en este entorno y menos bajo una cruel tormenta, se acercó cauto hacia el misterioso personaje. Este permanecía sin inmutarse. Tras avanzar con timidez unos pasos, Jeremar se detuvo anticipando que quizás el extraño pudiera asustarse y reaccionara de manera violenta al sentir una presencia furtiva tras él. Así que decidió revelar de forma sutil su presencia, pisando una rama seca para hacerla crujir.

Al instante, el extraño irguió su cabeza y la giró, de forma pausada, solo unos centímetros. No era suficiente como para vislumbrar su rostro. A Jeremar, cada vez más inquieto, no se le ocurrió en aquel instante otra frase mejor:

—Disculpe, ¿se encuentra bien, puedo ayudarle?

Tuvo que alzar la voz para que pudiera oírse por encima del estruendo que generaba la lluvia torrencial.

Los siguientes segundos jamás se le olvidaron a Jeremar; fueron tres detalles los que le dejaron sin habla durante unos instantes y que revivió el resto de su vida. El primero fue la voz del extraño. No era harv, era perturbadoramente diferente, sonaba como si varios ríos descendieran a la par, confluyeran en su boca y generaran una mágica y coordinada musicalidad. La tonalidad era una amalgama que podía traducirse con facilidad en sonidos similares a palabras pronunciadas por un harv. El segundo detalle, más impresionante que el anterior, le impactó en el momento en que el extraño mostró su rostro. ¡No era un harv! Pese a poseer un perfil similar, parecía estar formado por

agua. A cualquiera se le habría helado la sangre al verlo, y Jeremar no fue una excepción. Aunque fue el tercer detalle el que sobrecogió el alma del druida. El misterioso ser, con su peculiar voz, dijo de forma apocalíptica:

—He venido a destruir tu mundo.

Jeremar no entendía cómo, pero su corazón supo que aquellas palabras eran ciertas. Pálido y sin poder pronunciar una palabra, sintió un escalofrío que le recorrió el cuerpo paralizando sus fatigados músculos y su capacidad racional para afrontar aquella dramática situación.

El ser líquido se giró hasta colocarse frente a Jeremar. Acercó su rostro a escasos centímetros de la cara del druida. Tras mirarlo a los ojos, dio un paso atrás y le escudriñó de arriba abajo. Parecía que algo le había llamado la atención; se trataba de la túnica que vestía Jeremar. El extraño cambió la expresión y le preguntó con un tono que denotaba confusión:

—¿Acaso eres el aniquilador harv que ha venido a comunicarme alguna nueva instrucción?

Jeremar reaccionó de forma instintiva, sin pensarlo, como le había enseñado la naturaleza. Las palabras que pronunció brotaron de su corazón, no de su aterrorizada mente:

—Así es. Debes detenerte —sentenció con firmeza para ocultar el temblor de su voz.

En ese instante, un golpe de viento agitó la túnica del extraño desvelando que no solo su rostro era agua. Se trataba de un ser íntegramente acuoso de forma antropomórfica. Contrariado, respondió suspicaz al druida:

—Sabes que eso no es posible, no podemos frenar lo inevitable. De ello depende la supervivencia de nuestro universo.

Jeremar continuó con el delicado diálogo intentando no delatar su subterfugio. Fingió seguridad:

—Lo sé, será algo temporal. Hay que aplazarlo, dado que un suceso que no nos puede ser revelado ha provocado este contratiempo.

El extraño se quedó pensativo unos segundos que se le hicieron eternos a Jeremar. Después, respondió con su inquietante voz:

—Entiendo; órdenes de la regencia xiliadora. Dime, ¿de cuántos ciclos estamos hablando?

El druida comprendió que el ser de agua estaba haciendo referencia a una unidad de tiempo desconocida para él, así que no le quedó más remedio que responder al azar y dejar que la suerte

jugara su papel en aquella delicada situación. No quiso dar una cifra baja, ni una con dos o más dígitos, así que tomó la decisión de elegir un número intermedio; además, era su favorito:

—Cinco —respondió de manera escueta.

Para alivio de Jeremar, el extraño asintió y, susurrante, cerró la conversación:

—Me parece razonable. Dentro de cinco ciclos regresaré para completar mi misión como aniquilador de mundos: destruyendo Arnemuq.

Después, la criatura de agua se alejó abandonando el claro para adentrarse en el bosque hasta desaparecer entre la cortina de agua y las sombras de los tupidos árboles. Nadie en Arnemuq fue consciente de cómo aquella breve e intensa conversación había salvado, al menos de forma temporal, al planeta.

Jeremar se encontraba aterrorizado, desconocía el tiempo real del que disponía para intentar detener el terrible destino que le esperaba a su mundo. Al menos sí que sabía dónde podría pedir ayuda. Acudiría con la mayor celeridad posible al gran consejo de los druidas. Los más sabios de su orden, solo ellos podrían ayudarlo ante un suceso de esta envergadura. En lo más profundo de su acelerado corazón, era consciente de que quizás sus líderes no tendrían respuesta para solucionar esta catastrófica situación, pero necesitaba aliviar la carga que encogía su alma.

Jeremar corrió sacando fuerzas de flaqueza, impulsado por el miedo y la responsabilidad de portar tan crítica información. El bosque, al que durante años había estado protegiendo, pareció ayudarlo facilitando el camino. La lluvia limpiaba de obstáculos el sendero, el viento soplaba a favor y las ramas que se desprendían no lo hacían frente a él. Cuando en alguna ocasión perdía el rastro del camino, aparecía algún pequeño animal que corría huyendo de la lluvia, indicándole la dirección correcta. El druida, por unos instantes, pudo obviar la gravedad de la situación y se emocionó ante tan maravilloso acontecimiento; mezclaba lágrimas con gotas de lluvia que resbalaban por su rostro. La ayuda del bosque le dio aún más fuerza y nunca en la historia de Arnemuq se vio correr a un druida a tal velocidad. Por fortuna para él, el gran consejo de los druidas no se encontraba demasiado lejos.

Universo Heklo. Sistema Imn. Subsistema Hisinm. Planeta Blanco. Ciclo 328 del segundo vuelo.

Mientras tanto, en ese mismo instante, sucedía algo que conectaba de forma directa con el encuentro de Jeremar y el extraño. Un grupo de seres de piel albina finalizaba una reunión secreta atendiendo a las palabras del único de ellos que estaba de pie.

De pequeños cuerpecitos asexuados, ninguno levantaba más de un metro de altura. Atendían inmutables con sus enormes ojos negros bien abiertos, que destacaban en su rostro de diminuta nariz y una boca sin labios de grandes proporciones. De cráneos ovalados, carentes de cabello ni rastro de vello corporal, se encontraban sentados en taburetes cilíndricos de mármol blanco en torno a una descomunal mesa ovalada de cristal. Adornada con extrañas inscripciones realizadas con una tinta negra que reaccionaba cuando alguien se apoyaba sobre la mesa moviéndose caprichosamente entre las vetas de aquel vidrio incoloro como si tuviera vida propia. Se trataba de una doble capa de cristal donde se habían cincelado pequeños surcos que permitían desplazarse a la tinta sometida a presión, creando este cuasi mágico efecto visual.

La sala, de estructura abovedada y casi cinco metros de altura, apenas contaba con ornamentos. Sus paredes, recubiertas de planchas de un dúctil mármol blanco, contaban con seis ventanas de madera oscura, dispuestas de forma irregular a lo largo de la sala. Cerradas por completo, no dejaban atisbar ni un solo rayo de sol ni permitían que los sonidos de la ciudad más importante de Heklo llegaran hasta lo alto de la torre principal, lugar donde se encontraban reunidos y desde el que se gobernaba el Universo Original.

El aire era frío y las palabras resonaban con eco. Su líder, quien hablaba, era el único que usaba algo de ropa: un sencillo jubón blanco que no llegaba a alcanzar la cintura. Hizo una deliberada pausa para captar aún más la atención de sus congéneres. Rompió el silencio mirando uno a uno a los participantes en la reunión mientras afirmaba de forma imperativa:

—Los aniquiladores han empezado su cometido. En unos pocos ciclos, estarán de vuelta y todo debe estar preparado para el éxodo.

Sus subordinados asintieron sin pronunciar palabra ni emitir sonido.

Instantes después, el grupo abandonó la sala por el único acceso que tenía. Tan solo uno de los mhidnos se entretuvo acercándose a una de las ventanas que abrió de par en par. Asomó la cabeza para divisar el cielo. La torre era un edificio de más de veinte metros de altura de forma rectangular, cubierta de mármol blanco. En medio de la noche, podían verse con nitidez multitud de estrellas y diversos planetas en aquel misterioso universo. Tanto él como los congéneres que habían abandonado la sala sabían que dentro de poco quizás aquellos astros dejarían de existir. Sin embargo, Tarsidian, que así se llamaba este mhidno, miembro de la más inteligente de las razas que poblaban este universo, no podía imaginar cómo los acontecimientos provocados por un insignificante individuo podrían alterar el curso de la historia de Heklo, el Universo Original.

Frontera de Heklo. Mundos profanos. Planeta Arnemuq. Ciclo 328 del segundo vuelo.

Jeremar atravesó a la carrera un pasillo natural formado por colosales árboles de diferentes especies que formaban un arco uniendo sus ramas a lo largo de más de cien metros. Conocido como el Portalón de los Árboles, era la entrada a Essencia, el poblado donde se encontraba el consejo de los druidas. Llegó sin aliento hasta la llamada Gran Cabaña, un impresionante edificio que se alzaba en lo más alto del claro destacando sobre un centenar de cabañas menores. Era la residencia del gran consejo, construida con madera muerta, cortezas caídas de los árboles y barnizada con una particular savia derretida en fuego.

Los druidas tenían prohibido dañar cualquier forma de vida, y habían desarrollado una ciencia basada en la reutilización de los residuos forestales. Para los protectores del bosque, era sagrado cerrar el ciclo de la vida regenerando o reciclando estos elementos; lo llamaban el círculo perenne.

La Gran Cabaña constaba de cuatro alturas; cada una de ellas representaba uno de los elementos: empezando desde la planta baja, el fuego, el agua, la tierra y, coronando el edificio, el aire. Cuatro venerables druidas gobernaban el consejo, cada uno de ellos vinculado a uno de los elementos. En aquel instante, dormían de forma plácida bajo el amparo de la noche. Solo dos vigilantes, ataviados con elegantes petos de cuero reforzado y armados

con contundentes ramas en forma de maza, custodiaban el acceso a la Gran Cabaña. Se trataba de una imponente puerta cuadrada de más de dos metros formada por gruesos listones de roble cincelados con sobrecargados motivos florales.

Cuando la pareja de vigilantes vio llegar al renqueante druida, no tardaron en reconocerlo. Jeremar, exhausto, fue incapaz de emitir una sola palabra inteligible. Sin embargo, su rostro desencajado fue suficiente para que los guardias entendieran la gravedad de la situación. Sin mediar palabra, cargaron con él y accedieron al interior del edificio. Jeremar fue guiado hasta una sala donde le acomodaron en un tocón hueco relleno de hojas secas que hacía las veces de sofá. Y, mientras uno de ellos le ofrecía agua y mantas de lana, el segundo vigilante fue raudo en busca del harv conocido como el Búho del Crepúsculo.

Se trataba del máximo rango en Essencia cuando la noche bañaba con la luz de las estrellas este sagrado poblado. El inmenso druida de piel de ébano, el más alto y corpulento de la comunidad, mostraba una larga cabellera rizada recogida en varias trenzas a las que daba un aspecto tribal mezclándolas con agua y cera. Su espesa y rizada barba, por el contrario, no era demasiado larga. Lumo, que así se llamaba el formidable guardián nocturno, superaba la treintena larga, y no solo era distinguido por su físico. Su túnica, pese a ser verde como la del resto de hermanos, añadía numerosos símbolos cosidos con ribetes en forma de estrellas.

Ante el inesperado aviso de la llegada de Jeremar, abandonó la lectura en la que estaba absorto y entró de forma apresurada en la sala donde el joven druida aguardaba con la mirada perdida. Jeremar intentaba recuperarse del esfuerzo al que había sometido a su cuerpo, pero su mente era incapaz de dejar de rumiar en torno al encuentro con el extraño y su demoledor mensaje. A la luz del candil, las sombras que se proyectaban sobre el rostro de Jeremar acentuaban, si cabía más, su lánguida y atemorizada expresión.

El Búho del Crepúsculo se inclinó y, agarrando con suavidad a Jeremar por los hombros, observó durante unos instantes aquellos ojos almendrados de color miel inyectados en sangre, inmóviles, que denotaban el pánico que sentía. Lumo intentó tranquilizarle:

—Calma, muchacho, ya estás a salvo. Estás en casa con tus hermanos.

Hizo una breve pausa, sonrió para transmitirle seguridad y añadió:

—Dime, Jere, ¿qué sucede? Cuéntanoslo con detalle, queremos ayudarte.

El estilizado druida, con el cabello empapado por la lluvia y el sudor, parecía un niño asustado que despertaba de una pesadilla acurrucado en el tocón junto al gigantesco Lumo. Jeremar tragó saliva y desvió la mirada hacia un punto indefinido recordando con nitidez la silueta del extraño ser acuoso. De forma súbita, salió de su estado catatónico y rogó nervioso:

—Por favor, ¡corre, guardián! ¡Hay un enorme peligro que se cierne sobre Arnemuq! ¡Inimaginable! ¡Necesito hablar de manera urgente con el consejo!

Los vigilantes y el Búho del Crepúsculo se miraron alarmados sin saber muy bien cómo reaccionar. Lumo cogió aire, resopló y, asumiendo las consecuencias, tomó la difícil e infrecuente decisión: despertaría a los cuatro venerables druidas para que dieran audiencia extraordinaria a Jeremar. Para el Búho del Crepúsculo era evidente que algo grave sucedía, porque el joven, pero experimentado protector del bosque era un individuo tranquilo y racional. Si se encontraba en ese estado tan alterado, algo serio tenía que haberlo provocado.

La pareja de vigilantes llevó a Jeremar a otra sala en la misma planta donde se encontraban. Encendieron varias lámparas que colgaban a lo largo de la estancia, una habitación circular de madera roja con detallados motivos en forma de tapices y relieves: simulaban llamas en suelo, paredes y techo. La propia sala parecía inspirar la forma de un volcán; no en vano se trataba del salón del Fuego, una de las cuatro estancias donde el consejo druida mantenía sus encuentros. Jeremar cerró los ojos unos instantes, intentando memorizar con detalle la situación vivida con la criatura de agua. Un nuevo escalofrío recorrió su cuerpo al recordar la sentencia: «He venido a destruir tu mundo».

Arrojado con las cálidas mantas de lana de oveja, el joven no se percató de la llegada de los cuatro venerables que, con evidentes señales de somnolencia, miraban inquietos a Jeremar. Cuando Lumo puso su mano en el hombro del tembloroso joven para sacarle de su trance, este abrió los ojos y vio cómo frente a él esperaban expectantes los ancianos druidas. Aguardaban

sentados en sus tronos personalizados, tallados en madera y gruesa corteza, coronados con bajorrelieves del símbolo elemental correspondiente. Portaban largos y barnizados bastones de roble cuyos extremos superiores también hacían referencia al elemento que representaban con talladas y realistas esculturas: una llama, una ola, una roca y un tornado. Fue el druida de la tierra, de larga y canosa barba, quien se pronunció en primer lugar:

—Hermano Jeremar, protector del bosque de Dürk, sé bienvenido a la Gran Cabaña. Hemos convocado este consejo de urgencia para atender tu petición. Por favor, cuéntenos qué te perturba.

Jeremar, pese a temblar de frío y miedo, trasladó con detalle el misterioso encuentro y las terribles revelaciones que le hizo el extraño ser de agua. El gran consejo y Lumo intercambiaban miradas entre ellos sin mostrar gestos que delataran cómo estaban digiriendo el relato del joven.

Una vez finalizó su narración, los cuatro venerables se quedaron en silencio durante unos incómodos segundos. Lumo los observaba inquieto, era incapaz de predecir cuál sería la reacción del consejo ante una revelación tan difícil de creer. En Arnemuq los únicos seres parlantes eran los harvs y jamás se había escuchado nada sobre criaturas de agua que vistiesen túnicas. Jeremar esperaba la respuesta de sus líderes, se tambaleaba presa de la fatiga que sufrían sus castigadas piernas.

Fue el venerable druida del agua, de larga melena plateada, quien, sintiéndose aludido por la naturaleza acuática de la extraña criatura, se pronunció. Su tono despectivo expresó el sentir del consejo:

—Protector del bosque de Dürk, este relato es...

—Hizo un breve silencio midiendo sus palabras antes de continuar— absurdo, carente de sentido y producto de la mentira, la locura o la imaginación.

Jeremar sintió cómo su alma se desmoronaba mientras caía de rodillas. El golpe que suponía aquella respuesta iba más allá de la humillación, no podía creer que ignoraran su advertencia; la supervivencia del planeta estaba en juego. El reproche del druida del agua, a quien le gustaba expresarse de forma grandilocuente, continuó:

—Arnemuq no alberga criaturas antinaturales como la que nos has descrito. La Madre Naturaleza fue sabia en su creación y no permitiría que el agua se transformara en una blasfemia con forma de harv. No es nuestro mundo el que corre peligro, sino el

bosque que protegéis, que parece haber quedado en manos de un tarado mental.

El druida del fuego, de mirada feroz, oscura melena y barba triangular, arqueó sus pobladas cejas angulosas añadiendo con ironía:

—¿Quizás eres presa de los efectos generados por el abuso de una alimentación basada en hongos?

Los otros tres venerables sonrieron, en parte condescendientes, en parte burlones. Después, mostraron su desaprobación retirándose a sus aposentos para retomar el sueño, molestos por aquella interrupción. Los vigilantes, enfadados con Jeremar, regresaron a sus puestos murmurando maldiciones con la sensación de haber sido estafados por un compañero en quien confiaban. Lumo, el único que se quedó junto al desangelado druida, le susurró al oído:

—Mañana me espera una complicada justificación ante los venerables. Creo que la cordura te está abandonando, hermano. Deberías habérmelo contado antes a mí; nos has metido a ambos en un buen lío, muchacho.

Al día siguiente, el castigo no se hizo esperar. Jeremar fue relevado del cargo como responsable de su amado bosque. El consejo consideró que un hombre con tales alucinaciones podría ser un peligro para la Madre Naturaleza, para la comunidad druídica y para sí mismo. Lumo sería el encargado de velar por el bosque de Dürk, manteniendo además su función como Búho del Crepúsculo. El vigilante nocturno de Essencia sufría así una sanción de forma colateral. Le esperaba por delante una época con pocas horas de sueño.

La noticia sobre la esperpéntica historia que Jeremar contó al consejo se extendió días después entre la comunidad druida, para mofa de algunos y pena de otros tantos que conocían en persona al amable joven. No era el primer caso de un hermano que había perdido la razón. Algunos de ellos terminaban sus días como ermitaños, lejos de la comunidad, sin cordura y cayendo en el olvido.

La repercusión de este inusual acontecimiento llegó más allá de los bosques colindantes con Dürk, hasta en el lejano puerto de Ropto, la última ciudad civilizada al oeste del continente de Goshia. Allí se encontraba el único individuo que confió en la veracidad del relato de Jeremar.

Fue en la taberna del Buitre, donde un grupo de marineros borrachos reían a carcajadas contando leyendas ridiculizándolas de manera grotesca e irreverente. Llegó el turno del más bufón, quien,

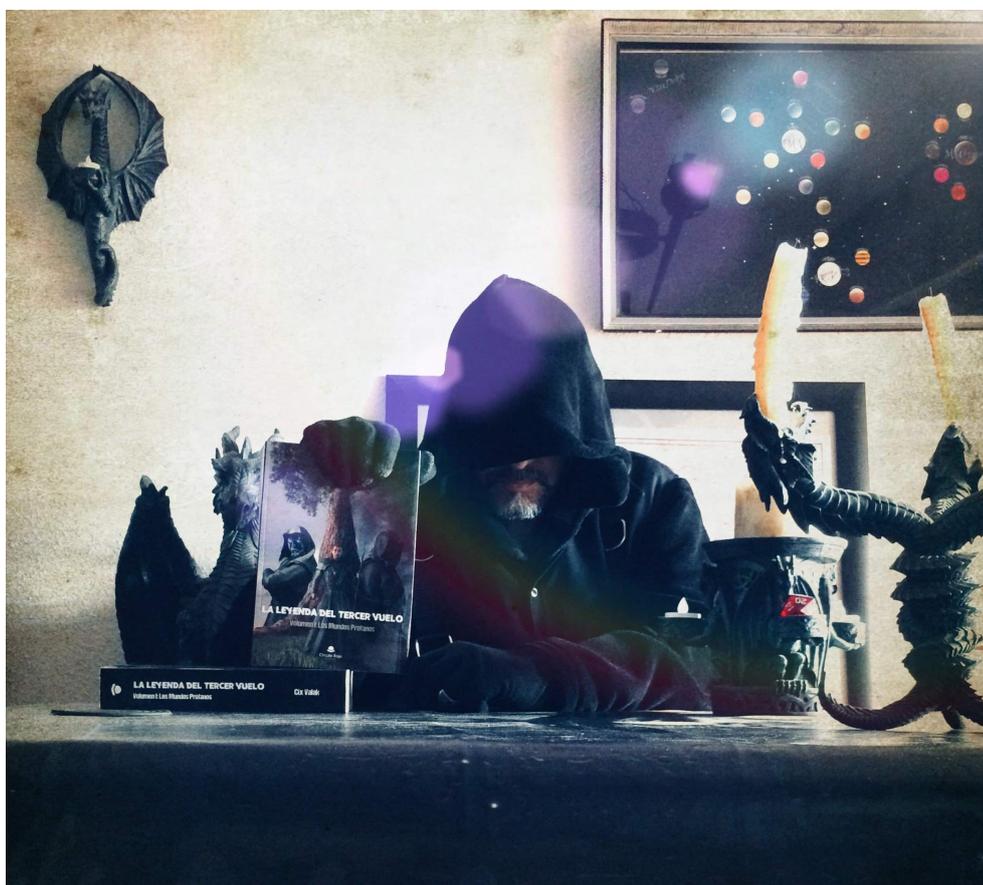
cada vez que hablaba, provocaba la risa del grupo. Comenzó a narrar jocoso el encuentro entre el druida del bosque de Dürk y la descripción del extraño ser de líquido mientras se derramaba una jarra de cerveza por encima de su cabeza, para deleite y ataques de risa de su rudo público.

Sentado en un taburete alto, al final de la antigua barra tallada a partir de un enorme mástil, un apuesto noble bebía con calma una copa del perfumado vino blanco de Ropto. Al prestar atención al cómico relato del marinero, sintió cómo su corazón daba un vuelco al escuchar la descripción del ser acuático ataviado con una túnica verde. Abandonó la copa y se acercó con disimulo a los marineros ebrios para prestar atención a cómo continuaba aquella burla. Cuando el cómico grumete, en tono burlón, trasladó las apocalípticas palabras sobre la intención de destruir el mundo de Arnemuq, se bajó los pantalones para orinar sobre el suelo como si se tratara de un destructivo poder. Varios marineros cayeron al suelo desternillados de la risa, a la vez que el solitario noble abandonaba con celeridad la taberna dando un portazo a su salida. El momento que tanto tiempo había estado esperando había llegado. Era el momento de actuar.

Durante muchos años, Amaj-Fou había

permanecido oculto cambiando de identidades. Nadie en Arnemuq se había percatado de que este hombre llevaba cientos de años viviendo entre ellos. Su apariencia no era la de alguien mayor a unos cuarenta años, tenía canas asomando entre su espeso y enredado cabello oscuro, unos intensos ojos verdes y curtida piel cobriza. De poderosos hombros y en un evidente estado de forma física más característico en alguien veinte años más joven que él, se apresuró a ir a su residencia para recoger los enseres imprescindibles. Llenó dos alforjas y desplegó sobre sus hombros la gran capa negra de terciopelo bordada con hilo de plata y un falso escudo heráldico. A continuación, bajó por última vez aquella escalera de piedra pulida cerrando a su paso el grandioso portalón de entrada. Atrás quedaría otra falsa identidad; abandonó el alejado caserón donde había disfrutado de lujos y comodidades durante los últimos tres años.

El supuesto noble aristócrata subió de un ágil salto sobre su montura y partió cabalgando a hacia el lugar donde el relato ubicaba al druida humillado: el bosque de Dürk. Su sangre bullía ante aquel indicio. Años atrás, había sido testigo de diversos acontecimientos determinantes en la historia de Arnemuq. Sin embargo, se había comprometido a no interceder; debía mantener su rol de mero



observador..., salvo que tuviera que ver con la aniquilación.

Durante las centurias que Amaj-Fou había vivido en aquel mundo, esta era la primera señal que indicaba una clara relación con el dramático acontecimiento. Mientras abandonaba aquel bullicioso pueblo portuario, sin mirar atrás, dejó escapar entre dientes una frase producto de sus pensamientos:

—Ha llegado el aniquilador alian... Todo parece indicar que temen la llegada inminente del tercer vuelo.

Entrevista a Cix Valak

por Sofia Robles

Cuando coincidí la primera vez (o eso creía yo) con Cix Valak en un encuentro literario me sorprendió encontrarme con un personaje salido de un Universo de misterio, fantasía y aventuras. Siendo una total profana en juegos de rol, el poder leer «La Leyenda del Tercer Vuelo: los mundos profanos» ha resultado ser una experiencia de lo más interesante y puedo decir que leeré más sobre el tema. Resultó que ya conocía a Cix Valak de antes, pero en su versión humana, así que me alegré de poder leer algo suyo.

No os entretengo mucho más, seguro que estaréis deseando saber sobre este escritor tan especial. Quédate. Hoy conoceremos a CIX VALAK.

Cix Valak es el seudónimo del que me valgo para dar a conocer un universo ficticio en el que llevo trabajando 30 años. Nacido de padres libreros, psicólogo, amante de la naturaleza, apasionado de la fantasía y con un pasado ligado a las artes marciales japonesas, estas influencias han terminado convergiendo en mi obra. Cuanto escribo está ligado a este universo y eso hace que no me considere tanto un autor, sino más bien un cronista de mi propio mundo fantástico.

Empecé a escribir a los 13 años relatos e historias ambientadas en este universo que utilizaba para jugar con mis amigos a rol. Desde entonces he ido creando material sin pensar en editar un libro o escribir una novela. La creatividad estaba enfocada a dotar a nuestras partidas e historias de profundidad en entornos, personajes, y tramas. Años después, han sido mis amigos y familia quienes me animaron a crear un libro ambientado en este entorno de fantasía épica para llegar a más personas.

Ha comenzado la saga “La leyenda del tercer vuelo” que será donde abra este universo a los lectores que quieran adentrarse en ella.

La búsqueda

Cix Valak ha llegado desde un universo lejano para recorrer pueblos y ciudades en busca de una persona especial. Se trata de alguien que procede del mismo universo aunque ha perdido la memoria y no es consciente del papel que juega en la leyenda del tercer vuelo. El libro que lleva Cix ayudará a detectar a esa persona para que pueda recuperar los recuerdos, su identidad, y adentrarse en la épica aventura donde millones de vidas están en juego. La búsqueda continúa.

Bibliografía

Saga “La leyenda del tercer vuelo”:

- Volumen 1: Los mundos profanos (2017)
- Volumen 2: El universo original (2019)
- Volumen 3: (en proceso de escritura)

Dragones de Stygia II. Antología de relatos del Círculo de Fantasía (2018)

- Relato: El Caballero de la Lluvia

Antología de la PAE (Plataforma de adictos a la escritura) (2019)

- Relato: La ingeniosa profanación

Web: <https://elcervuelo.com>

Facebook: elcervuelo

Twitter: @elcervuelo

Instagram: @elcervuelo



PREGUNTAS

1. Quién es Cix Valak

Cix Valak es un cronista que escribe los acontecimientos relacionados con La leyenda del tercer vuelo. Es un personaje que proviene de Heklo, un universo de fantasía. En ocasiones, viaja hasta nuestro mundo en busca de una persona muy especial; alguien que ha olvidado quien es en realidad: un nativo del mismo universo que Cix Valak y que juega un papel fundamental en La leyenda del tercer vuelo. Esa persona podrías ser tú...solo necesitas leer el libro para descubrirlo.

2. Cómo llegas a los juegos de rol, y sobre todo a darle forma de historia en nada más y nada menos que 800 páginas (me parece complicadísimo. Cómo te has organizado para poder desarrollar esta idea)

Comencé a jugar con la publicación del primer juego de rol, a mediados de los 80. Se trataba de la caja roja de Dungeons & Dragons de Dalmat (una edición mítica para los que fuimos pioneros). Desde entonces, he tenido la suerte de mantener un grupo de amigos con los que llevo treinta años jugando (y espero seguir haciéndolo, al menos, otros treinta).

Escribir el primer volumen me llevó más de un año y medio. Utilicé el universo que empleo para mis partidas de rol, con lo que cuento con muchas tramas, personajes y una riqueza importante de lugares y planetas. Piensa que son treinta años escribiendo sobre ello, no es que sea ningún superdotado. Para poder arrancar la historia, sin apabullar al lector, decidí crear un personaje que sería igual de desconocedor que este. Su guía facilita que vayas descubriendo la historia poco a poco, sin necesidad de explicar demasiados conceptos de inicio (que resultaría bastante aburrido, creo yo).

El primer volumen de la saga de La leyenda del tercer vuelo, titulado Los mundos profanos, quería que fuera un libro auto-conclusivo pero que quien quisiera adentrarse en este universo pueda seguir haciéndolo a través de posteriores volúmenes.

Al ser una obra coral, con más de treinta personajes, llevaba el control de dónde se encontraba cada uno, física y temporalmente, para mantener la coherencia cuando se entrelazaban las historias. Además, se van presentando algunos personajes y situaciones que en futuros libros

volverán a aparecer. Como antes explicaba, puse mucho esfuerzo en dosificar la información y creo que gustará reencontrarse con algunos de los personajes para conocer más de ellos.

3. Qué encuentras en la fantasía que no te aporta otro género literario.

En mi caso se trata del género literario del que puedo valerme para dar a conocer mis creaciones diseñadas para los juegos de rol. La fantasía permite, como ningún otro género lo hace, que tu imaginación vuele; la esencia de un buen juego de rol. Sin embargo, es importante establecer una serie de normas y reglas para que el lector encuentre la coherencia en todo lo que le presentes. Debes facilitar que se sumerja en tu universo ficticio y nada le chirríe a medida que la historia avanza. Creo que ahí radica la principal dificultad del género fantástico. Hay que explicar todo cuanto es diferente a nuestra realidad para dotarlo de versatilidad.

4. A quiénes van dirigidas tus historias. Para quién escribes.

Creo que quienes más disfrutarán de mi obra serán los adultos y adolescentes que aún conservan la capacidad para soñar e imaginar con mundos y seres imposibles. La fantasía ayuda a evadirse y considero que es una de las formas más saludables de oxigenar nuestra mente. Cuando me preguntan si podría leer este libro un niño, recomiendo que sea a partir de los trece años aproximadamente.

5. Qué podemos encontrar en tus libros (esencia de tus libros). Cómo defines tu estilo. Cómo te defines como escritor.

La obra tiene una aclaración al inicio, aclara que más que un libro se trata de un portal mágico. Esa es la esencia de La leyenda del tercer vuelo. El lector se sumerge en la historia como un personaje más (de formal literal) y sientes formar parte de ella. Vas conociendo a los personajes y sus motivaciones como si fueran personas reales, y descubres, poco a poco, las tramas que se ciernen en torno al misterioso tercer vuelo.

Intento escribir de una forma cuidada y pulcra, sin apabullar con palabras inventadas (algo lógico en el género fantástico) y evitando largas descripciones. Pretendo ser muy visual en la narración y solo detenerme a explicar detalles cuando es necesario

y relevante para la historia.

Si tuviera que definirme como escritor, lo haría como lo que representa mi personaje: un cronista. Escribe sobre un libro mágico que, en ocasiones, tiene la capacidad de hablar en primera persona con el lector. En el segundo volumen, esta interacción es mayor aún y pretendo que forme parte de mi estilo lo que en teatro o cine llaman “romper la cuarta pared”, es decir, introducir al espectador/lector en la historia.

6. Es evidente que detrás Cix Valak hay alguien más. Cuánto del personaje coincide con el escritor. ¿Nos puedes contar los inicios de ese escritor profesionalmente?

Es obvio que tras el personaje y el seudónimo se esconde una persona real. Los motivos por los que lo hago son dos: separar mi vida profesional de esta afición y añadir esa aura de misterio sobre el escritor. Da lugar a “jugar” con los lectores cuando participo en encuentros, ferias y eventos. Es divertido para ambos que interactúen conmigo; interpreto el personaje de Cix Valak y les intento convencer para que se hagan con el libro y descubran si son la persona que estoy buscando.

Los inicios como escritor son recientes, aunque lleve treinta años creando historias y personajes para el juego de rol. De momento solo he publicado el primer libro y en breve sacaré la edición revisada de este y el segundo, ya finalizado.

7. Proyectos.

Entre finales de 2019 e inicios de 2020 voy a publicar la segunda edición del primer volumen, revisada tanto en estilo como en ortografía. Han sido varios los lectores que detectaron algunas repeticiones y problemas en puntuación así como descripciones que resultaban reiterativas. He colaborado con dos correctores para, además de corregir errores, hacer la lectura más ágil y entretenida.

Por otra parte, el segundo volumen ya está escrito, después de otros dos años de trabajo. Ahonda en la experiencia del lector como personaje de la trama. La historia te sumerge de lleno en el universo ficticio llamado Heklo y permite continuar las aventuras que comenzaron en el primer volumen.

También estoy trabajando en un libro de menor tamaño que los volúmenes principales de la saga de La leyenda del tercer vuelo. Contará la historia de un personaje que aparece en el primer tomo y será



una obra más liviana, con el objetivo de llegar a lectores que no se arriesgan a leer un libro extenso de un autor desconocido.

Por último, estoy trabajando en volcar el primer capítulo del libro en versión audiolibro. Si es algo que funciona y atrae a otro tipo de lector, seguramente le de continuidad. No hay que obviar la revolución digital en la que estamos inmersos.

8. Qué va a encontrar el lector en tus textos.

Un universo diferente con el que lidiamos día a día. Sus páginas te adentrarán en un mundo de fantasía donde un joven druida, protector de la naturaleza, se verá envuelto en una serie de aventuras que escapan a su imaginación. Varios mundos, razas nunca vistas, un tinte de magia, pero, sobre todo, personajes con diferentes trasfondos entre los que se encuentra el lector, y un misterioso suceso conocido como el tercer vuelo. De fondo se entremezclan varios géneros, como la épica, el drama, el romance, las aventuras y el suspense.

9. Cuánto de importante es apoyarte en otros recursos a la hora de querer transmitir un sentimiento. en otros recursos (por ejemplo imágenes, música...) o por el contrario crees que no es necesario.

Como escritor necesito escuchar música al trabajar en la obra. Me ayuda a “cruzar el portal”, me

sugestiona y funciona como la banda sonora de una película. Visualmente necesito mi despacho, rodeado de iconografía fantástica. Me ayuda a crearme el personaje y me sumerge con facilidad en la historia. Es algo que también viene dado por los juegos de rol.

Desde la perspectiva del lector, creo que hay que reforzar la obra con vídeos y recursos digitales, sobre todo para captar su atención. No descarto que, en unos años, el libro, tal y como lo conocemos, termine siendo un formato obsoleto y tengamos que adaptarlo al audio y/o al vídeo.

10. Con cuál de tus personajes te quedarías. Has llegado a odiar a alguno de ellos por ponértelo difícil a la hora de darle vida.

Sé que es un tópico, pero me quedaría con todos. Aunque, en el primer volumen me gustaría destacar a una mujer llamada Kamanu. Se trata de una mujer ninja, conocidas como kunoichis, que representa buena parte de los valores presentes en nuestra sociedad actual. Hay bastantes guiños de su historia y pasado a la realidad de los auténticos ninjas, cuya imagen se ha distorsionado a través del tiempo y de las películas.

Sin destripar la historia, o como decimos ahora, sin hacer spoiler, uno de los más complejos fue Markus, el pirata cobarde y sin escrúpulos. Hacer creíbles los motivos por los que realiza cada acción y va evolucionando fue delicado.

PREGUNTAS RÁPIDAS

1. Crees que se puede vivir de la escritura.

Depende de lo que consideres necesario para vivir. Hay variables como la familia, tener hipoteca, tu estilo de vida, etc. que son determinantes. Si hablamos de una persona media creo que no es factible, pero insisto, en función de tus circunstancias puede que sea posible (o lo hagas posible).

2. Cuánto tiempo dedicas a escribir.

Debido a mi profesión principal, que me ocupa bastante tiempo y es incompatible con la actividad de escritor, me pego buenas palizas. Los días de fin de semana o festivos a veces paso más de diez horas escribiendo.

3. Rutinas, manías a la hora de escribir.

Ambientar la sala donde escribo como si fuera la

biblioteca de un mago, iluminación y música de ambiente incluidas.

4. Musas o disciplina.

Disciplina. Como decía Pablo Picasso «La inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando»

5. Planificas o eres brújula.

Planifico, o como se dice en el mundillo: más mapa que brújula. En una obra como la mía sería el caos absoluto no tener la red tejida antes de escribir.

PREGUNTAS LOCAS

1. Una frase que te haya tocado el corazón: Es capaz el que piensa que es capaz (Buda)

2. Un cuento: El buscador (Jorge Bucay)

3. No puedes vivir sin...: estar en contacto con la naturaleza

PARA TERMINAR

Hazte a ti mismo una pregunta y contéstala.

¿Algún día escribirás algo que no esté relacionado con La leyenda del tercer vuelo?

No puedo llamarme escritor. Como cronista que soy, me debo a la única responsabilidad que tengo. Esta saga y cuanto rodea a sus acontecimientos serán mi única obra.

¿Podrías dedicar a nuestros lectores un poema, frase, reflexión o una dedicatoria?

Me gustaría compartir con vosotros un artículo que escribí en cuatro partes para explicar qué son los juegos de rol. Es una de las preguntas más habituales que me han hecho:

<https://elcervuelo.com/la-leyenda-del-tercer-vuelo-saga-de-libros-de-fantasia/blog/>

¿Dónde podemos leerte y encontrar tus libros?

En mi web puedes encontrar el libro en papel y digital: <https://elcervuelo.com>

Además está disponible en digital en plataformas como Amazon, El corte inglés o La casa del libro.

Llegamos al final de esta entrevista. Te agradezco que hayas aceptado a formar parte de esta propuesta y que nos hayas acercado un poco más a este género tan interesante.

En una mañana

por Alicia Martín López

En una mañana cualquiera de un día cualquiera cayó el último pétalo de la última rosa del jardín más hermoso de todos los tiempos. Era el prelude de una nueva era. La reina había caído en el sueño eterno. Las flores, casi marchitas por el paso de las estaciones, lloraron su pérdida. El rocío de la mañana como lágrimas amargas caía sobre el rosal, castillo imperial que la custodió desde su nacimiento; la brisa consolaba las verdes hojas de la planta que se alzaban al cielo y la tierra cubría los restos del antiguo esplendor como si de un féretro se tratase. Hoy, los colores se evaporan y pronto el calor del gran astro será dueño y señor de aquel vergel que aún resplandece.

Las antiguas miradas se alzan suplicantes, temerosas, expectantes. Nuevas simientes crecen entre los arbustos más cercanos mientras la suavidad de la primavera desaparece. El ocaso ha llegado al fin. Mañana una risita recién nacida anunciará los cambios. El verano reaparecerá de nuevo. Y así irán surgiendo distintas llamas, distintos estados y distintas especies para cada época del año.



Rosas en la ventana

por Yessika María Rengifo Castillo

Heladas mañanas,
robaron los cantos de tu corazón
de mi cama.

El café,
los dulces,
los libros,
se cerraron con tu ausencia.

El llanto de mis ojos,
juga con las rosas en la ventana
que dejó el perfume de tu amor.

Eva no regresó a Berlín

por Jessika María Rengifo Castillo

Han pasado catorce años, y los cuadros de Eva desnuda siguen acompañando el balcón de Ignacio. Eva, era ese dulce sueño de verano que conoció una tarde de invierno en la estación de Tokio. Su cara angelical, sus labios rosa, y su piel morena, llenaban su corazón de alegría, esa que jamás volvería a su ventana. La última noche, que hicieron el amor no dejó de pintar su bello cuerpo como en los días del ayer. Ella prometió que regresaría en el otoño a Berlín, y no volvió, destrozó su corazón.

Una charla con Muhammad Habbibi Guerra

por Sebas Abdalá "Buitre Negro"

(publicado en Maculaturas)



En aquellos años se lo conocía como "El Rodra Guerra", el pibe ese que tocaba el contrabajo y otros tantos artilugios en Pequeña Orquesta Reincidentes. Tenía el pelo un poco rebelde y la mirada, siempre, como buscando algo en el destino, en el más allá. Cada concierto de esta banda tenía un breve set en particular para sus componentes, cada uno, como ya hemos hablado en otras entrevistas, llenaba la sala con alguna (¿tal vez?) poco sutil herramienta... Promediando el concierto, en algún momento, se apagaban las luces y quedaba solo, frente al público, frente a sus fantasmas, MUHAMMAD HABBIBI GUERRA, y comenzaba a sonar la maravillosa canción titulada "CRACK"... Todos agonizábamos un poco... de modo lacio y discontinuo. Todos nos maravillábamos escudriñando esas frases terribles como "Y en mis sueños te veo cabeceando el techo de tu nueva casa". Todos suspirábamos e intentábamos recomponernos para seguir adelante con la banda que se convertía en inefable final de nuestra juventud de aquel entonces.

Como somos poco profesionales, hemos sido despistados por el tiempo, ya hace meses que teníamos esta entrevista guardada y por errores colosales del editor, y crueldades de la vida, ha sido

publicada recién hoy. Pedimos mil disculpas a MUHAMMAD HABBIBI GUERRA por la demora inexcusable de Maculaturas al traspapelar un correo electrónico... Y más todavía le pedimos perdón a los seguidores de esta mítica banda por demorar en hacerles llegar datos acerca de la actualidad de quien ha sido y es un músico imbuido en caminos apasionantes y llenos de complejísima calidad. Sin más les dejamos esta entrevista llena de metáforas y metafísica hechas por una persona que hoy parece tener la mirada más llena de su propio destino.

Maculat —¿A qué te dedicás hoy en día? Imagino que trabajar con Melingo debe ser una montaña rusa de experiencias constante, ¿Verdad?

Muhammad Habbibi Guerra —Sigo haciendo lo de siempre, el oficio de músico en sus diferentes facetas, tocar, producir, enseñar, que nunca están separadas sino que se mezclan todo el tiempo. Estoy involucrado en varios proyectos. Además de trabajar con el Maestro Melingo, estoy colaborando con Paloma del Cerro. También estoy dando forma a un proyecto personal junto a David Fernandez y

mi esposa Julieta Brotsky, e integro la Little Dervish Orchestra del Sheik Burhannudin Herrmann, hicimos un álbum recientemente. El trabajo con Melingo es un capítulo especial ya que es el proyecto que más dedicación me insume y tiene una trascendencia importantísima para mí tanto personal como profesional. Y sí, es una montaña rusa, pero cuando uno pasa diez años en una montaña rusa aprende a relajarse y hasta disfruta de los paisajes.

Maculat —Cómo es tu formación musical, pero no académica únicamente, me refiero a un tipo que toca el contrabajo en un grupo de rock, el banjo con arco, y la innovación tan particular de tu concepto musical que se te ha “escuchado” en diferentes presentaciones que has hecho.

M.H.G. —He tenido maestros y colegas que me han mostrado qué hacer y cómo, y lo que soy hoy es el resultado de mi obediencia y mi desobediencia. La música está conformada por el cumplimiento de leyes perfectas, como uno es imperfecto en el cumplimiento de las mismas, eso genera lo que llamamos estilo, yo lo llamo folclore personal. A temprana edad me di cuenta de que era muy disperso, tenía dificultad para concentrarme. Tuve que utilizar la dispersión como sistema para poder salir adelante. Por ejemplo: si tenía que estudiar para el colegio me ponía a tocar la guitarra, si tenía que estudiar guitarra me ponía a improvisar. Esta cosa de saltar de una pantalla a la otra me fue llevando a ser multi-instrumentista, lo cual es muy vistoso pero en sí mismo puede resultar poco efectivo. Es decir, alguien que sólo toca un instrumento sería como un cuchillo, el multi-instrumentista sería como una navaja suiza, tiene cuchillo, tijera, destornillador, pero todo medio berreta. El siguiente nivel fue encontrar un punto más abstracto de la música, fuera del instrumento. Algo más universal y primario a la vez, más cerca de la fuente si se quiere, que te lleva a imaginar el fenómeno más globalmente, es más fácil producir, componer y arreglar teniendo algo de experiencia en las distintas familias de instrumentos. La innovación yo la entiendo como vender fruta fresca. No inventamos frutas. Los gatos revuelven un poco el agua antes de tomarla, los jarabes se agitan antes de usar, cuando el oyente percibe la música como algo nuevo es que hemos logrado entregarle un

producto fresco, el mismo de siempre pero en su momento justo. Cada vez que se te ocurre algo nuevo vienen los ancianos a contarte que ya lo han visto. El agua es siempre la misma, pero podés encontrarla fresca o estancada.

Maculat —Tus presentaciones en El Cotorro, Noches de Cabaret, han dejado una huella muy folclórica, sobre todo las versiones que hiciste de Vintrob, y la de What a wonderful world, ¿cómo es tu relación con ese estilo de creación musical?

M.H.G. —En los últimos tiempos me fui moviendo en formas musicales más abstractas y en ciclos más largos. En varias horas de música muchos procesos largos, 20 minutos, una hora. Hay situaciones, por ejemplo en la música de India, en las que luego de casi dos horas del sitar tocando sólo, súbitamente y cuando uno ya no lo esperaba, entra el tabla. Las canciones tienen una medida accesible. Nuestra mente puede medirla previamente, si fuera algo sólido sería como tenerlo en la palma de la mano, mirar el objeto de frente, de costado. Pero cuando la medida de un ciclo musical se extiende lo suficiente, hay posibilidad de que la mente abandone el intento de medir y se relacione con el devenir musical en un sentido más fluido. Nuestro sistema nos defiende del stress de no poder medir. Entonces en medio de esos procesos musicales más extendidos la corriente del río hace una laguna, una parada a descansar, un espacio familiar aunque no se conozca el tema. En el devenir cotidiano de pronto la tribu se detiene y se cuentan historias frente al fuego. Las canciones son un patrimonio, un catálogo de tecnologías de autoconocimiento. Muchas canciones uno las sabe aunque nunca las haya tocado, son obras atesoradas. Prefiero la situación en que el momento determina cuando se canta y qué canción. El material De Vintrob es rico en secretos del corazón. y What a Wonderful es una misericordia.

Maculat —Hablando de Vintrob, casualmente, estás produciendo su próximo trabajo, años después tu conexión con él parece seguir creciendo y generando algo metafísico, o de metasonido. Él se ha referido a vos como “su hermano”.

M.H.G. —Y sí, somos hermanos. Básicamente nos

conocemos de hace mucho y nos gusta interactuar. Así que siempre habrá en el camino más de una cosa que nos vaya encontrando. Yo tengo siempre su obra muy presente.

Maculat —Un par de preguntas acerca de Pequeña Orquesta: ¿Qué sentís al haber formado parte de un proyecto que, al día de hoy, sigue haciendo a la gente extrañar de una manera brutal vuestra música?

M.H.G. —Gratitud. Fue ir al taller durante 7 años. Ser admitido en un taller en el que yo sabía que seguramente me gustaría trabajar. Y así fue, fue una alta escuela de experimentación, y un encuentro humano muy fuerte. Nuestra música anda por ahí grabada. Más bien lo que creo que algunos extrañan es esa usina funcionando y abriendo su proceso, ser testigos de la cosa generada en el momento.

Maculat —Preguntas muy personales: De dónde me llamás, Crack... son canciones que tengo grabadas a fuego en el alma, hablame un poco de ellas.

M.H.G. —No sabría qué decirte. Me parecen divagues acerca de la muerte recurriendo a figuras bastante ingeniosas, pero hoy en día estoy prefiriendo no poner energía en poner linda la tristeza.

Maculat — Y a nivel compositivo, meter un serrucho... cómo nace. Recuerdo verte luchando primero, para luego llevarlo a tu terreno y sacar esos sonidos tan profundos.

M.H.G. —Eso es mérito del Maestro Pedroncini. Él me regaló el primer serrucho y me explicó cómo funcionaba. Es un recurso tan viejo como el serrucho mismo. Entonces me puse y claro, como es una curiosidad, empezó a haber una demanda ridícula de serrucho. Quedaron por ahí unos cuantos discos con serrucho en esos tiempos. El serrucho me llevó a situaciones a las que no hubiera accedido con mis instrumentos normales.

Maculat —Me gustaría preguntarte acerca de tu visión, hoy, del mundo. Asumo que algo en estos años ha cambiado en vos, en tu forma de conectar con el entorno. Te veo más espiritual, digamos.

M.H.G. —Digamos que el camino que me ha encontrado recomienda estar en este mundo de paso, como un viajero, agradeciendo por todo lo que se recibe y dejando lo que se puede.

Maculat —Última pregunta, qué te ha parecido el documental ¿Qué sois ahora? El que intenta contar la historia de PQR

M.H.G. —Me gusta mucho como muestra el material y cuenta la historia. Lo vi varias veces y es muy disfrutable. En nuestro tiempo no había estallado el tema redes y no había la disponibilidad de material que hay hoy. Mucho material que aparece en el documental no lo había visto antes. Nuestras intervenciones son curiosas, estaba todo tan fresco e ese momento que queda flotando un algo de autopsia. En suma es algo hecho con el corazón y estoy muy agradecido con Gustavo Y Mariano.



El latido del alma (Introducción)

por Juan Antonio Jiménez

A medida que crecemos, vamos perdiendo o dejando por el camino amores, amigos, compañeros, conocidos, familiares, trabajos, casas, ciudades; incluso costumbres, gustos, preferencias, prioridades, nuestra propia salud.

Pero la peor de las pérdidas, y quizá la primera de todas, es la pérdida de la inocencia, la que, a su vez, nos hace perder nuestra propia esencia y pureza.

Cuando perdemos la inocencia, ya dejamos de ser niños para convertirnos, automáticamente, en un eslabón más de la cadena, una consecuencia, un producto, un número, uno más de los que no suman, y hacemos de la desconfianza una virtud y, por consiguiente, nos volvemos más vulnerables y temerosos.

Y así nos perdemos por nuestro mundo y, de tanto dar vueltas y vueltas sin sentido, buscando el camino, caemos rendidos y nos dormimos como niños que no somos en el limbo de los adultos.

Y soñamos, soñamos y volvemos a soñar, hasta que un día despertamos, abrimos los ojos y nos levantamos al sentir algo que nos hace renacer. Porque hay que nacer de nuevo para entender que el amor es el motor del universo y el único camino.

Nunca más volveremos a ser niños, pero, una vez despiertos, nunca más volveremos a estar perdidos.

Entrevista Juan Antonio Jiménez El latido del alma

por Paul Bitternut

1. El éxito que ha tenido El latido del alma es indudable. El protagonista, Gonzalo, se vacía en cada línea de la novela. ¿Da pudor desnudarse uno con la escritura?

Da mucho pudor. Ese es el principal motivo por el que tardé tanto en publicar un libro. Como compositor musical es cierto que me he desnudado infinidad de veces en cada letra que escribía pero la sensación era distinta porque, en cierta forma, la música me arropaba. Un libro es muy distinto, como bien dices, te vacías a la vez que te tiras al vacío sin paracaídas.

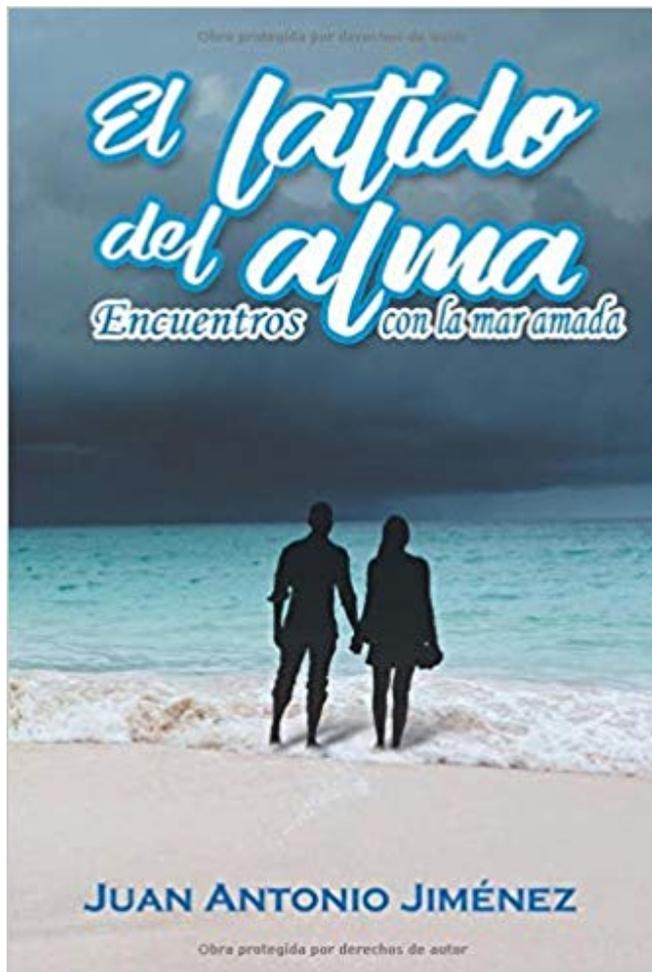
2. Encontramos muchos temas e imágenes diferentes en la novela –como en la vida-. Una de ellos es el mar: “Dicen que el mar no se queda con nada que no le pertenezca, pero no devolvió la vida que robó, no tuvo piedad, tampoco compasión.” ¿Cuál es tu relación con el mar? A pesar de la crueldad en ocasiones del mar ¿cómo siempre se le ama?

Soy de Málaga y mi relación con el mar es evidente. El mar me da paz, me apacigua el alma pero a medida que vas creciendo y pasan los años, como cualquier persona que lo conoce, se le va teniendo más respeto. Pero es siempre hipnótico y donde desembocan mis pensamientos. Necesito el mar en mi vida y recorro a él siempre que puedo.



3. Un contratiempo hace que el protagonista busque sus sueños. ¿Somos, en general, un poco cobardes a la hora de tomar decisiones?

En mi caso puede que sí. Pero el mensaje de «el latido del alma» que quiero transmitir es, precisamente, seguir la intuición cuando la mayoría de las veces en mi vida he tendido a pararme demasiado tiempo en analizar los pros y los contras de cualquier decisión. Definitivamente, hay veces que hay que dejarse llevar por ese pellizco del alma que llamamos intuición.



4. Eres muy crítico con el tipo de sociedad en el que vivimos “absurdo sistema que lo condenaba al fracaso”.

Es cierto, tenemos mucho por hacer aún y a veces nos ponen muchas trabas para avanzar. Llegamos un momento en la vida que o te adaptas al sistema o te adaptas al sistema y eso no deja de ser frustrante al menos para mí. Pero para eso está cualquier expresión artística, para respirar y patear de vez en cuando. En mi caso, la música y la escritura.

5. Hay un juego entre el destino y el amor en la novela. El amor ¿se busca o se encuentra?

El amor entre parejas se encuentra, creo que es como debe ser. El amor de verdad, ese por el que se rige el universo, se busca y se encuentra en nuestro interior.

6. ¿“No se puede estar enamorado y cuerdo a la vez”?

Dicen que el amor es una enfermedad (risas). A veces es mejor estar loco porque cuando se pierde esa locura se pierde también la chispa (risa).

7. “A medida que pasan los años/ más te amo/ más te respeto/ más te necesito”. ¿Podría ser ésta una definición del amor verdadero?

Sin duda. Y lo más parecido al amor verdadero es el amor de una madre o un padre por sus hijos. Ese amor incondicional que no espera nada a cambio.

8. Lucía le dice a Gonzalo “El amor es la respuesta a todas tus preguntas”.

Pienso que el amor es el motor del universo. No en vano, es el principal mandamiento de Jesús. El día que deje de ser un mandato para los hombres, habremos superado la prueba y todo tendrá sentido.

9. La muerte rodea la historia que narras y también la religión, pero una alejada de los dogmas y cercana a la reflexión. ¿Estamos perdiendo valores y radicalizándonos?

Rotundamente sí. No sé lo que está pasando. Igual necesitamos mirarnos más a los ojos y menos a la pantalla del móvil. Necesitamos, literalmente, desconectarnos para volvernos a conectar con nosotros mismos. En cuanto a la religión, forma parte del sistema y parece que sólo busca desviar nuestra atención. Las personas nos empeñamos en buscar a Dios dentro de una religión u organización cuando Dios mora en nosotros mismos, la relación con él es personal. Ninguna organización se puede interponer. Hablo de Dios, energía, espíritu o como lo quieras llamar.

10. En varias ocasiones incides en la importancia de la introspección. ¿Necesitamos pararnos de vez en cuando a

analizar “las cadenas que uno arrastra”? También nos indicas que hay que “ser honesto consigo mismo”.

Todas las noches, al acostarnos, tenemos un juicio con la almohada. Ahí es cuando se deben empezar a romper esas cadenas. Tu conciencia es el juez y debes escucharla.

Por supuesto, hay que ser honesto y consecuente con uno mismo. Es una norma que he intentado llevar siempre por bandera en mi vida. Desde muy pequeño me lo inculcó mi padre y siempre he podido ir con la cabeza bien alta gracias a esa lección de vida.

11. ¿Intuición o razón?

Intuición. Pero reconozco que es muy difícil de seguir.

12. Obviamente, la música tiene un papel fundamental en la historia.

Hay mucho de mí en Gonzalo y la música tanto para él como para mí ha sido y sigue siendo la válvula de escape.

13. También el silencio.

Permíteme que para contestarte acuda a mi banda favorita Depeche Mode y a uno de sus temas más emblemáticos convertido en himno para los fans entre los que me incluyo, Enjoy the silence, «disfruta el silencio».



14. Gregorio: “la vida son dos días y uno fue ayer”.

Exacto. Nos queda uno para darlo todo y dejarnos de historias (risas). ¡Me cae bien ese Gregorio! Pero déjame decirte y parafrasearme a mí mismo con la frase que abro el primer libro que publiqué y lleva por título «Diario de un espartano»: «En esta vida no todo vale, pero todo cuenta». La vida son dos días como bien dice mi entrañable Gregorio y hay que vivirla pero lo más importante es saber vivirla y aprovechar el tiempo del que disponemos. El último libro que estoy escribiendo y publicaré en breve va, precisamente, por esos derrotos.

Paseando a gusto con Pike, de Luis Brenia

por Esperanza Benayas Caño

Cuento para todas las edades (a partir de los catorce años) que discurre en la línea de relatos tan insignes como "El principito", "El viejo y el mar", "La perla" o "Juan Salvador Gaviota" y que narra la relación entre una mascota y su recién jubilado dueño, relatando sus aventuras en tanto que se recorren el término municipal de Hinojal, un pueblo de Extremadura (Spain).

Biografía del autor

Luis Brenia (Spain, 1.963) fue un reputado maestro panadero y empresario, de tradición familiar, que inició su fervorosa andadura literaria en 1.994 y que se jubiló en 2.010, tras toda una vida de dedicación al artesanal oficio de panadero -conocido como "el arte del buen hacer"-, a causa del sufrimiento de un hereditario trastorno afectivo bipolar (patología mental que se caracteriza por su alto índice de creatividad) para entregarse, devotamente y a manos llenas, a la escritura literaria, dando a luz todo un elenco de ocho novelas de muy diversos géneros (entre las que se cuentan dos trilogías -una autobiográfica y la otra de ficción-, y una saga de dos novelas estrambóticas) y dos compilaciones de relatos (disponibles a la venta también en Amazon en formato Kindle). Para mayor información acerca del Autor y su obra, buscar en Google "Luis Brenia". De esta manera, usted podrá acceder a su Biblioteca de e-books en Amazon, su "Carta de presentación del novelista extremeño revelación", una entrevista que le hizo el diario "Péndulo de Chiapas" titulada "Un acercamiento al Autor de La musa implacable" y a un curioso reportaje que le brindó el periodista J. R. Alonso de la Torre en 2.008, cuando el Autor aún estaba en activo al frente de su empresa y su obrador, titulado "El panadero novelista de Hinojal".

Como bien dice el autor es un cuento que nos lleva por los paisajes de su hermosa tierra, nos cuenta las aventuras de Pike, sus trastadas llenándose de espigas al retozar entre la hierba alta, y decantándose por lugares en las que la hierba estuviera al ras.

Un buen compañero de excursiones descubriendo nuevos lugares, el humano que le acompaña



descubre sitios nuevos con un encanto especial que si no fuera por Pike no lo hubiera hecho nunca.

Los que tenemos perro sabemos que ellos son quien realmente marcan el camino o la ruta a seguir, creo que su olfato les anuncia nuevos olores mágicos y la magia hace el resto.

Cuando un perro olfatea a la vez también "ve" a su manera el entorno, le gusta, lo siente a través de sus patas y de esa manera te arrastra a que lo compartas con él.

Luis tiene esa magia de unir las andanzas de Pike y poner en letras lo que esos ojos grandes absorben y consigue que el perro nos muestre lugares preciosos que algún día podremos conocer.

Me gustan las personas que son capaces de decir sin miedo los sentimientos que sus propias mascotas les generan, aquí encontramos tanta complicidad entre el humano y el animal que la

Acerca de mi literatura

por Luis Brenia

J. R. ALONSO DE LA TORRE tuvo la siempre agradecida deferencia de dedicarme en el diario HOY un par de muy aprovechados y pergeñados artículos -El panadero novelista de Hinojal (2008) y Panadero o novelista (2016)- en los que mi devoción por la escritura literaria y por mi oficio de toda la vida significaban ser sus leitmotivs. Ya ha llovido lo suyo desde aquellos entonces, y si, al jubilarme a finales de 2009, dejé de ejercer la panificación, he podido cultivar a pleno pulmón desde entonces mi faceta de literato, habiendo rendido un tan generoso como variopinto catálogo de novelas y relatos que, por sus muchas virtudes, constituye todo un tesoro cultural de lo más singular por descubrirse, y es que yo soy un autor independiente de lo más desconocido, que no menor, que hasta la fecha, y como se dice, no se ha comido una rosca.

Durante estos años mis prioridades han sido, en primer lugar, el ejercicio de la escritura; luego, todo el proceso que comprende la autoedición de casi todos mis libros en Amazon. Fuera de eso, apenas me he preocupado por difundir mis publicaciones o mi nombre.

Este reportaje pretende contribuir a dar a conocer mi persona, con sus méritos, y mi ingente obra literaria, por cuanto entiendo que significan a la hora de estimarlas; la primera por sus muchas singularidades e importancias diversas, y la segunda porque es todo un patrimonio cultural muy digno de ser conocido y divulgado.

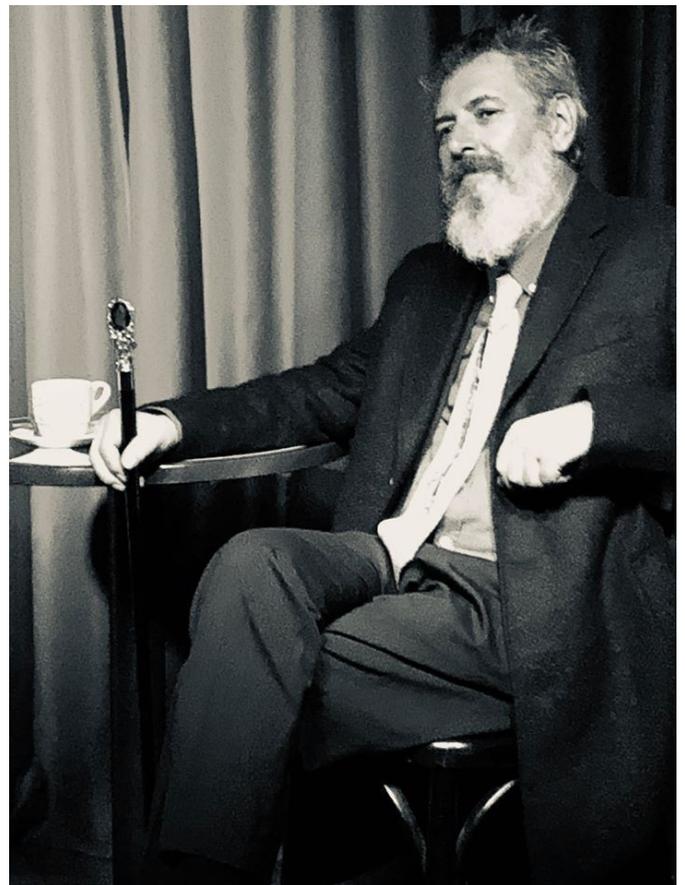
El panadero rural

Nací en Hinojal (Cáceres) el 23 de septiembre de 1963 en el seno de una familia de panaderos artesanos, pasé mi infancia en el pueblo, siendo el castúo mi habla coloquial. A los diez años me concedieron una beca y cursé el segundo ciclo de la EGB en la Universidad Laboral de Chestre (Valencia) y el primero de la formación profesional de electrónica en la de La Coruña, estudios que terminé en la Escuela de Maestría de Cáceres, junto con el COU en el Instituto «El Brocense». Hice la mili en Melilla y, no más licenciarme, se jubiló mi padre y me quedé con el negocio familiar,

que defendí durante veinticuatro años, llegando a tener como clientela al pueblo, al vecino Santiago del Campo, treinta tiendas en Cáceres y media docena de barrios de la periferia repartidos a domicilio que llegaron a significar una producción media diaria de cuatrocientos kilos de harina.

Siempre ejercí mi profesión, en la que me considero todo un Gran Maestro, como un noble arte, y llegué a tener mi muy merecido prestigio, y ésta, de uno u otro modo, está muy presente en mi obra.

Me jubilé a finales de 2009, debido a mi condición de bipolar, desorden hereditario que me vino por la rama paterna. Desde entonces, a sabiendas de las posibilidades de mi tan creativo espíritu, me vine dedicando a manos llenas al cultivo de la escritura literaria, dando a luz un gran elenco de obras de muy diversos cortes y temáticas, como se habrá de ver.



Fotografía del Autor de Nicolás Campos
(Boogaloo Café, 13 de noviembre de 2018)

El 13 de noviembre del 2018 presenté en la sala Boogaloo Café de Cáceres, en una estupenda velada literaria que se puede ver en You Tube, tres de mis relatos que, en sus distintas líneas, califico de infalibles: Paseando a gusto con Pike (cuya diana lo es el corazón del lector), La itinerante mano del panadero (cuyo blanco es la mente) y el Verdadero cuento del pastorcillo mentiroso y el lobo (todo un remanente de sabidurías).

Generalmente, casi siempre estoy escribiendo esto o aquello si no leyendo. Amo la literatura tanto como durante la mayor parte de mi vida a la panificación, y del mismo modo procuro profesarla, como un curtido maestro.

Un gran catálogo literario

Antes de nada quiero advertir que cuento con un blog en el que haya alojado el Catálogo Literario de mi Obra Completa, que dedica cada página a una de mis obras y en el que me permito también cierta autoentrevista.

En mi vertiente realista, e íntimamente relacionadas con mi profesión de panadero y mi condición de bipolar, se cuentan mi breve colección de Cuentos del panadero y mi más ambiciosa trilogía autobiográfica, de 1.750 páginas del ala, titulada Evangelio confidencial de un obrador bipolar, obra que pretendiendo narrar la que hasta entonces fue mi vida comprende en su primer tomo un profundo curso de panificación que mi personaje le da a un despabilado adolescente, para que, una vez versado, el lector pueda comprender los entresijos del día a día del oficio y quien lo ejerce; en su segundo tomo narro la vida que llevé como panadero rural y mi descubrimiento de mi desorden (que no, como maldice cierta psiquiatría, trastorno) mental, hecho que me acaeció hace ya veintiún años. El tercer tomo viene a ser una colección de mis escritos de por entonces y una serie de recogidas Meditaciones en torno al oficio de escritor.

Asimismo, la novela breve titulada Nada personal, Godoy o extensos relatos como Paseando a gusto con Pike (dedicado a mi mascota) y Expendeduría Cava Extremadura (las memorias de un fumador empedernido) discurren en una línea de carácter realista, así como ciertos cuentos sueltos como El cotidiano corro nocturno de los vecinos, El paciente blindado, Todas las noches o Historia de una cafetera.

Siendo un comentario de texto a un acta del medievo levantada sobre Hinojal en castellano antiguo, Homenaje a mi pueblo es mi único ensayo.

Dentro de la ficción, el catálogo es mucho más amplio y ésta se inaugura con la saga bipartita titulada La musa y el Fulgor, compuesta por las novelas La musa implacable, la extravagante obra de un loco, y Fulgor del siglo XXI, que, como vuelta de tuerca a su predecesora, sabe coronarse y coronarla, modestia aparte, como la obra de un genio; constituyendo un claro ejemplo de la ciencia ficción estrambótica que profeso.

Recuerdo que tras su conclusión me apetecía algo ligerito, y, a modo de refresco, concebí ¡Pánico en la Fábrica del Miedo!, una novela de juguete que defino como un «comic sin viñetas»; Víctor Vértigo, un escritor de novelas de terror, es reclutado por lo que es más que una potentísima editorial para producir terror personalizado. La novela narra el periplo de increíbles aventuras que ello le supondrá. Un refrescante ejercicio de pura evasión.

El plato fuerte de mi ficción es, sin duda, la trilogía titulada Memorias de Supermyrmex, que está compuesta por dos novelas de humor que acaecen en las postrimerías del anterior milenio -Un coche de la hostia y ¡Tris, tras tres!- y que desembocan en una fascinante novela de ciencia ficción situada en 2050 y titulada Neoliteratura express.

De siempre defendí que cuanto escribiese tenía que ser tan bueno como lo anterior si no mejor, y, así, ¡De bruces, contra el infierno!, un volumen de setecientas páginas, consigue ser un compendio de todos los géneros tratados por mí hasta entonces.

La itinerante mano del panadero, es un trenzado y clásico cuento lógico muy bien redondeado.

Graceloop Social Net, dedicada (de aquella manera) a la red social, es mi última novela, una ucronía que puede clasificarse dentro de este campo.

Mención aparte comprenden mis dos fábulas para adultos: la Fabula de la zorra el pescado y el lobo (inspirada en un cuento que me contó un anciano de mi pueblo), y el Verdadero cuento del pastorcillo mentiroso y el lobo.

A fin de materializar la voluntad de mi difunto amigo austriaco de publicar su relato en Amazon, amparé el Cuento de Navidad de Jakob Surek.

Jakob Surek y yo, son, a modo de homenaje postumo, las memorias de nuestra corta pero muy

intensa relación de amistad.

Actualmente estoy escribiendo la segunda parte de mi Tratado de cibermeteorología aplicada, una novela que versa sobre una máquina que gobierna el clima.

De mi ejercicio y profesión de la literatura

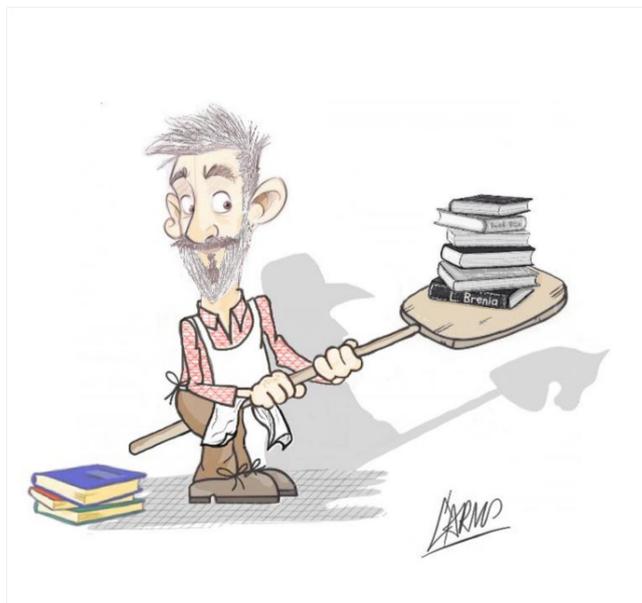
Escribo, por pura devoción, fe e inclinación, en un regocijante afán de encontrar mis mejores voces en mis textos, y desde un culto total hacia lo divino o mágico que sin duda alberga el arte; y ello me sosiega como ninguna otra profesión. De manera que escribir es para mí toda una luminosa religión que sabe realizarme.

Alguien, no recuerdo quién, decía que el oficio de escritor –el más solitario de cuantos se dan– es el único en que perfectamente se nos perdona no ganarle un pavo; entiendo que, a su pesar, porque nos procura toda una serie de golosas remuneraciones más humanitarias, íntimas e irremplazables; tal es mi caso, el de un literato devoto que escribe y ha venido escribiendo por puro amor al arte.

Comprendo la literatura no solamente como un medio de narrar historias, sino como el máximo homenaje que, con nuestras pericias, los humanos podemos rendirle a ese precioso legado que es el lenguaje, el verbo; no en vano, mis autores preferidos son, por este orden, Dante, Cervantes, Borges y Ayn Rand; también me deleitan mucho Kafka, Luis Landero, Jack Finney, Mark Haddon, Marguerite Yourcenar, Boris Vian, Charles Baudelaire, Franz Westermann, Ray Bradbury, William Gibson, Alejo Carpentier o Juan Carlos Onetti, por citar algunos relevantes nombres.

No estoy puesto en literatura actual, aunque considere la mía propia de lo más vanguardista y revolucionaria, en el sentido de que, en cualquiera de sus vertientes, anhela sus propios horizontes y goza de los inequívocos aires de mi sutil industria, aquella que nace del amor, la perseverancia, la investigación y, por encima de todo, la meditación, la aplicación y el trabajo.

Así como he elaborado en mi obrador millones y millones de panes, he rendido un gran contingente de libros de muy diversa índole, entre cuentos y novelas; en sus planos, mi obra dibuja como un poliedro mi perfil como literato, tal es mi testigo.



Luis Brenia según Carlos Morcillo Santero

¡Es hora de promocionarse!

Soy un desamparado pero muy libre y laborioso Autor independiente, un hombre que se vale y viene valiendo por sus propios y exclusivos medios a la hora de ejercer a su sayo la profesión de novelista, que se autoedita y que, un poco por comodidad y otro por abulia y dejadez, jamás trató con ninguna editorial ni agencia literaria, empedernidamente solitario, yo me lo guiso, yo me lo como, como el herrero de Arganda, qu el se lo fuella, él se lo macha, él se lo lleva a vender a la plaza, apartado del mundo en mi pequeño pueblo, y muy amante de la música culta y las artes en general.

Gracias a mis tan volcadas aplicaciones durante el último cuarto de siglo, he cosechado toda una biblioteca propia, un gran patrimonio literario que, fuera de mis más allegados, es del todo desconocido para mi prójimo (aun cuando ya lleva sus años disponible en Amazon, y tanto en formato de papel como de libro electrónico) y que, por su valía, calidad y singularidades, entiendo que merece ser divulgado y dado a conocer para provecho de nuestra generación.

Sin embargo, la literatura, por su carácter, alcance y peso, es el arte más nutritivo y lento de digerir y asumir de cuantos existen, porque opera con palabras, y para desentrañar un libro, hay que pelearse y darse a él mediante la dedicación en exclusiva de nuestro tiempo, que es un bien que no nos sobra ni priorizándolo.

Ahora resulta que vivimos en la era de la súper abundancia de propuestas artísticas de innumerables ídoles, tal que, de cara a su percepción, parece reinar una borrachera de referencias cruzadas de órdago en la que no es fácil discernir ya qué es qué ni tampoco abrirse paso; La Historia e Internet nos han traído esa marabunta de obras y nombres hasta nuestros pies; de tantísimo como nos ofrece, parece que no cabe no ya un alfiler sino nada sigwnificante; mas, al caso se dice, en la mesa del rey siempre hay lugar para un

panecillo...

Por ese cúmulo de razones me he atrevido a levantar este reportaje en nuestro diario, amén de por cuanto creo en mi tinta.

Yo invito a los lectores -creaciones directas de los Autores- a que se interesen por mis nobles libros, en la fe de que los aprobarán y se regocijarán y deleitarán en extremo con mis originales propuestas; otra cosa no puedo decir. ¡Buen provecho!

Luis Brenia

por Esperanza Benayas Caño

Luis Brenia, es un enfermo mental que sufre y goza de nacimiento el trastorno afectivo bipolar, es un devoto maestro panadero altamente creativo y experimentado, cuya gran aportación literaria, en la que se rinde un mayestático homenaje a su oficio de panadero y al pan, es la ambiciosa trilogía publicada también en Amazon titulada "Evangelio confidencial de un obrador bipolar".

A veces las redes sociales nos hacen cruzarnos con personas muy interesantes, podemos aprender de ellas y recorrer infinitos caminos que nunca hubiéramos supuesto.

Luis Brenia se cruzo en el mío hace dos años, lo que comenzó como una amistad compartiendo algunos ratos de conversaciones por facebook se ha ido transformando en una buena escuela de recursos literarios.

Un escritor que nos demuestra en cada libro su inmenso vocabulario, giros, y referencias a escritores que son las bases de nuestros libros.

Una educación literaria que muchos ahora no

tenemos, por desidia, porque quizás no leemos lo que deberíamos leer, por mil y una razones, pero leyendo a Luis en su libro:

El verdadero cuento del pastorcillo mentiroso y el lobo, me he dado cuenta lo ignorante que soy.

En el encontramos muchas fabulas y una cantidad de refranes que yo ni siquiera había escuchado, el cuento nos hace reír y entender que el pastorcillo nunca fue mentiroso y que los lobos siempre llegaron...

De nuevo en este libro que vengo a reseñar nos encontramos con una forma de escribir elegante sin ser pedante, nos enseña a usar las palabras sin caer en la vulgaridad, y enlaza algo tan maravilloso como hacer un buen pan con una buena masa madre, con su reposo obligatorio con un cuento entre príncipes y reyes, solo Luis Brenia es capaz de aunar ambas cosas sin que se le escapen por ninguna rendija.

Un placer de lectura que podéis encontrar en Amazon.



Réplicas y contrarréplicas.

Breve manual de autodefensa dialéctica.

por Salvador Fernández Vivancos-Fernández

¿ En cuantas ocasiones nos han intentado o incluso han conseguido, agredirnos verbalmente?

¿Cuantas veces alguien, mirándonos duramente a los ojos, nos ha dicho “usted no sabe con quien está hablando”?. Bien, hay una version posmoderna, que es el acoso laboral, claro está.

En los tiempos antiguos se decía que fulanita era una mala persona o que estaba mal de la cabeza. Ya saben: lo breve si bueno.

Mi idea es que después de este microcurso, el alumno adquiera habilidades básicas para ir por la vida como un hombrecito. Sin tener que estar por ahí citando constantemente a Dostoievski, aquello de humillados y ofendidos. Por cierto, parece una redundancia.

La postura.

Como en casi todo, hay diversas corrientes, pero yo me inclino por un eclecticismo inclusivo. Es decir; permanecer sentados o ponerse de pie cuando lo requieran las circunstancias.

Ante una tormenta verbal de un superior si uno queda sentado y el otro de pie, quien gasta más energia es el bipedo. Uno tiene cogida su posición y aunque no replique, la mantiene. Esto es obvio. Seria un arma decisiva si el que está sentado bosteza e intenta dormirse.

Hay un vertiente que es la cinematográfica. Que como es lógico mantiene varias tendencias.

Quizás la más eficaz sea la escuela judia. No obstante son los más inteligentes y si no me creen miren las estadísticas de los premios nobel. Bueno a lo que iba. A veces imitando el diálogo de una película, uno podria salvarse sin necesitar de citar la fuente.

Ejemplo:

- Vd ¿quien (o que) cree que soy? (en tono amenazante, claro)

-respuesta : A ver, déjeme pensar...¿ animal o vegetal?. Claramente se ve la influencia de los hermanos Marx.

Tengo que decir, que desde la última línea, han

pasado casi quince dias, los mismos que llevo sin trabajo. La verdad es que apliqué mis propias investigaciones, pero yo mismo olvidé mis instrucciones. Quizas, ¿si hubiera sido funcionario!. Pero claro, me dedicaba a la mensajeria en bicicleta. Pensé que era una buena forma de mantenerse en forma, valga la redundancia, todavia se dice asi ¿no?. Creo que podria trabajar como cicerone, ¿ es asi no? Osea, guia turístico. El otro dia pasé por una plaza; y la chica le estaba contando una historia a los visitantes, en la que ella, ponía mucho de su cosecha. De hecho creo, que llegó un momento en que se animó y casi nada de lo que decía era verdad. Yo estaba allí, como eso de los lunes al sol, esperando que alguien me diese una oportunidad.



Mientras duren los monstruos

por Gotardo González Quero



De los gritos que nos han dejado las arengas y las turbas, uno de los más monstruosos es aquel de «Viva la muerte», con su apoyatura desafinada, henchido de vehemencia, y que en boca de Millán Astray desembocaba en una amenaza de muerte a la intelectualidad. Además, su discurso furibundo brotaba de un cuerpo mitológico: el uniforme militar con la manga izquierda plana donde el brazo que faltaba, la cicatriz en la mejilla como queriendo abrirse para ver, la cojera y el ojo de cristal, que en tiempos de la Guerra Civil y en la última película de Alejandro Amenábar, *Mientras dure la guerra*, es un parche, un monóculo oscurecido al que miran los temerosos como si miraran el rostro de Medusa.

Los monstruos que nos deja la historia están de sobra catalogados: Hitler, Stalin, Franco, algunos más. Sin embargo, sorprende ver la ternura con la que recuerdan a Hitler quienes se escondían con él en el búnker berlinés en 1945: le describirán como a un hombre educado que les trataba con total amabilidad, pero jamás como un monstruo. Cerca de aquel búnker, pocos días antes de morir, Hitler saludaba a unos niños que se cuadraban ante él, les reconfortaba: les daba, de alguna manera, cierto cobijo anímico en aquel Berlín asediado. El Franco

genuflexo que reza es el mismo Franco que ambiciona el poder y lo conquista en una guerra tan absurda como innecesaria, el que firma partes y sentencias con las mismas manos que apoya en los hombros de su hija en las fotos de familia. En una entrañable foto familiar, Millán-Astray sujeta a su hija de año y medio con el brazo y la besa con ternura. Ningún monstruo tendría simpatizantes si no tuviera un rostro amable que mostrar, un rostro humano y magnético.

Nuestra percepción de la realidad guarda más relación con la conveniencia que con la propia realidad. Decía Nietzsche que el hombre no detesta tanto el embuste como sus consecuencias perniciosas -no las consecuencias perniciosas del embuste, sino las de la información que recibimos, sea verdadera o falsa-. ¿A quién que no vaya a sufrir las consecuencias le importa entonces la realidad? La promesa de los sublevados en 1936 de restablecer el orden se convierte pronto en una misión de exterminio. La voluntad de reconstruir la Alemania de principios de los años treinta se convierte en una misión de limpieza étnica. ¿Cómo se sostiene semejante cambio de discurso si no es sacralizándolo, apelando a la fe en un valor abstracto y superior que, en el fondo, pierde

contacto con toda realidad? Para eso sirve la parafernalia, parcial o totalmente religiosa, del fascismo; para eso sirve la cuenca del ojo tuerto de Millán-Astray: el mito necesita de la oquedad y viceversa.

En Mientras dure la guerra, el monstruo Millán-Astray crece, aparece en la película como venido de ultratumba para guiar hacia la muerte a un ejército de legionarios ya-muertos. «Nada hay más hermoso que morir con honor». Ve uno la película y se olvida de que ese hombre es en realidad el actor Eduard Fernández. Se mueve amenazante por los escenarios de Salamanca, pero tras él se escurre un hombre de apariencia frágil: Francisco Franco está aguardando su momento, busca aliados, sortea obstáculos. Hay quien le toma por timorato, recibe burlas por su debilidad, su corta estatura, su voz aflautada: franquito, paca, marica. Mientras él teje una red de apoyos. La realidad supera al mito y pronto Franco consigue ser reconocido en su bando como Jefe de Estado.

Amenábar le retrata tembloroso, dubitativo: no es un monstruo, es humano.

Me acuerdo de lo que escribió Leonard Cohen sobre Eichmann: «¿Qué esperabais? ¿Espolones? ¿Enormes incisivos? ¿Saliva verde? ¿Locura?».

Suspiros en el andén y otras estaciones sin parada, de Daniel Díaz Costa

por Sofía Robles

Aunque es el primer libro que leo de este autor, no es el primer texto suyo que he tenido el gusto de disfrutar. Si pensamos que el leer poesía o prosa poética es leer un estilo recargado y poco natural, nada más lejos de la realidad. En Suspiros en un Andén y otras estaciones sin parada, de Daniel Díaz Costa, me he encontrado con un estilo muy personal, actual y sensibilidad al máximo.

No sólo ha sido disfrutar del interior, también el exterior ha quedado integrado en el conjunto de la obra; hasta el marcapáginas es de lo más original. Una portada en colores neutros, blanco, negro y gris, nos deleitan el sentido de la vista, que nos llevan a recordar esas fotografías en blanco y negro de una estación de tren, momentos de espera, emociones, personas... Son dos sensaciones encontradas: una estación está llena de historias con corazón que impulsan ese tren con cada latido, a pesar de la frialdad de su color, del hierro o del acero.

Cuando no se usan correctamente las palabras se pierde el contacto con la realidad, cuando se utilizan nombres erróneos la verdad queda oculta en una maraña de palabras sin sentido. Una de las habilidades de la propaganda es la distorsión de la realidad a través de las palabras, retorcer los nombres para que terminen por significar lo contrario de lo que significaban en principio o por no significar nada: “viva la muerte”, “izquierda nacionalista” o “liberalismo económico” son, en esencia, términos vacíos que en esencia se contradicen a sí mismos. Calificativos como populista, fascista o, tristemente, democrático, se han utilizado en los últimos tiempos de formas tan diversas que cuesta trabajo distinguir lo que con certeza es populista, fascista o democrático.

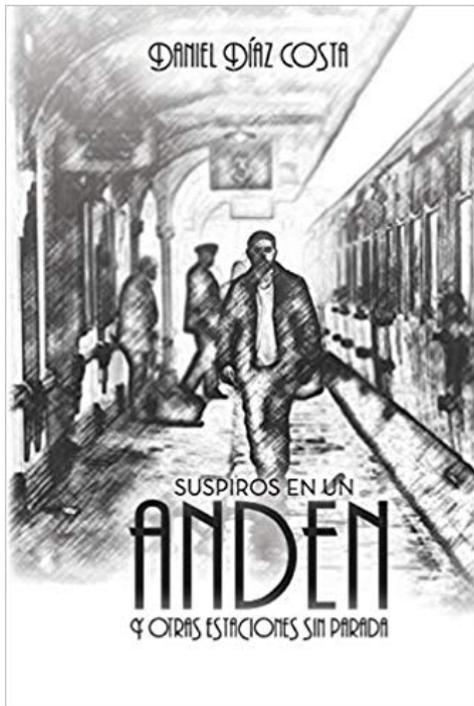
Nos queda por suerte la mirada de Unamuno, tan confundido y a la vez tan preciso, tan mítico a su manera, tan capaz de dotar de significado a las palabras, de recuperar las preguntas por encima de las certezas. Quizás cometimos el mismo error al llamar monstruo a quien solo era un hombre capaz de actos monstruosos. Y ahora no sabemos distinguir con certeza qué hombre de hoy será capaz de las monstruosidades del mañana.

En su interior, por el contrario, el color de las imágenes arroja a la calidez del texto. Los tonos han ganado intensidad para dejar a un lado la frialdad y poner en marcha ese tren que nos ofrece un viaje de suspiros, «desde un otoño hasta el verano al reflejo en ventanillas donde ves tus emociones».

El libro está dividido en cuatro partes, coincidiendo con las estaciones del año. Daniel nos invita a hacer un viaje, pero no un viaje en la distancia, sino un viaje en el tiempo. Un viaje lleno de vivencias personales, emociones y sentimientos, un viaje que comienza en otoño y termina en verano, un tren que recorre la distancia de cada año vivido.

« A mis casi 39 trenes, o años según se mire hasta este momento, he repetido este viaje en un tren de doce vagones, un tren tan largo como cada año de mi vida.

Por ellos han pasado pasajeros, sentimientos y



-Título: Suspiros en un andén y otras estaciones sin parada.

- Autor: Daniel Díaz Costa.

-Género: Poesía, prosa poética.

-Número de páginas: 120

-Año de publicación: 2019

-Formato de edición: Tapa blanda.

-ISBN: 978-10-71274-958

emociones, lo mejor y lo peor en una vida repleta de ilusiones».

En este recorrido, el autor nos hace sentir las estaciones como nuestras, unas veces deseando subir en unas, o quizás bajar en otras, estados de ánimo que seguro que algunos hemos pasado alguna vez.

« Se trata de una versión poética de mí mismo, en ocasiones directa al igual que sencilla, en ocasiones tan sincera como soñadora».

Me he subido a un tren en el que nada es lo que parece o, por el contrario, todo cobra sentido, porque

«Cuando el tiempo eres tú
el espacio nunca se recorre...

solo se vive».

La belleza de este libro está en que ha encontrado el equilibrio perfecto, delicado, con una gran carga emocional, a la vez que sencillo, para nada recargado, actual y, al mismo tiempo con

musicalidad y rima, con su propia estructura interna pero sin seguir los cánones fijos de la poesía.

Para que veáis a lo que me refiero, aprovechando que estamos en invierno y contando con el consentimiento del autor os dejo uno de los poemas que más me han gustado de esta estación del año.

«EL TIEMPO EN UNA LÍNEA

Quise leer las líneas
de una mano ya extendida.
Ojeada entre los surcos y raíles de la vida.

Y por ellos, cada causa,
de esas pausas en heridas.
Esas comas en renglones que detienen tu leída.

Vi una infancia
y el amor en mi conciencia.
Esos roces y caricias que viví en mi adolescencia.

La paciencia a mis edades.
Amistades en las velas.
Vi soplados mis deseos.
Y recuerdos que ahora vuelan.

Que se anhelan si ojos cierro
como encierro yo a mis miedos.

Si es el tiempo
y no esas líneas

lo que escapa entre mis dedos».

[El tiempo en una línea, del libro "Suspiros en un andén y otras estaciones sin parada", de Daniel Díaz Costa].

Después de este recorrido, seguro que viajaré más veces en tren, disfrutando del camino hasta donde la vida me lleve, con billetes sólo de ida, porque el pasado nunca vuelve.

Con un poco de pena he terminado el viaje al que Daniel Díaz Costa me ha invitado, pero con la satisfacción de haber disfrutado del paisaje. Así son principios y los finales, así es la vida, «Suspiros en un Andén y otras estaciones sin parada».

Tren hacia el sur

por Pedro Carbonell Castellero

Ya no soy yo, ahora son ellos: niños asomados en el borde del pequeño precipicio que corta la colina donde de muchachos solíamos contemplar los trenes que marchaban, con su lánguida longitud, hacia sus desconocidos destinos.

Dejé de mirar por la ventana y enfoqué el rostro de mi primo, sentado frente a mí. Con un leve alzamiento de cejas me indicó su deseo de ir al vagón con bar. Así lo hicimos, después de recorrer un estrecho, inestable y ruidoso pasillo.

El lugar se encontraba en aquel momento poco concurrido y pudimos acomodarnos a gusto. Pedimos unas cervezas, pese a que yo no tengo por costumbre tomar bebidas alcohólicas; pero la ocasión resultaba especial e incluso propicia.

Mientras mi primo entablaba conversación con un señor sentado a una mesa situada junto a la nuestra, yo comencé a pensar en el motivo por el que había resuelto emprender el viaje: fue una promesa que hice a mi madre, que a la postre resultó imposible de realizar con ella, puesto que se la comuniqué justo la noche en que falleció: «Mama, te juro que este año nos vamos a Andalucía, para que puedas volver a ver tu pueblo». «No. Yo ya no podré ir. Hazlo tú, mi vida», respondió fijando en mi cara sus ojos mateados, de ausentes reflejos, tan muertos como a ella la encontraría por la mañana, rígida en su cama.

La experiencia debería marcar pautas para que pudiese precaverme ante cosas tales como mis acciones, mis gestos, mis deseos..., ya que este tipo de actitudes mías provocan en los demás la intención de exprimir mi enfermiza bondad: en todos deposito mi afabilidad; y se aprovechan...

La cuestión es que hizo acto de presencia un tipo grande, de dulce inspiración debido a su rostro de beatífica luna. Se colocó en un asiento muy próximo a los nuestros, después de pedir a otro pasajero un cojín. Este último era un señor pequeño que estaba acomodado justo en el rincón opuesto al nuestro, en la zona del vagón que daba a la máquina de tracción. Me extrañó que el enorme hombre de apariencia cordial hubiera entrado por el extremo contrario y se recorriera todo el vagónbar a lo largo para pedir ese cojín específicamente, cuando semejantes objetos sobran en ese momento; pero el señor pequeño

no pareció ver nada anormal y con toda la amabilidad lo cogió y se lo entregó. Lo raro del acto me hizo pensar en que el recién llegado realizó algo similar a un marcaje territorial, como hacen los animales cuando depositan sus excrementos u orinan.

Me temo que la iniciativa de situarse en nuestras proximidades fue debida a que vio que yo manejaba bastante dinero, pues cuando hizo su aparición tenía en mis manos un buen fajo de billetes, pagando las consumiciones en la barra.

Pese al depredatorio gesto de imponer su presencia, resultaba innegable que parecía buena persona; coincidente yo con mi primo, porque en acto confesional así me lo susurró él al oído, justo habiéndome sentado, después de colocar en la mesa otro par de cervezas.

Una vez instalado el individuo de noble rostro en la banqueta que escogió, casi cara a cara con el hombre con quien mi primo dialogaba, se sumó de inmediato en el grupo. No recuerdo si se nos presentó, aunque sí puedo decir que en seguida entablamos una relación, en apariencia, de auténtica amistad. Sus ojos de cordero degollado apenas se desviaban de mi persona.

Los cuatro comenzamos a beber y beber cervezas que yo me encargaba de pagar. (El contertulio inicial abandonó el vagón poco rato después, realizando una escueta despedida.)

En un momento determinado, el hombre grande de rostro de bondadosa luna propuso que jugáramos a los chinos. Yo me negué debido a que nunca me atrajo semejante pasatiempo, así que se enzarzaron mi primo y él hasta que se aburrieron.

Hay en mí una mancha que se desparrama a través de mi memoria, y esa obturación mental quizás no sean más que circunstancias de elementos vitales que jamás podrán egresar de mí, por extraños e inmanentes; y siento una comezón, un ardor escupido directo al fondo de profundos túneles sumidos en ruido de succión, que conserva la esencia de algo inextricable, incomprensible, o puede incluso que sagrado... No sé si me explico bien, aunque en definitiva vengo a referirme a que sentí melancolía de repente, porque volví a pensar en los motivos por los que había decidido emprender el viaje; motivos que sólo eran míos,

puesto que mi primo venía como acompañante. El bar se llenaba poco a poco de gente, a medida que se iba plasmando la noche. Ésta se consolidó poco después, y sólo algunas luces deprimidas y fantasmales se dejaban ver detrás de los cristales.

Mi primo cometió la indiscreción de comentar el motivo de nuestro viaje, y de inmediato las personas que se encontraban en nuestra cercanía decidieron que una muestra de semejante magnitud sentimental debía ser celebrada. Las rondas de cerveza corrieron por el vagonbar; a mi costa.

Ebria apoteosis cuando decidí irme a descansar a mi compartimiento. Antes de entrar en éste, fui al baño a orinar. Mientras en ello estaba, escuché que se abría la puerta —no había echado el cerrojo— y advertí la disculpada introducción en el habitáculo del hombre grande y bondadoso. Después de hacer cosas entre ambos llegué por fin a mi asiento e intenté dar una cabezadita para ver si me despejaba.

Estaba yo en duermevela cuando en la estación de Jaén el tren realizó una parada de un cuarto de hora. El bar del vehículo ya lo habían cerrado pero mis compañeros de viaje se sentían urgidos por continuar con la fiesta: justo cuando comenzaba a dormirme irrumpió mi primo, e importunándome sin compasión, me tiró de una manga y seguidamente me pidió dinero; la cantina de la estación de Jaén todavía estaba de servicio y querían comprar unas decenas de latas de cerveza. Yo, en mi embriaguez y semisueño, no tuve en cuenta el hecho de protestarle que si querían beber, ya iba siendo hora que pagase otra persona, así que le entregué el dinero. Acto seguido, con mi mente algo más despejada, descorrí la cortina que antes de recostarme había cerrado, y contemplé como la silueta de mi primo, difuminada por la luz artificial, atravesaba a saltos el par o tres de andenes y las varias vías que lo separaban de su objetivo, para al cabo de pocos minutos volver con su carga. Ya él en el convoy, en una de las plataformas que dan a las puertas, reiniciaron su bacanal; y yo, desvelada del todo mi persona, me uní a ellos.

No paramos hasta que se nos agotó la bebida, en las cercanías de Sevilla, nuestro destino final. Ignoro cómo se encontraban los demás pero yo sentía una fuerte jaqueca, malestar estomacal y cierta sensación de sonambulismo debido a la prolongada ingestión de alcohol y a la falta de

reposo. Cuando el tren ultimó su trayecto en Sevilla, al despuntar el alba, me di cuenta de que mi cuerpo y mi mente estaban casi a las últimas, de que me urgía un descanso; y en cambio no me resultaría posible llevarlo a cabo hasta que encontrásemos un hostel, por lo que no quedaba otro remedio que aguantar un poco más.

Unas tres horas tardamos mi primo y yo en alquilar los cuartos de una pensión, que previamente nos recomendó el hombre bondadoso, en el andén, mientras nos despedíamos de él.

Necesité guardar cama todo el día para recuperarme.

A la mañana siguiente fuimos a parar a la terminal de autocares, desde la cual el vehículo que realizaba el trayecto adecuado nos trasladó al pueblo donde nació mi madre.

Es un deber dejar de lado las pequeñas ruindades y bajezas que tuvieron lugar durante el viaje, puesto que hoy, varios años después, siento cierta nostalgia de aquellos hechos marcados por el ajetreo y la precipitación.

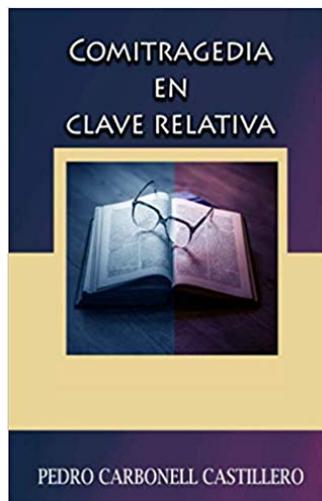
Se encuentra mi cutis algo envejecido, y mi mente serena; y ésta me transmite que, en el tranquilo y apacible poso en que se convierten los recuerdos, contemple con la óptica del homenaje y el afecto tan intrascendentes sucesos, y ensalce solamente los motivos por los que realicé semejante gesto.

A veces, cada vez en más contadas ocasiones, entre ensueños, dejo volar mi fantasía, e imagino que la máquina no se detiene en Sevilla y continúa hacia la costa, y que, cerca ya del horizonte, unos operarios imposibles siguen colocando traviesas: raíles sobre el mar que ascienden y ascienden: imagen diluida entre el estallido policromo de un celaje crepuscular, en donde el tren se aleja arrastrando la carga de mi vida hacia el firmamento, a la búsqueda de mi madre.



Breve reseña de Comitragedia en clave relativa.

por Paul Bitternut



Quizá la mejor manera de definir un libro sea utilizar las palabras que de él mismo emanan y más cuando provienen de un loco, los cuales, junto a los niños, se dice que siempre dicen la verdad. Así podríamos describir este libro de Pedro Carbonell como “Son bonitos fragmentos de la imaginación. [...] Son como pinceladas, pinceladas escritas,

trozos de visiones, retazos de pensamientos que no acaban de definirse; pero hay belleza.”

Comitragedia está dividida en tres partes, siendo la primera y la tercera la que le da cierta cohesión mientras que la segunda está compuesta por una serie de relatos de desigual medida, estilo y temática. A través de ellos seremos testigos de historias, escenas o simples pensamientos en los que somos conducidos desde un estilo realista más cercano al naturalismo hasta el surrealismo más abyecto, pasando por la prosa poética o el esperpento. No obstante también se trata de una obra metaliteraria, ligera y, a la vez, compleja de leer, la cual nos hará reflexionar sobre el proceso de creación y de lectura.

Entrevista a Pedro Carbonell

por Paul Bitternut

¿Qué nos vamos a encontrar en Comitragedia en clave relativa?

La respuesta a lo que se va a encontrar el lector es muy sencilla: basta leerla como lo has hecho tú. De eso cada uno saca sus propias conclusiones. Luego, en cuanto a contenido, hay relatos y un modo de cohesión a lo largo del libro para que desde sus distintas partes llegue a formarse una novela corta.

Simplificando bastante, tenemos tres personajes principales: el escritor, el editor y el crítico. ¿Qué papel cumple cada uno?

El escritor comienza siendo omnisciente y omnipotente, cree que todo ha de ser como él resuelva que ha de serlo. Luego todo se le escapa de las manos. Sin embargo, como dice el título, hay una clave relativa que impera en todo el libro. El editor y el crítico son el contrapunto, tanto a nivel de deseos como a nivel narrativo. Ambos son narradores, uno en estilo libre indirecto y el otro a modo de corriente de consciencia.

Me ha llamado la atención una aseveración del editor en la que dice que ya no hay casi literatura de calidad que entretenga a la vez como es la de los clásicos. ¿En qué estado se encuentra hoy en día nuestra literatura?

La literatura intenta sobrevivir ante los nuevos medios de entretenimiento masivos. Hace lo que puede e intenta adaptarse. Supongo que, en mi libro, el editor se refiere a que la narrativa contemporánea está cediendo el paso a otro tipo de narrativas que están diseñadas sólo para entretener.

La realidad está de trasfondo en sus relatos de la segunda parte pero las reglas que la rigen son propias.

La realidad es la realidad. Nadie tiene reglas propias que hagan regir a la realidad. Sucede que la realidad lo abarca todo.

Un loco entra a una cafetería y empieza a leer sus creaciones. ¿Es un escritor ese loco que necesita un público y su aceptación?

¿Es un loco ese escritor que busca un público y su aceptación?

Uno de los aspectos que nos ha llamado la atención en Comitragedia es un cierto poso de amargura en sus relatos, no trágico sino más bien decepcionado especialmente con el comportamiento del ser humano.

Los relatos ahí están. Cada uno, que tome de ellos lo que proceda.

Una pareja de enamorados

por Carmen Fernández Menéndez

Cuando a veces los recuerdos se van de nuestra memoria, no por propia voluntad si no obligados, desahuciados por la terrible enfermedad del Alzheimer, y por suerte tenemos a la persona que ha compartido con nosotros tantos años de nuestra vida, que ya se la sabe mejor que uno mismo. Ya sé, lo malo, en este mundo de sombras y olvidos, es estar completamente solos, no tener la mirada de quien nos ama.

Hoy paseando vi una pareja de ancianos cogidos de la mano, los dos a paso lento. La mujer algo más "entera" que el marido, le iba vigilando si iba bien abrigado, que no se metiera en los charcos. Como si fuera su niño pequeño.

Alguien del barrio me susurro "son Claudia y Justino. Él tiene Alzheimer. Ella le mimaba".

Esta es la historia de Claudia y su Justino. Dos viejos amantes. Dos supervivientes de la vida y del amor.

Buenos días mi amor. Son las 6 de la mañana, me desperté hace rato, pero hoy no quiero intentar volver a dormirme. Prefiero mirarte, ver como duermes, se te ve tan plácido, tranquilo. Hasta tienes tu sonrisa tierna, aquella que me enamoró hace 40 años, y que aún hoy cuando la veo, me rompo por dentro.

Quisiera verte siempre así, como tú eras, tranquilo, feliz, aunque quiero pensar, bueno sé que dentro de tu mundo eres feliz, que te llega mi amor, pese a que yo te eche tanto de menos. Hace tanto que nos robaron la vejez que soñamos. Pero aquí sigo yo peleona, para que un ratito al día, algo recuerdes.

Mi amor, hoy es San. Valentín, no te acordarás ni quién es el tal Valentín. Siempre lo celebrábamos, nos gustaba que nuestro amor tuviera su santo, aunque para nosotros todos los días eran S. Valentín.

Tuvimos suerte en amarnos ¿verdad? Mis rosas rojas, de pasión me decías guiñándome un ojo y con tu picara sonrisa en tus labios. Yo me reía y te comía a besos. Si caía entre semana, te preparaba tu comida preferida y a la noche salíamos a cenar. Si era en sábado o domingo hacías reserva para comer en nuestro restaurante preferido después, teatro, y para finalizar el día...uf aún me pongo colorada ¿te lo puedes creer? Ya no recuerdas nada.

Ahora somos tres, tú, el Alzheimer yo. Hoy después de desayunar, miraremos nuestras fotos de cada San Valentín, otra costumbre nuestra.

Luego nos vestiremos y muy guapotes nos iremos a hacer la foto de este año.

Me preguntarás varias veces qué para qué es la foto. Yo seguramente, te explicaré varias veces el día que es hoy. Con lo poco que te gusta últimamente posar, ya enfadado me dirás quién es S. Valentín. Yo prometo tener hoy el doble de paciencia de la que tengo normalmente, y repetirlo cuantas veces lo necesites. Comeremos en nuestro restaurant, aunque parezca mentira, al cabo de tantos años sigue abierto. Volveremos a casa, nos pondremos ropas cómodas y nos acurrucaremos en nuestro sofá, nos taparemos con nuestra mantita azul, nuestro color. Y entonces empezaremos nuestro juego de caricias-te recuerdo. Yo me estremeceré al cogerte tu mano y con ella acariciarme mi cara, cerrare los ojos, y con suerte, en ese momento tú volverás a ti y a mí, tus labios me besarán. Si no llega tu beso, te daré yo varios, y seguro que veré esta sonrisa tierna que tienes ahora. Veré, casi seguro, tu mirada extraviada, tu gesto de extrañeza, de no saber qué pasa, y yo para tranquilizarte, entre mis manos .cogeré tu cara, en un susurro, te diré, tranquilo mi amor, solo estamos recordando el sabor de las caricias, el de nuestros besos.

Luego entre tus brazos, solo pediré no perderte del todo vida mía.

Con amor, tu Elena.



La saga del nuevo mundo

por Silvia Sanfederico Roca

PRÓLOGO

Madrid. 10 de marzo de 1766.

Caía la noche en la ciudad de Madrid. Félix paseaba con su esposa por las calles de la recién remodelada ciudad. Acababan de encenderse las farolas. La iluminación de las calles también era algo novedoso, un intento de acercar España a la luminosa Europa de la Ilustración.

Félix observó que precisamente en una farola alguien había colocado un cartel. Miró alrededor. No era ése el único que había. Todas las paredes de las casas estaban igualmente empapeladas por lo que parecían ser edictos reales.

Soltó con delicadeza a su mujer, que paseaba asida de su brazo, y se aproximó hacia un cartel para leer su contenido. Tras estudiarlo detenidamente, miró a ambos lados de la calle para asegurarse de que nadie le observaba y arrancó el papel de un solo movimiento. Lo dobló, guardándolo en el bolsillo de su capa.

-Vamos, Manuela. Te acompañaré a casa. Tengo que ir un momento a la taberna. Me esperan allí unos compañeros -le dijo a su mujer, pasándole el brazo por encima de los hombros.

-¿Qué es lo que has cogido de la farola, Félix? ¿Es algo importante? -le preguntó Manuela a su marido.

-No, Manuela, tranquila. Una prohibición que afecta al vestuario de los hombres. Prohíben el uso de la capa española y el sombrero de ala ancha.

-¿Qué le molestará a la realeza la forma de vestir del pueblo llano? -Manuela se encogió de hombros.

Félix dejó en casa a su mujer y se dirigió a paso rápido hacia la taberna. Allí se hallaban sus amigos, bebiendo vino y jugando a los naipes. Sin mediar palabra, Félix desdobló el papel que portaba en el bolsillo y lo puso sobre la mesa.

-¿Qué es eso? -le interpeló uno de los jugadores.

-Léelo, a ver qué te parece.

El sujeto en cuestión, de nombre Javier, de unos dieciocho años de edad, leyó en voz alta el contenido del edicto:



"Mando, que ninguna persona, de qualquier calidad, condicion y estado que sea, pueda usar en ningun parage, sitio ni arrabal de esta Corte y Reales Sitios, ni en sus paseos ó campos fuera de su cerca, del trage de capa larga y sombrero redondo para el embozo; pues quiero y mando, que toda la gente civil, y de alguna clase, en que se entienden todos los que viven de sus rentas y haciendas, ó de salarios de sus empleos, ó exercicios honoríficos y otros semejantes, y sus domésticos y criados que no traigan librea de las que se usan, usen precisamente de capa corta (que á lo ménos le falte una quarta para llegar al suelo), ó de redingot ó capingot, y de peluquin ó pelo propio, y sombrero de tres picos, de forma que de ningun modo vayan embozados, ni oculten el rostro; baxo de la pena por la primera vez de seis ducados, ó doce dias de cárcel, y por la segunda doce ducados, ó veinte y quatro dias de cárcel."

-¿Pero qué diablos es esto? Nos suben el precio

del pan, del aceite, del carbón, del tocino, nos prohíben el juego, y ahora nos imponen la forma en que tenemos que vestir, prohibiendo el sombrero de ala ancha y la capa larga. ¡Claro! ¡Es que no estamos a la moda europea! Al ministro extranjero no le gusta nuestro atuendo. ¡Pues que se vaya de nuevo a Nápoles!

El joven se levantó de su silla, furioso. Todos los clientes de la taberna habían dejado de hablar para prestar atención en la lectura del edicto. Imitando al joven, se levantaron de sus asientos y se dirigieron hacia la calle, donde fueron arrancando los bandos uno por uno.

Durante los siguientes días, la historia se repitió en varias zonas de la ciudad. Los madrileños arrancaban los bandos, y en su lugar pegaban pasquines injuriando a Esquilache. Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, ya había sido ministro a las órdenes del monarca cuando éste era el Rey de Nápoles, donde había gobernado como Carlos VII. Con el nombramiento de Carlos III como Rey de España, Esquilache formó parte del grupo de administradores italianos que pasaron a la Península Ibérica. Fue nombrado Secretario de Hacienda y desempeñó también la Secretaría de Guerra. Esquilache no caía bien al pueblo español, el cual se aferraba a lo que defendía como su cultura y tradición. Los españoles no aceptaban cambios traídos del extranjero, donde comenzaba a tomar auge el movimiento de la Ilustración.

Madrid. 23 de marzo de 1766. Domingo de Ramos.

Tras la misa del Domingo de Ramos, Félix y su mujer regresaron a su hogar. No habían tenido hijos todavía, aunque ambos lo deseaban ardientemente. Durante la comida, Félix le anunció a su mujer: -Manuela, he quedado en la taberna. Va a haber una protesta en la plazuela de Antón Martín, y voy a participar.

-A mí también me gustaría participar, Félix. ¿Puedo acompañarte? Yo también deseo que se oiga mi voz. Prácticamente ya no puedo pagar ni la comida. Nos están asfixiando.

Cuando terminaron de comer, ambos salieron juntos de casa para acudir a la convocatoria de la manifestación programada para ese día.

A las cuatro de la tarde, Félix y Javier paseaban provocativamente vestidos con las prendas prohibidas por la plazuela de Antón Martín.

-¡Alto! -exclamaron unos soldados del rey que estaban apostados en un cuartelillo sito en la misma plaza-. ¡Deténganse! ¡No está permitido portar esa vestimenta!

-¡No nos da la gana! -contestó irreverente Félix.

-No me replique. Voy a tener que detenerles.

-¡Ustedes no son soldados del rey, son bufones al servicio del ministro extranjero! -increpó a los soldados Félix.

Ante esta provocación, uno de los soldados se dirigió hacia los dos hombres con el objetivo de detenerlos. En ese momento, Félix sacó una espada y lanzó un silbido. A esta señal apareció en la plaza una gran muchedumbre, alrededor de dos mil manifestantes, ante lo cual los soldados huyeron despavoridos. Los amotinados asaltaron el cuartelillo, que había quedado abandonado cuando los soldados huyeron, y se apoderaron de fusiles y sables. Una vez armados, se dirigieron hacia la Plaza Mayor, insultando al ministro Esquilache, el extranjero que había ocasionado la subida en el precio de los alimentos, y ahora les obligaba a ceñirse a la moda europea.

La turba estaba cada vez más animada. Los manifestantes consiguieron romper las cuatro mil cuatrocientas ocho farolas que habían sido instaladas en la ciudad de Madrid. Los amotinados se dividieron entonces. Algunos saquearon la mansión del marqués de Esquilache, la llamada Casa de las Siete Chimeneas, y no dudaron en apuñalar a un servidor del ministro extranjero. Otros atacaron los palacios de otros dos ministros italianos, Grimaldi y Sabatini. El odio hacia todo lo extranjero se había instalado en la sangre de los madrileños, y estaban dispuestos a defender lo que consideraban la esencia española a capa y espada, oponiéndose al movimiento ilustrado que llegaba desde el exterior.

Madrid. 24 de marzo de 1766. Lunes Santo.

Tras una noche de disturbios en la Plaza Mayor, al día siguiente, festividad de Lunes Santo, una muchedumbre que había crecido en número y en confianza se reunió de nuevo para decidir qué hacer. Félix y Manuela acudieron temprano. Allí recibieron la noticia de que Esquilache se encontraba en Palacio con el Rey. Los manifestantes marcharon de forma decidida, con el objetivo de presentar sus reclamaciones al monarca. -¿Seguro que quieres venir, mujer? -le preguntó

Félix a Manuela-. No hace falta que me acompañes. Como ves, no voy solo -añadió con una media sonrisa.

-Félix, quiero estar contigo. Quiero participar.

Félix tomó la mano de Manuela, y ambos se introdujeron entre el gentío.

Cuando llegaron al Arco de la Armería de Palacio, pudieron ver que estaba defendido tanto por tropas españolas como por la extranjera Guardia Valona.

Félix y Manuela avanzaron entre la muchedumbre hasta alcanzar la primera fila. Por doquier se escuchaba vociferar a la multitud, coreando insultos contra los valones y contra Esquilache. Ante las continuas provocaciones, la Guardia Valona se preparó para atacar. Prepararon los fusiles, y abrieron fuego.

Félix intentó proteger con su cuerpo a Manuela, pero no consiguió anticiparse al disparo, que fue directo a la cabeza de su mujer, atravesándole el cráneo.

-¡Manuela! -el lamento pudo oírse claramente, incluso a través del ensordecedor disparo de armas y gritos de la muchedumbre.

La muerte de la mujer enfureció todavía más a los amotinados. La Guardia Valona continuó disparando, matando a otros nueve manifestantes y causando numerosos heridos. La turbamulta se abalanzó entonces sobre los guardias, sedienta de sangre. Diez guardias valones quedaron despedazados en el suelo, y por doquier se amontonaban los heridos.

Entre los manifestantes, un cura logró captar la atención de la muchedumbre, ofreciéndose a actuar como representante popular. Todos juntos redactaron una serie de peticiones. Las exigencias populares eran:

1. Esquilache y toda su familia debían abandonar España.
2. El gobierno español debía ser ocupado por ministros españoles.
3. Disolución de la Guardia Valona.
4. Reducción del precio de los productos básicos.
5. Desaparición de la Junta de Abastos.
6. Los soldados debían retirarse a sus cuarteles.
7. Debía permitirse el uso de la capa larga y del sombrero de ala ancha.
8. Su Majestad debía salir a la vista de todos para que pudieran escuchar por boca suya la palabra de cumplir y satisfacer las peticiones.

El sacerdote logró llegar hasta Carlos III, entregándole la carta. Obligaban al monarca a

acceder a la petición. En caso contrario, atacarían el Palacio. Carlos III accedió y Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, fue destituido y obligado a irse de España. Éste, a propósito del pueblo de Madrid, escribió:

"Soy el único ministro que he pensado en su bien: he limpiado la ciudad, la he pavimentado, he hecho paseos, he mantenido la abundancia durante años de carestía. Merecía una estatua, y me han tratado indignamente."

Aranjuez. Abril de 1766.

Tras los incidentes de los días anteriores, el Rey se encontraba en Aranjuez, donde se había refugiado con su familia y sus ministros.

Unos días después de su llegada, mandó llamar a sus consejeros de máxima confianza para tratar sobre la crisis que se acababa de producir. El monarca no quería olvidar el tema. Quería saber quiénes habían sido los culpables de los disturbios. Estaba ofendido y se sentía humillado. No quería que el acto quedara impune.

En las dependencias del Palacio se reunieron los obispos de Tarazona, Albarracín y Orihuela, y los arzobispos de Zaragoza y Burgos, el presidente del Consejo de la Mesta Pedro Rodríguez de Campomanes, el conde de Aranda y el abogado Moñino. Una vez todos reunidos, el monarca Carlos III comenzó a hablar:

-Les agradezco mucho su asistencia a esta reunión. Es un tema importante el que quiero tratar con ustedes. De todos es sabido el agravio al que me ha sometido el pueblo de Madrid, y tengo serias dudas de que solo haya sido un simple alboroto de plazuela.

-Hace bien en tener sospechas, Majestad. Particularmente opino que el pueblo ha hecho lo que otros más poderosos han ideado. La gente baja que se ha manifestado ha sido el instrumento de personas de otra clase social, más hábil, que ha sabido manejarlos a su antojo.

-¿Y, ustedes, quiénes opinan que puedan estar detrás de todo esto?

-Sería conveniente realizar una investigación, Majestad, pero es la Iglesia la que sin duda manipula el espíritu del pueblo.

-¡Pero nosotros no hemos sido! ¡Nada más contrario a nuestra voluntad que oponernos a la figura del Rey! -se defendió el arzobispo de

Burgos.

-Bueno, particularmente me inclino a sospechar más de una rama de la Iglesia, que parece estar podrida. Mi modesta opinión es que los jesuitas se han visto implicados en este turbio asunto. Les recuerdo que la Orden ya ha sido expulsada de Portugal en 1759 y más recientemente también de Francia en 1764. Además, los jesuitas defienden la teoría del regicidio, y esto entraña un terrible riesgo para su persona, Majestad. Ellos han declarado que solo obedecen al Papa, y que si el gobierno no actúa en concordancia con la consecución de los intereses de la Iglesia, intervendrán para deponer al rey, aunque sea de forma violenta. Se consideran incluso con el derecho a matarlo. Parece más que claro que han sido ellos los instigadores del motín. Desde luego, el reformismo ilustrado que queremos para España no les beneficia en absoluto, pues son contrarios a todas las ideas de la Ilustración. Además, ellos parece ser que intentan conseguir poder en todas partes. Aquí se encargan de la enseñanza, donde inculcan sus doctrinas, y también en las Indias ya se empieza a hablar del denominado "Estado Jesuítico del Paraguay", pues ellos se han hecho allí los amos de las tierras, fundando lo que llaman reducciones, que les permiten seguir acumulando riquezas. Tienen a todos los indios trabajando para ellos. Según se comenta, guardan el oro dentro de las estatuas de las iglesias para que nadie sepa que lo tienen y así evitar pagar los tributos -añadió el conde de Aranda.

-Está bien. Formen ustedes un Consejo General Extraordinario que se encargue de la investigación. Nombro al conde de Aranda y a Rodríguez de Campomanes los máximos responsables. Que Dios guíe sus pasos para encontrar pronto a los culpables.

Unos meses después, el Consejo Extraordinario acusó al padre jesuita Isidoro López de haber sido el inspirador del motín apoyado por el marqués de la Ensenada, que deseaba optar a ser el sustituto de Esquilache. En calidad de cómplices, se procesaron tres personas más: Miguel Antonio de la Gándara, Lorenzo Hermoso de Mendoza y el marqués de Valdeflores, este último por su activa labor como escritor y difusor de los pasquines utilizados en el motín para ridiculizar al ministro extranjero.

Y comenzó a forjarse el odio hacia la hasta entonces polémica Compañía de Jesús.

CAPÍTULO 1

Reducción Santísima Trinidad del Paraná. Abril 1766.

Todavía no había amanecido cuando por fin se escuchó el llanto.

El padre Enrique elevó la mirada y la fijó en la puerta de la habitación que permanecía cerrada delante de él. Aunque en principio el parto se presentaba fácil, como médico que era sabía que algunas veces podían presentarse complicaciones. Era por ello por lo que había preferido pasar esa noche en la vivienda destinada a los indios.

La puerta se entreabrió entonces y tras ella apareció una mujer de mediana edad.

-Todo ha ido bien, padre Enrique -le dijo la india en idioma guaraní-. Es una niña. ¿Desea verla ahora?

-No, gracias. Ahora necesitáis tranquilidad. Falta poco para que amanezca. Con las primeras luces del alba avisaré al padre de la niña y a vuestro chamán. Me alegra que todo haya ido según lo esperado. Has hecho un buen trabajo.

Tras despedirse del sacerdote, la partera cerró la puerta y se dirigió hacia el lugar en el que se encontraban el bebé y la parturienta.

-Se le ve una niña muy sana. Y es preciosa -le dijo a la madre.

Ciertamente lo era. En ella se reflejaban todos los rasgos guaraníes: rostro ovalado, abundante pelo oscuro, naricilla pequeña y unos ojos negros y rasgados que ya comenzaba a entreabrir.

La joven madre colocó en su pecho al bebé, que inmediatamente comenzó a mamar.

La observó orgullosa. Era su primera hija.

Tal y como había prometido, al amanecer el padre Enrique entró en la habitación donde descansaban madre e hija. Le acompañaban un joven indio y un anciano que vestía únicamente un taparrabos. Su piel, no obstante, había sido decorada con pinturas rojas y negras, y lucía bonitos adornos consistentes en plumas en cabeza, brazos y tobillos, así como un ancho collar que le rodeaba el cuello y bajaba hasta el pecho, formado por huesos y dientes de animales. En su mano portaba un mbarake, maraca hecha del fruto Hyakua, con mango de caña y semillas secas por dentro que producían sonido. Eran consideradas maracas sagradas. Los chamanes, al sacudirlas, escuchaban e

interpretaban su lenguaje sobrenatural.

El padre Enrique era consciente de que esta práctica guaraní no sería del agrado de la mayoría de sus superiores, católicos más conservadores, pero siempre había pensado que el religioso misionero tenía que tener clara su fe pero abierta su mente, pues convivía con culturas muy distintas a la suya. Debía intentar enriquecerse con ellas, y no negarlas sistemáticamente solo por ser diferentes. Además, consideraba que esta práctica suya no contradecía en absoluto ninguna de las instrucciones del fundador de las Misiones, Diego de Torres, que pedía a los misioneros que respetaran los usos y costumbres de los indios en la medida de lo posible, garantizando así su dignidad. Asimismo, el padre Enrique conocía la importancia que para el indio guaraní tenía el hecho de dotar al niño de un nombre. Para los guaraníes, en el nombre radicaba la esencia de una persona, su alma, su historia y su destino. Incumbía al chamán realizar todos los esfuerzos posibles para obtener que el dios tutelar del niño revelara su verdadero nombre.

Eso sí, tras este rito guaraní y transcurridos los días necesarios para que madre y niño se recuperaran del parto, tendría lugar un bautizo según la religión católica, donde se le daría un nuevo nombre al niño, esta vez cristiano, que si bien no sustituiría al nombre original, sería el utilizado a partir de entonces en la comunidad de la que sería nuevo miembro.

El chamán bautizador de criaturas se aproximó al lecho donde descansaba la madre, que sujetaba en brazos a su bebé. Tras sacudir varias veces el mbarake, lo sujetó hábilmente entre los dedos de la mano izquierda, y con la misma mano tomó de una mesa el ykarairyru, recipiente con agua bendita preparada por las mujeres guaraníes a través de la maceración de la corteza de cedro. Al lado del ykarairyru y en la misma mesa descansaba también un hisopo de plumas, que el chamán tomó esta vez con su mano derecha y, ritualmente, introdujo el hisopo en el agua bendita y fue salpicando al bautizado de pies a cabeza mientras le revelaba a la madre el nombre de su hija.

- "Ibite". Ése es su Nombre de la Selva. El sagrado nombre de su Palabra-Alma. Significa "de otra tierra". Su nombre predice un destino viajero.

Empezaba a llover cuando comenzaron a repiquetear las campanas de la iglesia, llamando a

misa de la tarde. Gabriel se asomó a la ventana de la vivienda que compartía con varios de sus familiares y tras comprobar el estado del cielo llegó a la conclusión de que pronto llovería con mayor intensidad.

-Vamos, Isabel. Si nos damos prisa en salir, llegaremos a la iglesia antes de que empiece la tormenta.

Isabel tomó a su hija en brazos, arropándola con una manta. Sonrió a su marido, que estaba colocándose encima de su camisa de algodón el poncho reservado para las fiestas y ocasiones especiales. Isabel se alisó asimismo su camisa y abandonaron la casa, cerrando la puerta tras ellos.

Los familiares con los cuales compartían el hogar ya habían salido previamente, ya que habían estado participando en las tareas de preparación de la ceremonia.

Gabriel e Isabel caminaron por debajo del pórtico que se extendía a lo largo de toda la fachada, proyectado en el frente de cada casa, agradecidos por poder atravesar así la distancia que les separaba de la iglesia sin necesidad de mojarse. Al llegar al final del pasillo bordearon el patio de la casa de los Padres, esta vez ya bajo la lluvia, y llegaron a la puerta de la iglesia justo cuando las campanas dejaban de voltear.

Isabel alzó la mirada y sintió emoción al verse ante tan majestuoso edificio. De estilo barroco, la iglesia era reflejo de un nuevo arte mestizo jesuítico-guaraní. El barroco hispano había incorporado elementos propios de la vida indígena, creando una nueva expresión artística que resultaba impactante para los que venidos de España visitaban las Misiones por primera vez.

Isabel sujetó fuertemente a su bebé con su brazo izquierdo, y con la mano derecha rodeó el brazo de su marido, disponiéndose a entrar en la iglesia, que era ahora el símbolo de su cristiandad.

El interior del edificio estaba oscuro, pero sus ojos pronto se acostumbraron a la falta de luz. Diversos candiles alumbraban tenuemente la estancia. Tanto los bancos donde descansaba la gente como el altar, estaban bellamente decorados con flores blancas. Rápidamente el joven matrimonio pasó a ocupar el puesto que les tenían reservado en los bancos más cercanos al altar.

Cuando los vio entrar, el padre Enrique se aproximó a ellos.

-Bienvenidos a la casa del Señor. Hoy es un día

muy importante en la vida de vuestra hija -les dijo el misionero en lengua castellana.

Aunque con la mayoría de los indios los sacerdotes hablaban el idioma guaraní, había algunos que habían demostrado un especial interés en aprender español. Tal era el caso de Gabriel e Isabel. Pese a que en la escuela impartían la asignatura, el aprendizaje del idioma español no era obligatorio. Solo lo era en el caso de los hijos de los caciques, a los cuales, debido a su linaje, se les impartían asignaturas más cultas y de mayor dificultad, como era el caso también del latín.

Para la joven pareja, no obstante, aprender español no había revestido mucha dificultad. Ambos habían nacido allí, en la reducción jesuítica. Gabriel acababa de cumplir los veinte años, mientras que Isabel contaba con dieciséis.

Nacidos ya lejos de la selva de la que eran originarios los indios guaraníes, Gabriel e Isabel habían entendido muy bien las doctrinas sagradas, las habían incorporado a su estilo de vida, y se habían integrado a la perfección al modelo social que habían creado los jesuitas.

El padre Enrique sentía especial predilección por estos jóvenes guaraníes, pues los había visto nacer, crecer, y ahora también formar su propia familia. El sacerdote jesuita tenía cuarenta y cinco años, y había partido a las colonias hacía ya veinte, por lo que había dedicado a la Misión casi la mitad de su vida.

-¿Ya has decidido qué nombre le quieres poner a tu hija, Isabel? -le preguntó a la joven madre.

-Sí, padre. Me gusta el nombre de María.

-Es un nombre muy bonito, Isabel. Ojalá tu hija adopte con su nombre toda la fortaleza de la que disponía la Madre de Dios.

El padre Enrique se dio entonces la vuelta para dirigirse hacia el altar. Ese día sería él quien oficiaría la misa. Sería una misa ligera, como le gustaban a él. Utilizaría el idioma guaraní, para asegurarse de ser entendido por todos los indígenas.

Mientras esperaba el comienzo del oficio, Isabel miró al frente y alzó la mirada. Aproximadamente a unos diez metros de altura, observó el friso que siempre le llamaba la atención. Se trataba de un relieve decorado en la propia piedra que representaba treinta ángeles que tocaban varios instrumentos musicales.

A Isabel le gustaba contemplar esas figuras de

ángeles. De hecho, ella no concebía la vida sin la música. Desde muy niña, antes incluso de ir al colegio, había descubierto el sentido de la musicalidad dentro de ella, y lo había perfeccionado en clase durante todos los años de estudiante. Su instrumento preferido era el violín, el cual tocaba a la perfección.

El padre Enrique le había animado a cultivar el arte de la música y ella siempre le agradecería la oportunidad que el clérigo le había brindado. Realmente, tenía mucho que agradecerle al sacerdote. Ella y toda la comunidad. El jesuita había luchado mucho por ellos y les protegía del destino que les hubiera tocado vivir en el caso de que las reducciones no se hubieran creado: la esclavitud, o la muerte.

Empezó a oírse una melodía. Observando el Friso de los Ángeles daba la sensación de que la música emanaba de ellos, pero no era así. La música provenía del coro de la iglesia.

Comenzó entonces la misa. En el sermón el padre Enrique les habló del Dios Padre, que acogía a todos los que acudían a Él a través del Sacramento del Bautismo. El agua les purificaría de todos sus pecados, incluido el pecado original en el caso de los recién nacidos, que era el primer pecado cometido en la historia de la humanidad, el de Adán y Eva, por el que fueron castigados y expulsados del Paraíso, y con el que todos cargamos en el momento de nacer.

Continuamente el sacerdote detenía su charla para dar paso al coro, que interpretaba bellas canciones relacionadas con el Antiguo y Nuevo Testamento.

Los jesuitas utilizaban la música como un "arma de conversión". Sabían de la atracción que los guaraníes sentían hacia la música y habían descubierto en ella un método de enseñanza. A través de los cantos les adoctrinaban, les enseñaban oraciones, y les daban a conocer la figura de Cristo y de los Santos.

Llegado el momento, Gabriel e Isabel se levantaron de su banco y se dirigieron hacia el lugar de la iglesia donde estaba situada la pila bautismal. El padre Enrique se dirigió hacia el mismo lugar. Portaba en sus manos un lienzo blanco y un recipiente que contenía un óleo perfumado.

Al llegar junto a los padres, situó su mano derecha sobre el recién nacido y dibujó con ella la señal de la cruz. Le pidió entonces a Isabel que acercara la cabeza del bebé al borde de la pila sujetándola boca abajo, y tomando un pequeño cuenco de

madera que utilizaba a tal efecto, comenzó la celebración propiamente dicha del sacramento del Bautismo. Llenó el cuenco con el agua bendita de la pila bautismal y derramó el contenido sobre la cabeza del bebé diciendo al mismo tiempo: "María, yo te bautizo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

Después derramó de nuevo el agua por la cabeza de la niña, sin pronunciar esta vez palabra alguna. Este "segundo bautismo" era una práctica que el padre Enrique se permitía añadir, y que recordaba al indio guaraní que también existía un primer nombre, el indígena, el otorgado previamente por su chamán. De esta forma, y una vez más en este sistema jesuítico-guaraní, volvían a confluír las creencias de cristianos e indígenas, y se demostraba de nuevo el respeto y la deferencia por las costumbres guaraníes.

El padre Enrique secó entonces con un paño de algodón la cabecita de la recién nacida, que se había despertado y comenzaba a inquietarse. El sacerdote tomó un poco del óleo sagrado con sus dedos y trazó con él el símbolo de la santa cruz en la frente de la niña. Luego le entregó el lienzo blanco a Isabel, quien lo colocó suavemente sobre los hombros de su hija. El padre Enrique dijo entonces:

-María, que este lienzo blanco sea signo de tu dignidad cristiana, y que se conserve sin mancha

hasta la vida eterna.

Y, tomando una vela, la encendió y se la entregó a Gabriel, diciendo:

-Esta llama representa la Fe. Iluminará siempre vuestro camino. Es vuestra responsabilidad mantener siempre vuestra Fe encendida.

Tras pronunciar estas palabras, indicó a los padres que lo siguieran, y se encaminó hacia una representación en piedra de la Virgen María, situada próxima al altar. Tomó a la niña en brazos y la elevó hacia la Virgen, en señal de ofrecimiento. Devolvió entonces a la niña a su madre, y abrazando a ambos padres les felicitó por el sacramento recibido por su hija.

-Enhorabuena. María ya pertenece a nuestra gran familia.



Maneras de vivir

por José Luis León Padial



Hay muchas maneras de vivir, casi tantas como de morir, o al menos así pensaba Soni mientras regresaba, a duras penas, a aquel cubículo que llamaba casa. El sol resplandecía ya y la noche había sido muy larga, demasiado para los años que reflejaba su documento de identidad. Hacía frío y la chupa de cuero negra se le quedaba algo corta para calentar ese cuerpo tan delgado, al que solo le gustaba vestir con camisetas del mismo color, al igual que sus pantalones de cuero ceñidos y las botas de punta que comenzaban a presentar algún descosido. El tambaleo de sus pasos obedecía a la mezcla de sustancias que durante la madrugada habían ido desfilando por delante de él, ninguna sana aunque todas necesarias para seguir el ritmo. Mientras encendía un cigarrillo, en el banco de la parada del bus, una chica joven se sentó a su lado también a esperar esbozando una sonrisa de compromiso ante la imagen del roquero. Refugiado tras sus gafas de sol oscuras, Soni alcanzó a devolverle el saludo no fuera ella a pensar que él estuviera muy triste por no verlo sonreír. “Es simplemente despiste” precisaba en un susurro ronco, aumentando el contorno de su cabeza para intentar despejarse de todo lo que rebotaba aún dentro de ella.

Sobre las siete de la tarde anterior toda la banda llegó puntual a la sala donde iban a protagonizar un nuevo bolo de rocanrol, de su rocanrol, al que toda su vida llevaba Soni dedicado, habiéndolo convertido en su manera de vivir. “Malvivir” seguía murmurando entre columnas de humo que expelía por su nariz y por su boca. Le sorprendió el

bullicio de la entrada, aunque sabía que tenía tirón aún entre los viejos roqueros a los que no sabía ya qué decir cuando le pedían que jamás se retirase. Pero aquella iba a ser su última noche, su despedida definitiva de los escenarios. Lo había decidido por duro que le sonase. Seguir sería cambiar las cosas de sitio, poder llegar a romper lo que tanto trabajo le había costado hacer. Había visto cruzar el calendario con igual velocidad en todo este tiempo, más de cuarenta años, y en muy pocas ocasiones pudo subrayar alguna que otra página de su diario. Lo suyo fue la lucha diaria por sobrevivir con el rocanrol, por intentar vivir de él. Pero era su forma de vida, la manera que él eligió o ella lo eligió a él, no sabía bien.

Sin saber lo que es cantar se empeñó en ello. Sin conocer ningún instrumento acabó dominando alguno. Sin querer, o casi obligado, acabó siendo líder de un grupo de rock. Fue aprendiendo el oficio olvidándose del porvenir, quejándose sólo de vicio, y por vicios, pero era su manera de vivir. Subieron juntos, la chica y Soni, al mismo autobús. A él le costó algo más subir los peldaños de acceso, pagar al conductor y llegar hasta un asiento a mitad del vehículo, pues más allá le parecía un desgaste físico excesivo. Mientras recuperaba el resuello, derrumbado en su sitio, espatarrado y con las gafas ya en la punta de la nariz, pudo percibir a la chica, sentada próxima a él, que le miraba divertida. Parecía querer buscarlo aunque él estaba ausente. “No podría ni decirle te quiero porque obviamente no es para ti” volvía a bromear para sí mismo a tenor de la escena que estaba ocurriendo. Sin más,

ella se levantó y se sentó a su lado, para lo cual tuvo que empujar parte de la pierna derecha del cantante desplazando la bota de apoyo. Volvió su rostro hacia ella, con la misma cara de gilipollas sonriente que se había encajado en su rostro desde hacía un rato, con pretensiones de galán. “A lo mejor no es decente” pensó dentro de sus maneras de vivir, pero solo pensar que podría ser su hija lo frenó en seco achacando todo a su terrible resaca. -¿Eres Soni, el cantante?- disparó a quemarropa la adolescente con cierta excitación. Impresionado y sorprendido, recompuso algo la figura, se recolocó las gafas, carraspeó para evitar un gallo o la ronquera que pudieran dañar su imagen dura y contestó con un escueto “sí”. ¡Joder, en casa tenemos todos tus discos!- y sin dar tiempo a nada continuó-. ¡Un selfie! - y lo agarró del cuello para plasmar un sinfín de imágenes que luego vete tú a saber donde acabarían. Lejos de molestarle, la alegría que irradiaba, la inocencia que transmitía y el grado de ilusión que le hizo verlo animaron a nuestro músico a prestar atención a aquella muchacha. Morena, pelo rizado, cazadora vaquera abrochada hasta arriba y con un fular ochentero negro de gasa no desentonaba en exceso junto a aquel viejo roquero. Le habló de su padre, de su lealtad a su música, a sus letras, de su afición por tocar la guitarra aunque “a nivel de andar por casa”. Le contó la de veces que le había oído en discos puestos por él en casa, y que, gracias a ello, había llegado a gustarle sus canciones, a hacerse una fan más.

-¿Estuvisteis anoche en el concierto?- quiso saber Soni por aportar algo a la charla. La chica en ese momento perdió la sonrisa y retiró la mirada. Sin saber donde había metido la pata, pero seguro de ello como tantas y tantas veces, masculló una media excusa e hizo el amago de irse a otro asiento cuando de nuevo ella intervino.

-Sí, allí estuvimos, en primera fila- aclaró mientras él intentaba recordar sus caras sin mucho éxito-. Luego fuimos al backstage con las entradas, a que nos las firmases, y a conocerte, pero nos dijeron que no recibirías a nadie, lo cual fue una desilusión tremenda- aclaró mientras le devolvía de nuevo la mirada lo que hizo a Soni conmoverse por su comportamiento ante gente por la que él había peleado toda su vida. Su estilo de vida el más cómodo, ni probablemente el más inteligente, pero en él eran parte imprescindible aquellos a los que hubiera llegado con su música, a los que realmente

había emocionado, alegrado, consolado o simplemente invitado a bailar con alguno de sus temas. Para eso se había preparado y golpeado muchas puertas. Y ahora les había fallado por no dedicarles unos míseros minutos.

Paró el autobús en medio del silencio que se instauró en la conversación y la chica se levantó para bajarse en su parada. A Soni aún le quedaba camino y su cuerpo pedía a gritos una ducha, algo de comer rápido y cama durante todo el día...pero él sabe que hay prioridades. Con un grito mandó parar al autobús, que ya arrancaba tras bajar su pasajera, y descendió a trompicones deslumbrado por los rayos de sol.

-¡Eh! ¡Espera!- pidió a la chica-. ¿Vives cerca?- ella asintió dubitativa-. ¿Estará tu padre allí?- una sonrisa alumbró su rostro esperando algo más-. Pues tendré que ir a firmar esas entradas, ¿no?- a lo que la muchacha respondió con un “¡sí!” emocionada, lanzándose a darle un abrazo que creyó le acabaría de destrozar lo poco de cuerpo que le quedaba intacto -. Pero no os saldrá gratis, ¿sabes? Me tenéis que invitar a un buen desayuno - bromeó mientras enfilaban la calle.

Al final del día, tumbado boca arriba en su cama, con la última energía por quemar recorriendo sus sentidos, una mueca de satisfacción suavizaba su cansancio. El encuentro con Fran, su hija Xela y el resto de la familia, había sido muy divertido. Lo que se había previsto como firma y café pasó a un recorrido por toda su carrera, contado en primera persona por el protagonista, interrumpido mil veces para responder a otras tantas preguntas que llevaban por otros derroteros para explicar su peculiar manera de vivir. En un ambiente cordial y distendido, fue obligado a comer con ellos y hasta merendar chocolate con pastas, cosa rara en un roquero, lo cual aceptó de muy buen grado. Y ya de noche, no puso ningún reparo en que lo terminaran acercando en coche hasta su domicilio, no sin antes cerrar la promesa de regresar otro día, más descansado, y probar hacer dúo con un guitarrista casero que jamás olvidaría ese día ni su entrada firmada.

Nota aclaratoria

Este relato está basado en la música y letra de una increíble canción, “Maneras de vivir” del mítico grupo de rock llamado Leño. Subid el volumen por encima de lo normal, preparad vuestra cabeza y pies para no parar de moverlos y simplemente disfrutad de una canción irrepetible que nos enganchó a muchos.

Diario de mami, de Blue February

por Sofía Robles

-Título: Diario de Mami. Escenas cotidianas de una mamá del siglo XXI.

-Autora: Blue February.

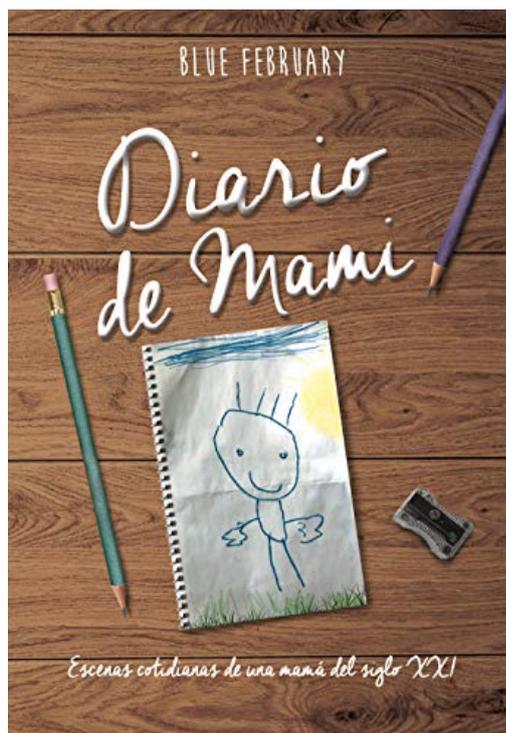
-Género: Humor, hechos reales, no ficción, padres, familia.

-Número de páginas: 168

-Año de publicación: 2018

-Formatos de edición: Tapa blanda y Kindle.

-ISBN: 978-17-200-7235-5.



En esta ocasión me he aventurado en la lectura de un libro algo diferente a lo que solemos estar acostumbrados. Si bien los protagonistas son dos pequeños adorables, la narradora es una joven mamá del siglo XXI. Blue February nos cuenta las escenas de su día a día familiar, siendo madre trabajadora de dos pequeños adorables de tres y seis años, os podéis imaginar.

« Si sabes que la mejor forma de acabar el día no es tumbada en el sofá, sino rugiendo un rato; que los superhéroes pueden presentarse de repente en casa para montarte una cama nueva, y que, muchas veces, un problema se soluciona contando hasta diez o dando un abrazo, entonces, eres Mami. Yo no tenía ni idea de estas cosas ni de muchas otras cosas hasta que mis hijos me las enseñaron. Con el deseo de conservar para siempre todo lo aprendido, un buen día decidí darle a la tecla y recopilar en este diario las escenas cotidianas más divertidas y entrañables de mi día a día familiar».

El libro está dividido en cuatro partes, coincidiendo con las estaciones del año y precedidas por una introducción en forma de poema infantil, además de añadir dibujos hechos por sus pequeños.

Con una lectura ágil y fresca, toques entrañables, divertidos e irónicos, la autora nos introduce en el mundo de la infancia, con toda la naturalidad que cualquiera de nosotros encontramos en nuestro día a día. Ser padres no es nada fácil y Blue lo describe muy bien al contar cómo sus deseos quedan relegados a un segundo plano por las rutinas, los madrugones, los juegos, los baños, las cenas y los cepillados de dientes, pero todo eso se ve compensado por la satisfacción de una madre que disfruta del crecimiento de sus retoños, de sus trastadas, de su sinceridad, de sus inquietudes y de su forma de pensar y ver el mundo; además de enseñarnos a vivir estas experiencias con humor, paciencia, amor y comprensión.

Por la forma sencilla y cercana de su narración, de sus diálogos y por su temática es un libro para todos los públicos; si eres madre o padre te pones en la piel de la narradora; con las anécdotas de los pequeños, Óliver y Darío, los niños se sentirán identificados, pudiendo ser una lectura agradable para disfrutar en familia.

Entre cucharadas de dulzura, tazas de ternura y pellizcos de amor familiar se cocina este Diario de Mami en el que la autora, Blue February, una mamá del siglo XXI, nos muestra una manera original y simpática de mantener en el recuerdo esos momentos vividos.

«Ahora, querido lector, lo tienes en tus manos. Espero que las lecciones contenidas en estos capítulos te ayuden a recuperar la sabiduría infantil que perdemos al dejar atrás la infancia. Y si quieres descubrir la magia que hay en el mundo, no te olvides de observar a tu alrededor con la mirada curiosa de los niños, para los que nada es imposible».

Una bonita iniciativa, ser el protagonista de un libro escrito por mamá. Seguro que dentro de unos años, cuando lean de nuevo este Diario, revivirán con cariño aquellos momentos. Gracias, Blue February, por compartir con nosotros la aventura de ser una mamá del siglo XXI.

Todo cambia

por Sebas Abdala

Todo cambia... incluso lo muerto
lo añorado, que es lo no resucitado
en un baúl de palabras mal empeñadas
que me arrepiento de haber terminado

Aunque siga bebiendo para callar
las voces lejanas que se interrumpen
enfermas
y se entrecortan con esputos de cáncer
me veo al espejo y soy no-oscura
pero sombrío
entre tickets de mercados y poemas
no narrados

no soy el antiguo perseguidor de derrotas
y pasillos que se caen de una lágrima
no soy el antiguo hombre que pugnaba
entre abismos de cocaína y Andrés Rivera
para descansar un rato de tanto dolor
soy el mismo hombre que ha
luchado en un túnel,
con anacronismos de enfermedades
mal terminadas

lamento cada día no haber tenido
entre mis manos
la agonía eterna a la que han sido
encadenados
los que no quisieron creer
que todo cambiaría

el silencio se envuelve entre las hojas
que no describen ni de cerca
la dolorosa entrada en vena
del mortuorio bagaje que me han heredado
y sigo leyendo a Alberti
en los ojos de algún hombre viejo
que no desafina cuando canta
ni tiembla cuando recita
y levanto otra vez un vaso
para sentenciar que la muerte no la sufro
pero la ausencia me extermina

la añoranza de ese cálido abrazo
me crucifica



Caminos de la Almirajara

por Alicia Martín López

A través del hielo
las marcas del tiempo
muestran el fin del invierno.

Caen gotas: una y otra,
como si cristales fueran,
preludio de la aurora.

Marcan el ritmo,
marcan el son,
marcan el corazón.

Y la luz entra.
Y, hermosa, todo llena.
Y la oscuridad aleja.

“Caminos de la Almirajara”, en su parte:
DESPERTAR.

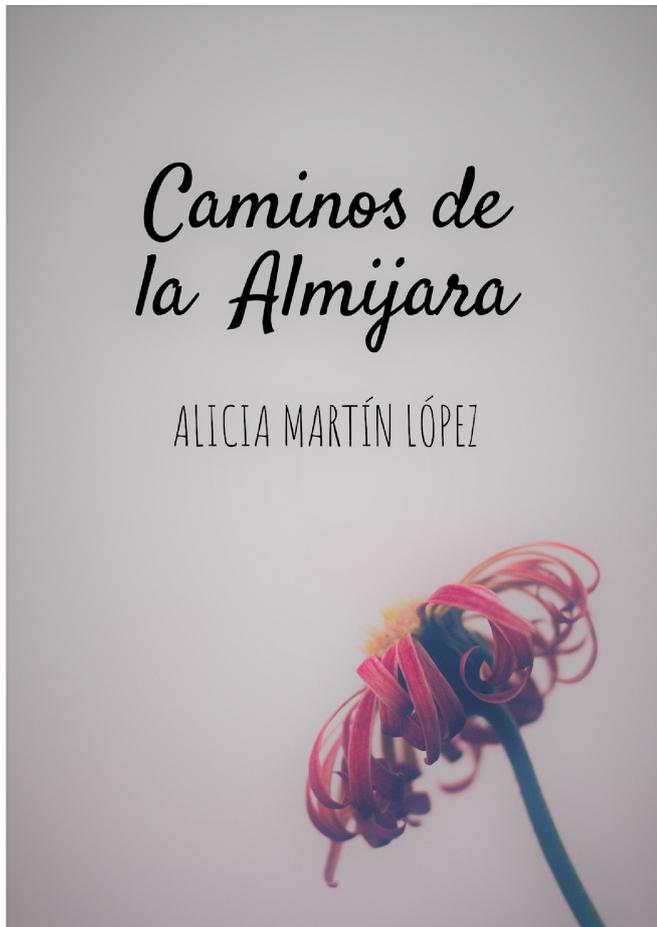
Alicia, natural de Granada, es Licenciada en Historia por la Universidad de Granada y Técnico de Integración Social. Participa activamente en el Club Cyrano en donde puedes encontrar algunos relatos también ha participado en diversas Antologías literarias junto con otros autores así como en revistas tales como “Lenguas de Fuego”.

“Caminos de la Almirajara” es su primer poemario que, lleno de puro sentimiento, transporta al lector a lugares mágicos de la Sierra e la Almirajara y de la misma ciudad granadina. Repleto de metáforas y reflexión, seguro no dejará a quien lo lea indiferente.



A.M.L.

martinlopezalicia@gmail.com



ESCRÍBEME UN VERSO

Escríbeme un verso
para que pueda volar
a tu recuerdo.
Uno que traiga consigo
inolvidables momentos,
en los que el mundo
solamente fuese nuestro.

Escríbeme un verso
para encerrar el universo,
para que las rosas
envuelvan con su olor
cada rincón,
cada habitación.

Escríbeme un verso
en el que sólo exista
el sentimiento.

“Caminos de la Almirajara”, en su parte: PÉTALOS

ZARZAL

Espesa maleza se abre ante mí:
impresionante zarzal alzando sus ramas,
al roble que le da sombra,
impasible rodea.

El camino se abre
entre pisadas y hierbas secas;
en la cumbre:
la casa.
...el calor del hogar...

En la mano, sigue intacta
una marchita flor,
la primavera espera,
parece negarse a morir ...

Un vistazo al crepúsculo;
un leve júbilo
en la duermevela
del gran astro reaparece.
Los últimos rayos.
Un suspiro lejano.

El frío acecha,
Los pies no se sienten,
las manos se congelan.
Vuela lejos la mente,
creando historias
que, en los viejos brazos de Morfeo,
para siempre desaparecerán
y viajando a lugares
que jamás llegarán.

...Agua...
Cae agua...
Lluvia que pronto será
nieve helada.

Se vislumbra un espejismo: la lumbre;
el fuego surgiendo
de cenizas candentes.

De golpe desperté de esa locura,
nuevamente, la zarza.

“Caminos de la Almirara”, en su parte:
AUSENCIAS

Caminos de la Almirara

(reseña)

por Julio Vegara

Título: “Caminos de la Almirara”
Autor: Alicia Martín López
Editado por: A.M.L.
Año de Edición: 2019
Edición Reeditada (Autopublicación).
Nº de páginas: 240

La autora, Alicia Martín López, es licenciada en historia. Esta es su primera publicación, culmen de años en los que su creación poética se ha visto incentivada con la participación en concursos literarios en los que ha mostrado su calidad como poetisa y que le han reportado el poder formar parte en diversas recopilaciones literarias. Su creación literaria no se queda solo en este poemario, sino que también se refleja en otras obras que tiene registradas y otros proyectos donde muestra su gran nivel para la creación fantástica.

“Caminos de la Almirara” es un gran comienzo para una carrera prometedora. El libro refleja cinco partes importantes de la autora en las cuales muestra sus más íntimos sentimientos. Así la forman: despertar, donde nos enseña desde su alma el paraje de la Sierra de la Almirara ([...] En este sitio, / en este lugar, / hallo mi refugio, / mi hogar.); Ausencias, espacio para sus pérdidas, sus pesares ([...] Sentada frente a la chimenea, te añoro...); Pétalos, versos de amor tales como “Escribeme un Verso”; Visiones, poemas procedentes de su propia reflexión ampliando sus conocimientos existenciales, así lo refleja en “Tal vez”; y Diversidad, un conjunto de versos en los que se divierte componiendo cada uno de sus versos creando un precioso cajón desastre. Esto se refleja en un bello poema que titula “Láminas Blancas”.

Los poemas intimistas, de pluma fácil y muy trabajada, su uso de un lenguaje lleno de metáforas para embellecer los sentimientos y que se entrelazan con maravillosas palabras que demuestran su gusto por el estudio de nuestra lengua hacen de esta obra un perfecto ejemplar de literatura intimista y llena de sentimiento apta para todo tipo de lector, desde el más leído hasta el principiante.

Historia de tres mujeres

por Esperanza Benayas Caño

Los recuerdos no se deberían guardar en la mente, no, tendrían que almacenarse en un álbum, como las fotografías, y colocar éste en el lugar más alto de nuestra biblioteca, lejos de nuestra vista. Pero no soy tan complicado como para huir o mentir, ni quedarme aquí en silencio, pero no soy tan simple como para no advertir que a pesar de con cien palabras podría definir el tiempo que me tocó vivir, me quedaría corto en el contar de quizás no una gran historia, quizás una más de las muchas que toco vivir en aquellos tiempos difíciles en España durante la primera mitad del siglo XX a través de la ética, moral, sueños y miedos de una persona como yo, que a base de experiencias personales y profundas cavilaciones, intentó vivir su vida sin hacer daño a nadie en un tiempo lleno de incertidumbres, en una permanente batalla entre la memoria y el olvido, equívoco paisaje de ilusorios recuerdos que desbordan absurdas esperanzas que nunca me faltaron.

Me llamo Antonio Morales Ramos, puedo decir que soy de pocos amigos, pero de mis enemigos no sé cuántos cosecho, y tengo que decir que en este momento que comienzo a escribir mis memorias, terminando ya los años veinte, en España se vivía mal, aunque es cierto, no obstante, que se vivía con alegría.

La gente reía por la calle, a pesar de que la diferencia de clases era evidentemente notoria. Unos vivían muy bien y otros mal, lo malo es que la mayoría éramos quienes vivíamos mal. En Novés, mi pueblo, yo creo que no se pasaba tanta hambre como en el resto de España, pero se pasaba igualmente mal, porque éramos un país que vivía de espaldas a lo que pasaba fuera, donde apenas teníamos comercio exterior y relaciones con el resto de países que progresaban en todos los ámbitos mientras nosotros nos dedicábamos tan solo a exportar naranjas, pulpa de albaricoque, corcho y poco más. Y todo esto, con altibajos, siguió vendiéndose fuera. Daban pena aquellos tratados de comercio exterior, donde todo venía de fuera, donde todo se producía fuera. Por esto la crisis nos pilló un poco fuera de juego cuando llegó la etapa de vacas flacas, y la caída fue muy

estrepitosa. A nosotros la crisis internacional no nos influyó. Casi le diría que no nos enteramos demasiado. Tenga en cuenta que vivimos en muy poco tiempo el cambio de la dictadura de Primo de Rivera a la Monarquía, y de ésta a la República. Eran momentos de mucha incertidumbre política y de mucha tensión. Todo esto nos impedía ver la crisis, simplemente porque éramos un país en eterna crisis, donde cada familia bastante tenía con preocuparse cada día en tener un plato de comida sobre la mesa. Con la República vivimos una etapa de estabilidad en el crecimiento de la economía.

Entonces se empezó a vivir peor. La crisis se notó mucho en 1931 y 1932, pero en 1933 ya parecía que empezábamos a remontar la situación y en 1935 comenzaba el auge. Esto se notaba muy claramente en la construcción. Si este sector iba adelante, la economía también.

Os debo hablar de la persona que me acompaño en momentos tan duros, se llama Esperanza, hace honor a su nombre, es pura alegría, pura energía y no permite el desaliento a su lado, es luchadora, proviene de una familia de 9 hermanos, así que está acostumbrada a tirar de ellos, es la mayor, también está acostumbrada a tener poco y buscar donde no hay, es ingeniosa, y muy trabajadora, se dedica a coser, y su trabajo es muy valorado, y nunca abandona su cara una sonrisa, es muy adelantada al tiempo que vivimos, su forma de entender la moda e ir por delante así lo manifiesta, no se asusta con nada y se ha hecho a sí misma. Estaré siempre agradecido a Dios por haberme traído esta mujer a mi lado, porque yo soy viudo, y ella soltera, en una España convulsa y ya siendo mayores, creo que esta es una segunda oportunidad que debo vivir.

Esperanza me sigue en todas mis inversiones por mejorar nuestra economía, lucha en la misma medida que yo para salir adelante, confía en mí, y nunca me pone trabas para intentarlo una y otra vez.

Hemos pasado por muchas privaciones, hemos tenido una pensión, un bar, ella a la vez cosía. Yo cogía cualquier trabajo que me ofreciesen, solo

quería hacer feliz a Esperanza y darla todo el bienestar que pudiera, pero la vida no fue fácil, y así empieza mi historia, nuestra historia...

Comienzo a llevar un libro de cuentas, con el que queda reflejada nuestra penuria y parte de nuestra vida, había que arañar hasta el último céntimo, y poco a poco lo conseguíamos.

Pero me estoy adelantando, ya que estábamos al final de los años veinte, cuando en medio de la gran crisis, mi mujer, Esperanza, y yo, regentábamos una pequeña bodega que abastecía de vino y aguardientes a los vecinos de Noves, pero con la que apenas sacábamos para comer, ya que cada día era más lo que se fiaba que lo que se cobraba, por lo que en abril de 1930, con los ahorros de 1614,05 pesetas me puse a trabajar con un coche alquilado llevando viajeros entre Noves y Toledo durante tres meses, siendo los gastos y las entradas iguales, sin beneficios, por lo que tuve que desistir, así que en el mes de agosto del mismo año puse el bar al que puse de nombre mi apellido: Morales

Malos tiempos, ya he dicho que eran malos tiempos. En fin, el bar era uno de esos locales en los que tan sólo se acercaban por el mismo aquéllos que salían tarde de trabajar, casi todos en las tareas del campo o de la cercana fábrica de lana, apenas tres tipos en la barra y cuatro sentados en una mesa, en su gran mayoría gente de caras agotadas y taciturnas que acudían al calor del alcohol para el relajo final del día entre olor a



tabaco que se fundía con el aroma a madera de la tarima, la barra y las banquetas. Personas que tomaban vino para curar las heridas internas, esas heridas que tardan años en cicatrizar, si es que lo hacen. Personas que al segundo vino parecía que ya te conocían de toda la vida y pasaban a contarte multitud de problemas en su vida cotidiana, porque se supone que escuchar las conversaciones ajenas es parte del trabajo de los camareros, y también su cruz, en algunos casos. Yo no les cortaba, porque si escuchaba sus historias cabía la posibilidad de que decidieran irse a otro sitio en busca de alguien que les escuchara, y ante ello prefería que aquellas escasas pesetas que tenían se las dejaran en mi casa antes que en cualquier otra, ya que a la necesidad que teníamos se sumaba la llegada de nuestro hijo, algo que me llenaba de alegría a pesar de nuestra precaria situación

Cada día, sin variar, miraba las personas que entraban e imaginaba una historia para cada una, les creaba un pasado, una familia, amantes, novios, encuentros secretos, que luego ellos tiraban por tierra al relatarme tan solo penurias y agobios que mataban cualquiera de sus sueños. Con ello me di cuenta que a muchas personas les era dificultoso y casi siempre imposible hacer realidad lo que soñaban y, lo que era peor, a muchos otros, les era imposible soñar. Así se sucedían los días, tal vez porque de aquella forma, mientras trataba de ocupar mi mente inventando historias ajenas, olvidaba un poco la mía.

El tiempo no puede borrar la agonía que se desencadena dentro de mi ser, cuando la vida se tiñe de negro y el cielo, pardo como en las noches, se torna gris lleno de tristeza y desesperación al olvido, ¿qué tanto se puede pedir de la vida?, ella nos invita a tomar, aunque nos resistamos a ello, tragos amargos de desesperanza absoluta, y recorremos caminos congelados, y el frío corta la piel desangrando nuestro ser, el dolor se apodera del alma y al mirar al vacío, recuerdas lo que fuiste... recuerdas, la felicidad o quizá nunca la tuvimos, sólo queremos descansar con nuestra amarga melancolía, pues la esperanza se ha ido, y con ella, nosotros por detrás.

Puedo recordar cosas agradables, mucha alegría entre la gente, mucho entusiasmo cuando se instauro la República, más que por haber venido la República, por la tranquilidad con que se consiguió.

Vi la alegría con que el pueblo recibía la República y francamente yo también me alegré, pasó algún tiempo, vi que había venido con una naturalidad enorme, no había habido revoluciones, no había habido sangre y esto es una de las cosas que a los hombres, no ya maduros pero por lo menos de veintitantos años, como yo tenía, pues nos alegró. Transcurrió el tiempo, y a la vista de las cosas y acontecimientos, yo pensé que esto iba a ser un albedrío, una alegría mal fundada porque observé que los hombres pedían cosas inverosímiles, creían que iban a vivir sin trabajar, empezaron, en la alegría de esos hombres, que a mi juicio creo que es por incultura, que parte de ellos tenían, a volcar tranvías, a quemar iglesias, a asaltar conventos, esto me disgustó mucho, francamente observé que la República no iba bien, transcurrió el tiempo y se vio claramente que esto no mejoraba, observé que los obreros pedían cosas, que a lo mejor tenían razón, habían estado oprimidos muchos años, con monarquía y con dictadura, pero no creo yo que fueran motivos ni para quemar conventos, ni para asaltar iglesias; yo creo que aquello fue una cosa que no tenía razón de ser, querían conseguir una cosa a la fuerza y esa yo vi que no era la manera ni la solución, las huelgas aumentaban y esto no podía conducir más que a lo que condujo, a un desorden en las calles, a un desorden en los militares que no defendía las órdenes directas del gobierno. Entre todos estábamos soliviantados, la izquierda quería protestar, la derecha quería incordiar para que la izquierda protestara más y esto fue un conglomerado de ideas que no sabíamos a donde nos iba a llevar en aquellos tiempos.

Malos tiempos, sí, eran malos tiempos para todos, y así lo reflejaba el libro de contabilidad donde cada día anotaba los gastos e ingresos, siendo mayores estos que aquellos, por lo que en el último día de diciembre de 1931, tras hablarlo largo y tendido con Esperanza, decidimos dejar el negocio antes de que termináramos más arruinados de lo que ya lo estábamos y no tuviéramos ni para comer, porque aunque muchos políticos decían por aquellos días frases como “no solo de pan vive la población”, sin un trozo diario de pan sobre la mesa, poca ilusión puede sentirse con un estómago vacío. Políticos, a estos sí les vendría bien un buen vaso de humildad y realidad para ayudarles a tragar esa mezquindad y esa soberbia que se les ha quedado atascada en la garganta. Pero, por lo visto,

la miseria se trata como si fuera una maldición: la conjuramos y se va. El enemigo es el pobre, el borracho, el enfermo, el mutilado, el débil, los pobres no somos los descendientes de los reyes, ni de los vencedores. Somos los descendientes de los que superaron las pestes, las hambrunas, las guerras, las sucesivas explotaciones por parte del amo de turno, una actitud que lejos de mostrar fortaleza sólo sirve para esconder el miedo. El miedo a que mañana sea yo el que esté tirado en la calle, sin nada más que mi desnuda humanidad para enfrentarme al mundo. A pesar de sentirme desesperado, a pesar de no saber muchas veces que hacer y sentir que mi vida es un desastre y me hace sentir derrotado, que el destino me dio las espaldas a pesar de que al mirar a mi alrededor veo a personas igual o peor que yo, aunque eso no sirva de nada, tengo que seguir mirando al frente.

En el transcurrir de la existencia de un ser humano, nada está prefijado al cien por cien. Ni siquiera se podría asegurar lo que va a pasar al día siguiente, ya que absolutamente todo puede ocurrir, aunque a veces no se encuentra un horizonte a dónde mirar, como si una oscuridad no dejara ver el futuro, porque caminar hacia delante parece el caminar de un ciego y la luz tarda en aparecer en muchísimos casos. Pero estuviera o no ciego, no podía quedarme quieto ante aquel incierto futuro, porque vivir implica precisamente una lucha diaria, y por ello en nuestra existencia siempre quedan páginas en blanco por escribir, y yo deseaba seguir escribiéndolas al lado de Esperanza, porque puedo decir que tengo la suerte de haber conocido a una gran mujer, y gracias a ella puedo volver a soñar, tener nuevas expectativas en un mundo oscuro y sin salida. Esperanza estaba ya sobre la mitad en su embarazo, y seguramente sobre el mes de mayo nacería nuestro hijo.

Había vuelto a fracasar, a pesar de que seguía pensando que el fracaso solo existe si somos capaces de dejar de esforzarnos y no volver a empezar, ¿qué sería de mí si no pensara que cada día puede traer alguna nueva alegría en medio de tanta desdicha?

Ante un panorama tan pesimista e inmersos en tiempos tan difíciles, quedarse inmovilizado era lo peor que podía hacerse si queríamos mejorar nuestra calidad de vida, por ello, al mes siguiente,

nos fuimos a vivir a la calle La Iglesia, junto a la carretera de Toledo, donde haciendo un esfuerzo más alquilamos una casa por seiscientas pesetas al año, y en la que pusimos rápidamente, tras vender el mobiliario del bar y comprar unas camas y varios colchones, una casa de huéspedes.

Los primeros huéspedes que tuvimos fueron D. Guillermo, un veterinario, y D. Manuel y D. Lorenzo, ambos médicos, que pagaban cada uno diariamente por la habitación cinco pesetas, por lo que los ingresos rondaban las cuatrocientas cincuenta al mes. Ese mismo mes, mi cuñado David, volvió a rondarme con el tema de que cogiéramos un coche para trabajar juntos llevando viajeros mediante precio acordado, algo que mi mujer no veía con buenos ojos y quizás tendría que haberle hecho caso, pero la necesidad de sacar mi familia adelante laceraba mi mente, así que tras tramitar la compra de un coche a plazos, a principios de febrero nos pusimos a trabajar con el coche, un Chevrolet de 1924, de bastante buen aspecto pero un motor algo quejicoso que nunca llegó a funcionar bien del todo, pero que al menos cumplía su cometido.

David, el hermano de mi mujer, era un mozo de buena apariencia, alto, de cabellos rubios, ojos marrones y una musculatura muy desarrollada. Su cara tenía una expresión seria, fría, de hombre calmo y sereno, de apariencia presentaba carácter amable y buenos modales,

David tenía un segundo trabajo, se dedicaba a la

fragua, con ese trabajo sacaba para ayudar a su familia, la manera de ver cómo llevar el trabajo del coche no era la misma para los dos, así que me separe de él por causa de no entendernos y me puse a trabajar yo solo con el coche.

Malos tiempos, si, malos tiempos. Con las habitaciones alquiladas y del coche sacaba muy poco, y los huéspedes empezaron a faltar por causa de su trabajo bastantes días, notándose notablemente esos ingresos en nuestras exiguas arcas. La Segunda República se había proclamado el catorce de abril, durante el cual la coalición republicano-socialista presidida por Manuel Azaña intentó llevar a cabo diversas reformas que pretendían modernizar el país, pero que se quedaron en eso, en pretensiones y poco más, porque entonces empezó la cosa a ir mal, tanto es así que los patronos no gastaban en viajar y del coche solo hice ciento setenta y seis en todo el mes de mayo, lo comido por lo servido y con pérdidas, ya que de letra de coche pagaba 150 pesetas, y sumándole a eso la gasolina consumida es fácil ver que trabajaba por nada, tan solo para seguir perdiendo. Para muchos, tener un negocio propio es la ambición de su vida. Pero en los tiempos que corrían, era muy difícil decidirse sin que hubiera grandes posibilidades de no acertar con el negocio en cuestión, resintiéndose de la mala situación económica cualquiera de ellos. Si, el tiempo corría en contra de las ganas de trabajar y salir delante de un país desmoralizado por el empobrecimiento social

DISPONIBLE EN AUDIOLIBRO

HISTORIA

DE TRES MUJERES

ESPERANZA BENÍTEZ CASÓ

<https://goo.gl/RwTbRJ>

"La más perfecta compañera de viaje en la vida de quien esto escribe, y qué poco podía yo ofrecerle, solo quererla, amar nuestro dolor, sangrar hacia dentro por no poder entregarle, no ya un futuro digno, ni si quiera un presente aceptable"

amazon PAPEL Y DIGITAL <https://goo.gl/RwTbRJ>



Entrevista a Esperanza Benayas

por Pedro Carbonell

Hoy voy a entrevistar a una persona que para mí significa bastante en el mundo de la literatura. Aparte de haber escrito dos libros que promedian una elevada calidad, como persona me parece alguien de quien se podrían aprender muchas cosas. Nosotros, Esperanza Benayas Caño, que es a quien voy a entrevistar, y yo, no nos conocemos personalmente, nuestra relación es a través de los medios internáuticos, pero eso no ha impedido que hayamos alcanzado un mutuo sentimiento de camaradería: cosas de los tiempos que corren (puedes sentir más afinidad por una persona a quien nunca has visto, que por el vecino).

En fin, dejo la introducción, y ahí va la entrevista.

Pregunta 1ª: Si tuvieses que definirte a ti misma, ¿cómo lo harías?

Gracias por la introducción, no estoy acostumbrada a que hablen de mí como lo has hecho tu, y si es cierto que hasta a mí me parece alucinante que las redes me hayan ofrecido conocer personas similares a mi forma de entender la vida, cosa que el tu a tu no lo ha hecho, quizás porque en el contacto diario nos movemos en otra dinámica, competición, envidias, roces, e incomunicación, y porque nos encanta juzgar a la gente por cómo vive sin pararnos a pensar que la vida privada es la que te moldea tu forma de actuar en la vida, tenemos que sobrevivir y cada persona nos defendemos como podemos o sabemos, cosa que nadie se para a pensar que simplemente es el clásico muro que levantas para que tu equilibrio no se vea atacado.

Me defino como una persona sin filtros, en mi mundo personal no admito la doble cara, soy directa y reconozco que eso me crea muchos problemas, estoy aprendiendo a valorar primero si me interesa la persona como persona, antes de caer en una discusión o intercambio de opiniones, el tiempo es poco, y hace mucho que he decidido no perderlo con quien no me puede aportar

nada. así me defino yo, otras personas te dirían: borde, tajante, un poco loca, solidaria, solitaria, habladora, cariñosa, sensible, etc...

“ 2ª: ¿Qué pasos te precedieron hasta llevarte a que te convirtieras en escritora? Dicho de otro modo: ¿qué te motivó para que te pusieras por primera vez a escribir?

Tuve una gran tragedia en mi vida, mientras estaba peleando junto a mi equipo médico para seguir adelante me dedicaba a leer, lo mejor para huir de tu vida real es sumergirte en la vida de otros, es lo que la mayoría de las personas hacen viendo programas en los que diseccionan las vidas de otras sin importarles el daño colateral que hacen. los libros me ofrecían viajar a África, por ejemplo con el libro **DESDE LA TERRAZA**, **LA MADRE** que me dio una forma de ver mi situación personal desde otro punto de vista ayudándome a reflexionar, y muchos más, como veras me enrolló un montón, de repente cayó en mis manos **DIME QUIEN SOY**, puf fue alucinante, veía a mi abuela en el papel de la protagonista, y la historia y su motivo real de porque empieza, el alzhéimer, me hizo pensar que quería que mis abuelos que son el pilar de mi vida y a los cuales no les pude cuidar como se merecían ni tampoco agradecerles todo lo que hicieron por mi tuvieran su homenaje, y eso me hizo junto a una promesa a mi doctora de cabecera, a la cual la dije que de tantas lagrimas y desesperación tenía que salir algo que ayudase a otras personas.

“ 3ª: Historia de tres mujeres es tu ópera prima. ¿Cómo surgió la idea para que finalmente los plasmases en libro?

Hay que mirar atrás, ver fotos, escuchar música y escucharte a ti mismo, si todo eso te dice: se honesta contigo misma y dale el lugar que se merecen a las personas que han pasado por tu vida sale **HISTORIA DE TRES MUJERES**.

“ 4ª: ¿Tienes nuevos proyectos, o crees que ya has dicho todo lo que tenías que decir en literatura?”

Esa pregunta es complicada de contestar, te cuento, yo no tengo nada que decir en la literatura, mi objetivo es otro, es darle a quien me regala un poquito de su tiempo otra perspectiva de la vida, mi forma de entenderla, de vivirla, de disfrutarla, me encantaría que al igual que los libros de otros autores me han ayudado a continuar, a reflexionar, a viajar, a sentir, y sobre todo a no sentirme sola en mi vida, mis libros también lo hicieran.

“ 5ª: Cuéntanos sobre ese nuevo libro.”

Nuevo libro ,jajaja, te cuento: Un día entre bromas le dije a un amigo que iba a ser el protagonista de mi próximo libro, ¡ me encantaría ,! Me contesto, y como soy prisionera de mis palabras, y más de mis chulerías, jajaja, tuve que hacerlo, he tenido algunos problemas con el libro, parece ser que por fin la persona que se comprometió a tenérmelo en Julio, dice que lo tendré en noviembre, pero como un reto mío es presentar en noviembre de cada año un nuevo libro a raíz de la muerte de mi perra hace 15 días decidí que ellos los animales que han pasado por mi vida se merecían también su libro, he llorado por ellos, por todos, he reído, en una ocasión le hice el boca a boca a un patito que me dejaron para cuidarlo y casi se me ahoga en una piscina, el caso es que ese le he dado vía libre y tengo palabra de que estará en noviembre, así que

si todo va bien saldrán dos libros totalmente diferentes de los anteriores.

“ 6ª: ¿Qué impresión tienes del mundo de la literatura, ahora que estás dentro de él?”

Una gran desilusión, nunca pensé que un trabajo como es el escribir que lo haces en soledad, generase tantas envidias, competiciones desleales, egos inflados, zancadillas, etc etc, no puedo decir que en mis percepciones tenga un 50% de personas “buenas “y malas “en mi filtro podría contar con 20 compañeros a los que se que cuando estoy con dudas puedo acudir y que son también los que no olvidan como empezaron ellos, y obviamente los que cuando tengo momentos de bajón acuden a tirar de la cuerda para que siga adelante. Quiero creer que ellos reciben también de mi lo mismo, pero solo lo podrían decir ellos.

Y para finalizar: ¿Qué le dirías a la persona que está leyendo esto y podría llegar a sentir interés en leerte?”

Deseo que el tiempo y dinero invertido en mi trabajo no la decepcione, me gustaría que en mi grupo de lectores, o en mi pagina de escritora, o en la del HISTORIA DE TRES MUJERES ,me dijese que piensan, me hiciesen preguntas, fuesen sinceras sin ningún problema, quiero interactuar con mis lectores, porque eso me llevara en próximos proyectos a darles lo que realmente esperan de mi.



Memoria del paraíso

por Juan Sevillano



Sinopsis.

Un suburbio. Sur de Madrid, 1954...: ¿Puede la mirada de un niño convertir el infierno en Paraíso? Mosaico costumbrista fascinante, duro y conmovedor a la vez, que el joven protagonista va describiendo, en un Diario escrito entre los once y los dieciséis años, en el que una caterva de personajes de muy distinta índole, deambulan, entrañables o abyectos, luminosos o sombríos, en un retrato realista trazado con extraño primor. Un diario que es un canto a la amistad y a la vida con un paisaje de sordidez y adversidad como fondo, purificado por la mirada virginal y fervorosa de una edad en la que cada pensamiento se convierte en una oración. El contrapunto realista a la visión infantil lo pone el mismo autor, ya maduro, treinta y cinco años después, desde el recuerdo “evocador y justiciero”, pero evitando siempre tanto el “ajuste de cuentas vengativo como la sublimación sentimental”: Toda la dureza de la emigración sin horizonte, ¿De qué infierno vienen estos fugitivos de la penuria, que creen arribar a un mundo mejor que el que atrás han dejado y van llegando al suburbio como una manada de ganado hambriento?, que sin embargo no es capaz de eclipsar la inocencia y la alegría sin causa de una infancia ávida de vida, remanso cercado por la desesperanza adulta.

Argumentario:

“Entre las razones que me llevaron a escribir Memoria del Paraíso, sin duda, la primera de ellas es la de mi implicación biográfica y mi compromiso ético, madurado durante muchos años, de rendir homenaje a aquella generación de niños, de distintas edades, emigrantes del campo a las ciudades en los primeros años de la posguerra. Pero, al mismo tiempo, me repelía la idea de hacerlo a través de una novela más de corte clásico. Al final, encontré una solución que no me desagradaba: Que fueran los propios personajes los que crearan la trama argumental.

Me incliné por dotar al libro de una arquitectura compleja, pero tan sutil que al lector le pareciera simplicísima, casi inexistente. Para ello, los personajes debían de tener ante todo autenticidad, raigambre, de tal forma que, al echarlos a andar, ellos mismos, con su pasión de vida, sus miserias y esperanzas, fueran creando la urdimbre de su propia novela y presentársela al lector sin la intermediación del autor.

Además, tenían que ser vistos desde su propia altura, es decir, retratados y analizados por uno de ellos, pero de mirada limpia. Toda la historia debía pivotar, pues, sobre la misma idea: ¿Puede la mirada de un niño convertir el infierno en paraíso?”

Sobre el autor:

Juan Sevillano, Los Yébenes (Toledo), 1944, es licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid. Autor de “En la aceptada orilla” (Poesía), Madrid 1973, Premio Agroman de Poesía 1972. “El Cirineo” (Relato), “Memoria del Paraíso”(Novela), “La Vida y un día y 15 Relatos Impertinentes” (Relatos) y “Poesía Reunida 1970 – 2015” (Poesía).



La piedra del paraíso,

el thriller que hará resurgir la leyenda de los Cátaros y su relación con el Santo Grial.

Por Eva Fraile.

Los cátaros fueron una comunidad religiosa de carácter gnóstico que comenzó en el siglo XI y desapareció en el siglo XIII tras el asedio de las tropas papales y francesas en Montsegur. Procedían, sin embargo, de Albi, Francia. Se denominaban a sí mismos como «los puros», mientras que en el resto del mundo fueron conocidos como «la herejía albigense». Esta comunidad creía en la dualidad creadora, es decir, en Dios y en el Demonio, dualidad que veremos muy presente en un estilo artístico coetáneo a los cátaros como es el estilo románico. Ambos temas, la leyenda cátara y el arte románico serán elementos de importancia en el thriller histórico de Abraham Aguilar, *La piedra caída del paraíso*.

Entorno al catarismo siempre hay polémica, y esta comunidad ha sido extensamente documentada en literatura. Se han escritos libros de divulgación, libros ocultistas, trabajos científicos y por supuesto, novelas. *La piedra caída del paraíso* corresponde a estas últimas, aunque cuenta con una fuerte documentación detrás que la hace una obra instructiva a la par que entretenida.

«¿Qué relación tuvieron los cátaros con el Grial? ¿Desaparecieron para proteger su secreto?» Con esta premisa se presenta la historia.

Encuentran los cadáveres de dos hombres asesinados en Terrassa. Uno acababa de morir, el otro llevaba enterrado en ese lugar más de cuarenta años y portaba una cruz occitana de oro colgada al cuello. Los dos iban ataviados con las mismas túnicas grises.

Onofre Vila, un anciano multimillonario afincado en Balaguer, está obsesionado con desentrañar los

misterios de la piedra caída del paraíso para obtener la vida eterna. Su nieto Sergi y su lacayo Mohamed lo ayudarán en su propósito.

El inspector Font y el intendente Martí, pertenecientes al cuerpo de los Mossos d'Esquadra, con la colaboración del profesor Lull, catedrático de historia, investigarán los asesinatos para hallar a los culpables. Mónica, la hija del profesor, así como Mario Luna, un ladrón de arte medieval, también se verán envueltos en la trama sin proponérselo.

Así, Abraham Aguilar da forma a un thriller cargado de misterio, por las calles de Barcelona con el cual consigue resurgir la leyenda cátara y su relación con el Santo Grial. El título, de hecho, es un guiño directo a este objeto tan deseado a lo largo de la historia.

El Santo Grial nos ha llegado hasta nuestros días como parte de las leyendas artúricas, las cuales también tendrán una importante presencia en la obra de Abraham Aguilar. En concreto, la trama de *La piedra caída del paraíso*, gravitará entorno a la epopeya de Parzival, un caballero de la Tabla Redonda.

Así pues, Abraham Aguilar, el cual ya está hospedado en los primeros puestos de Misterio Histórico o Ebooks de Ficción Histórica como Amazon o Casa del libro, ofrece un thriller histórico con ecos del pasado, leyendas cátaras, arte románico y ubicaciones muy actuales como puede ser Barcelona.

El libro se puede encontrar tanto en papel como en digital en la web de Caligrama Editorial,



Lenguas de Fuego

Cuento fantástico-metafísico

por Raquel Salas



Desde el Templo Sagrado de la Sabiduría, se acordó que los dragones volverían a la Tierra para proteger el conocimiento oculto de los hombres y mujeres, el cual se mantendría sin revelar en sus corazones, hasta que la Humanidad estuviera preparada para despertar.

A semejanza del Templo Sagrado de la Sabiduría, se creó un nuevo Templo para los dragones. Éste servía de morada, y a su vez, albergaba en su interior, en lo más profundo de la tierra, un caldero alquímico, contenedor de la chispa sagrada del Conocimiento. Cuando los hombres y mujeres sintieran en sus corazones la llamada, la chispa se encendería, y comenzaría a emerger todo aquel conocimiento oculto, que al resonar con la Verdad del corazón, beneficiaría a todos los seres e impulsaría su evolución.

Los dragones eran los guardianes protectores del

Conocimiento, y el caldero alquímico, su tesoro. Su presencia era imponente y majestuosa. Emitían impronunciados sonidos agudos que se perdían en el firmamento, y sus lenguas de fuego despedían destellos de luz, calor y olor a lumbre. Sobrevolaban su santuario en una infatigable danza de fuego, que teñía de púrpura el cielo, e irradiaban tal fuerza alrededor, que la atmósfera se impregnaba de un inusual misticismo, de modo que todo aquél que se acercaba, quedaba sumido en un confuso estado de ensoñación.

Los dragones supieron que había llegado el momento, cuando presintieron a la Tierra temblar y percibieron el calor de la chispa sagrada, que estaba a punto de brotar. Rápidamente, se dispusieron en círculo, y desde las alturas del Templo, iniciaron su ritual. El cielo se cubrió de nubes densas y oscuras. El viento cesó. Y nada más

se oyó, salvo el murmullo de la Tierra.

Al unísono, los corazones de los hombres y mujeres -poseedores de grandes y variados saberes, que íntimamente conservaban hasta entonces- comenzaron a agitarse, y en sus mentes, comenzaron a aflorar ideas, pensamientos y recuerdos, impulsados con la firme determinación de ver la luz. Y sintieron la necesidad, el convencimiento y el inexplicable anhelo de hablar, de crear y de expresar al mundo lo que guardaban dentro. En ese momento, la chispa sagrada del Conocimiento se encendió.

En las recónditas profundidades del Templo, el caldero alquímico vibraba al ritmo de la tierra, mientras hacía su magia de transformación. De la chispa sagrada, comenzó a surgir una columna vaporosa, etérea, que se elevaba hacia la superficie, y través de la cual ascendían cientos de pequeñas luces. Los dragones, totalmente compenetrados, sintonizaron mente, corazón y propósito, y seguidamente lanzaron fuertes llamaradas al centro del Templo, provocando la apertura del suelo y la salida al exterior de la columna etérea, que continuó elevándose hacia el cielo. Las nubes se disiparon, y la columna, con todas sus lucecitas, pareció perderse en la infinitud del universo, como siguiendo el eco de la voz de los dragones.

Los guardianes protectores del Conocimiento alzaron el vuelo y se dispusieron alrededor de la columna, que seguía emergiendo de la chispa sagrada. Cuando el caldero alquímico dejó de vibrar por la acción de la Tierra, la chispa se apagó, y las últimas lucecitas que brotaron se elevaron, apenas dejando un efímero rastro de la columna tras de sí. Cuando la última luz ascendió por encima de los dragones, éstos lanzaron una única y última llamarada hacia la columna vaporosa, ejerciendo un efecto de “cierre de compuertas”, tras lo cual, no se volvió a vislumbrar.

El poder de los dragones, que va más allá del

tiempo y del espacio, hizo que la columna -corriente de energía por la que discurría el conocimiento no revelado de hombres y mujeres, de corazones puros y nobles intenciones-, se filtrara a través de los caminos de luz del planeta -las llamadas “sendas del dragón”- y cruzara diversos portales dimensionales, hasta aparecer en un nuevo plano. Este plano estaba conformado por una inmensurable red energética similar a una tela de araña, cuyo entramado facilitaba la unión y el fluir de la comunicación entre los diferentes puntos. La corriente de energía viajó por esta red, hasta encontrar un lugar apropiado, de vibración parecida, y sintonizarse en uno de estos puntos de unión. Entonces, comenzó a tomar forma. El conocimiento latente en el interior de estos hombres y mujeres, que contribuirían a expandir la conciencia por medio de la expresión de sus propias experiencias y aprendizajes en la vida, se transformó en una revista virtual. Y las pequeñas luces, nacidas de la chispa sagrada del Conocimiento, se convirtieron en grandes historias, cuentos, poemas, opiniones, críticas, noticias... Un espacio de cultura donde el arte, la literatura, el cine, la historia y la música ocuparon un lugar preferente, y desde donde se animó a otros corazones puros y libres a compartir su verdad y su visión, para poder transformar, entre todos, el Conocimiento en Sabiduría.

Con el tiempo, se fueron uniendo más y más personas, y el conocimiento se fue ampliando y extendiendo a través de la inmensa red energética. La revista fue creciendo, y acabó por convertirse en visita obligada para todo aquél que se considera un Buscador. Y cual dragones, guardianes protectores de un maravilloso tesoro, fueron los mismos escritores -los hombres y mujeres que atendieron la llamada de su corazón- quienes velaron por el Conocimiento, mientras difundían sus verdades con Lenguas de Fuego.





LDF

WWW.LENGUASDEFUEGO.NET